

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
1. Introducción.....	5
2. Las locuciones. Definición y características.....	11
2.1. Caracterización.....	11
2.2. Conclusiones.....	15
3. Perspectivas.....	18
3.1. Visión histórica.....	18
3.2 Aportaciones de la neurolingüística.....	21
3.2.1. Introducción.....	21
3.2.2. Conclusiones.....	23
3.3.El origen de las locuciones.....	25
3.3.1. Aspectos culturales y universales en la formación de locuciones.....	25
3.3.2 La teoría cognitiva: modelos.....	32
4. Formas y principios de clasificación.....	39
4.1. Sintáctica.....	39
4.2 Onomasiológica.....	41
4.3. De base cognitiva.....	43
4.4. Pragmática.....	49
5. La enseñanza de las unidades fraseológicas: materiales.....	52
5.1. Diccionarios.....	52
5.2. Libros de ejercicios.....	53
5.3. Algunas propuestas metodológicas.....	54

6. Las locuciones de nuestro estudio.....	59
6.1. Fuentes.....	59
6.2. Método de selección.....	59
6.3. Discusión.....	60
7. Pautas sintácticas y semánticas más usuales.....	63
8. La fraseología y la enseñanza con fines específicos.....	76
9. Conclusiones.....	78
9.1. La selección.....	78
9.2. Propuestas.....	81
9.3. Limitaciones.....	84
10. Referencias.....	86
11. Anexos.....	95
11.I. Listado de somatismos.....	96
11.II. Locuciones en el ámbito del periodismo económico.....	118
11.III. Ejercicios.....	121

Agradecimientos

Es un placer agradecer al Profesor-Tutor, Dr. Francisco Aliaga, de la Universidad Complutense de Madrid, la intensa atención que me ha dedicado, verdaderamente más allá de la llamada del deber, así como todas las sugerencias que me ha hecho; eran tan razonables y subsanaban tantos errores en las primeras versiones del trabajo que no tuve más remedio que seguirlas fielmente. Por supuesto, persistirán fallos cuya responsabilidad es sólo mía.

Debo también expresar mi agradecimiento a M^a Esther Acosta Cordero, de México, por sus sugerencias sobre el listado de locuciones; a Antonio Pamies Bertrán y a Eulalia de Bobes i Soler, por su amabilidad al contestar con celeridad correos electrónicos míos con algunas preguntas; a Helena y Carlos Marchand, por sus sugerencias sobre el español de Cuba y sobre el modo de presentación de las locuciones; a Ana, Fernando, Gus, Maite, Manel, Paloma y Ricardo por su colaboración y unas cuantas risas en la elaboración del listado.

A Angelica di Raimo, por su siempre presente apoyo en la distancia.

A Laura, por el tiempo que no le dediqué.

Este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una licencia por estudios por parte de la Comunidad de Madrid (convocatoria 926/2001, de 15 de marzo), así como una ayuda a la formación individual del profesorado destinada a subvencionar parcialmente la matrícula en el curso de Magister para el cual se presenta.

Madrid, julio de 2003

1. Introducción

Uno de los problemas a los que se enfrenta el aprendiente del español como lengua extranjera (en adelante, E/LE), así como el profesor (a la hora de diseñar un currículo, escribir textos, preparar o seleccionar ejercicios), es el del aprendizaje del léxico.

A este problema se han dedicado específicamente diversas obras, así como simposios y congresos¹.

Podríamos pensar que, con respecto a las unidades léxicas simples², que se encuentran en las entradas de los diccionarios usuales, la estrategia aconsejable pasa por tener en cuenta el contexto, las necesidades concretas del aprendiente, y considerar el vocabulario usual, ajustado a dichas necesidades, y definido a través de índices de frecuencia, y en relación con las funciones comunicativas y exponentes gramaticales que queremos practicar.³

Cuando lo que tenemos que enseñar son unidades léxicas compuestas por más de una palabra -exclusión hecha de las perífrasis verbales y palabras compuestas-, es decir, lo que se ha dado en llamar de diferentes modos, como “unidades léxicas fraseológicas”, “locuciones”, “unidades pluriverbales”, etc., se plantean otros problemas.

Estas unidades son, casi no hace falta recordarlo, extremadamente usuales en el habla cotidiana, así como en textos periodísticos, con frecuencia expresan emociones y

¹ Así, por ejemplo, Carlos Segoviano (ed.) (1996), que reúne contribuciones de variados autores; véanse también Luque Durán, Juan de Dios; y Antonio Pamies Bertrán (1995 y 1996), así como Luque Durán, Juan de Dios; y Francisco José Manjón Pozas (1997, 1998a y 1999.)

² Es decir, las palabras; y, por otro lado, primitivas (en caso de que sean susceptibles de afijación o composición.)

³ Siguiendo, por supuesto, alguna metodología; por ejemplo, para los niveles iniciales, tal vez el método de las “palabras clave”, que “se propone hallar ayudas mnemotécnicas para la retención mental de palabras de una lengua extranjera. (...) se vinculan las nuevas palabras que han de ser aprendidas (...) a palabras de la propia lengua emparentadas fonéticamente o estructuralmente a vocablos de la propia lengua o de otra lengua ya aprendida” (Christ: 1996, 291.) La obra de Segoviano (1996), citada en la nota anterior, en que se incluye este artículo, ofrece otras muy interesantes reflexiones y sugerencias.

opiniones del hablante, y muchas de ellas se relacionan con la cultura en que se insertan: no ya sólo la del área hispánica, sino de toda la cultura europea en su conjunto (o latinoamericana, en su caso.)

A los estudiantes del español, a menudo, les sorprenden, agradan y divierten ciertos giros lingüísticos: ven a través de ellos la lengua como algo más cercano, y adoptan una actitud más activa, al reconocer, por ejemplo, frases existentes en su propia lengua, formadas isomórficamente por componentes directamente equivalentes; o, por el contrario, cuyo significado, en castellano, se formaliza también en su lengua mediante procedimientos especiales, pero con otros conceptos, otras pautas sintácticas, otras referencias. Por otro lado, aún encontrando frases muy similares, su uso o significado puede ser muy diverso.

El propio *Marco común europeo de referencia para las lenguas* (Consejo de Europa: 2001) declara la importancia de los modismos al considerar las competencias comunicativas de la lengua: dentro de las competencias lingüísticas se incluye una competencia léxica, y en ella se hace referencia expresa a los modismos (*ibid.*, p. 108); también se citan los modismos al considerar la competencia sociolingüística (*ibid.*, pp. 116 y ss.); y, naturalmente, por su relación con las variadas situaciones de la vida cotidiana, así como por su papel en la selección del registro lingüístico pertinente, es lógico relacionar los modismos con la competencia pragmática.

Con este trabajo pretendemos reunir información dispersa respecto al tema: ofrecer, pues, una visión de conjunto; una relación de las pautas sintácticas más usuales; es decir, cómo usar las locuciones; una clasificación ordenada por los conceptos aludidos; y una revisión de su uso, en especial en cuanto a su frecuencia.

Sin duda, el lector conocerá la definición y características de las locuciones. En el segundo capítulo de este trabajo se tratará el estado de la cuestión, a fin de concretar dichas características y delimitar el tema.

Si bien expondremos ideas procedentes de muy diversos autores, cabe señalar que la fundamentación de este estudio se encuentra en la neurolingüística y la lingüística cognitiva; en el capítulo tres se encontrará una explicación de los métodos cognitivos, así como de las razones neurolingüísticas que sugieren la importancia de las locuciones para el aprendiente del E/LE.

La lingüística cognitiva “pretende relacionar el lenguaje con el pensamiento humano considerado en su totalidad. Principalmente, las categorías y las reglas de la sintaxis⁴ expresarían modos de percepción naturales de la realidad que la psicología puede, o podría, en teoría, reconocer, independientemente de un estudio de la lengua, como una forma de categorización o como un mecanismo inherente al pensamiento” (Ducrot y Schaeffer: 1998, 297-298.)

Dado que tales modos de percepción y de conocimiento se postulan como propios de todos los seres humanos, es posible plantear generalizaciones aplicables a gran variedad de casos y categorías, dentro de la misma lengua, e incluso pasar a un estadio superior y suponer la existencia de “universales lingüísticos”, que se encontrarían en todas las lenguas.

Así, es posible hablar de una idea metafórica subyacente a una diversidad de locuciones (p. e.: “LO QUE ESTÁ DEBAJO⁵ NO ES BUENO”, metáfora que explica

⁴ La lingüística cognitiva considera que “el estudio del lenguaje no puede separarse de su función cognitiva y comunicativa, lo cual impone un enfoque basado en el uso”; los aspectos semánticos son de la máxima importancia para esta teoría y no se considera correcto separar el componente gramatical del semántico. (Cuenca y Hilferty: 1999, 19.)

⁵ Es obvio que algo está “debajo” con respecto a algo que está en un nivel superior, en general en el lugar que se considera normal o más adecuado. Existe, pues, una polarización. Por supuesto, es posible plantearse tanto una visión estática como dinámica de las cosas, es decir, en el segundo caso, que algo que estaba “arriba” pase a estar “debajo”.

locuciones como *venirse u.p. abajo, andar u.p. de capa caída, estar u.p. por los suelos*, etc.⁶)

La lingüística cognitiva adopta un punto de vista “experiencial” (Lakoff y Johnson: 1980); entre otros postulados, dicha perspectiva considera que “el pensamiento –es decir, las estructuras que constituyen nuestros sistemas conceptuales- surge de la experiencia corpórea y tienen sentido según dicha experiencia. Es lo que en inglés se denomina *embodiment* y que podríamos traducir como *carácter corpóreo del lenguaje*. El núcleo de nuestros sistemas conceptuales se basa directamente en la percepción, en el movimiento corporal y en la experiencia física y social” (Cuenca y Hilferty: 1999, 15.)

Esta naturaleza corpórea del lenguaje nos permite centrarnos, en el presente trabajo, en los denominados “somatismos”, es decir, las locuciones fraseológicas que incluyen referencias al cuerpo humano. Existen muchas, como se verá: así, por ejemplo, *meter u.p. la pata, ser u.p. la mano derecha de u.p.*⁷ Las partes del cuerpo son estímulos muy naturales, y es fácil comprender por qué a través de ellas, en muchos casos, se configura la realidad.

Extenderemos, sin embargo, de una manera muy libre, la noción de “cuerpo” al ser humano en su totalidad individual, de forma que también consideraremos el entorno en que está el cuerpo; las acciones y procesos fisiológicos; los estados y procesos psicológicos, etc.; después de todo, y ante todo, el ser humano:

⁶ Y no sólo locuciones, sino metáforas más o menos lexicalizadas. Así, en Economía es posible hablar de “bienes inferiores” (Mochón: 1992, 75.)

⁷ Unas precisiones en cuanto a la forma de presentación de las locuciones parecen aconsejables. Tal y como se observa en los dos ejemplos anteriores, haremos explícito el uso de estas frases: *u.p.* equivale a *una persona*; *u.c.* equivaldrá a *una cosa*.

Si en la locución aparece un complemento de objeto directo, se situará tras el sujeto, a no ser que la locución requiera la inversión. En caso de posible duda, se señalará la función entre paréntesis.

Si existe necesariamente un objeto indirecto –referido a la persona afectada, pero que no es el sujeto sintáctico del verbo- se marcará el infinitivo con un pronombre enclítico *le*, y repetiremos *a alguien, a otra persona, o a una cosa* al final. Es lo que sucede, por ejemplo, en *salirle el tiro por la culata a alguien*.

Si hay dos objetos, uno directo y otro indirecto, el primero irá antes que el segundo: *quitar u.p. una idea a alguien de la cabeza*. Se indicarán también cualesquiera otras características de interés: régimen preposicional, sujeto plural, etc.

- Puede estar vivo o no.
- Plantea (al menos lingüísticamente) una dicotomía cuerpo/alma.
- Ha de estar en algún lugar; tendrá una posición y una orientación. Puede estar quieto o en movimiento, presente o ausente.
- Estará despierto o dormido.
- Tiene unas funciones y necesidades psíquicas y fisiológicas: comer, beber, sudar, soñar, etc.
- Hay unos sentidos y sensaciones (vista, oído, tacto, dolor, calor, etc.), que son inseparables del cuerpo humano.

Si bien nuestro estudio se centrará, como hemos dicho, en los somatismos, se harán repetidas referencias a otras locuciones, a fin de señalar características generales de todas las locuciones fraseológicas.

En algunos casos, la relación con el cuerpo humano no estará muy clara. Así, *tener u.p. agallas*; la etimología popular muestra que al menos muchos hablantes urbanos confunden su origen, que es sin embargo muy curioso⁸.

Existen otras locuciones, muy cercanas a los somatismos: a saber, las relacionadas con el entorno natural (fauna, flora, incluso elementos físicos muy concretos). Expresan, al igual que aquellos, una perspectiva muy sencilla, muy concreta, del ser humano ante el mundo. No serán, sin embargo, por razones de limitación metodológica, objeto de este trabajo. Destacan como muy cercanas las locuciones relativas a los animales: *ser u.p. un animal de bellota*, *hacer una burrada*, *ser un zorro*, etc.

En la relación que presentamos (Anexo I), se observará que se incluyen algunas de ellas; ello es así porque hacen referencia indirecta a una parte del cuerpo humano (por ejemplo: *meter u.p. la pata*). En otros casos, porque hay una parte del cuerpo de los

⁸ Las agallas en cuestión no se refieren a los peces, sino a las excrescencias de dicho nombre que forman ciertos árboles, así el roble, como protección ante las picaduras de insectos: hay una metáfora por semejanza física con los testículos, símbolo de la fuerza. (Suazo 1999: 243)

animales que se predica del ser humano (así, *darle u.p. alas a alguien*). También han sido incluidas en el listado locuciones que se refieren no a partes corporales, sino a prendas de vestir: *darle u.p. un guantazo a alguien*, *echarle u.p. el guante a alguien*, *meterse u.p. en el bolsillo a alguien*, etc., relacionadas muy directamente con el cuerpo humano.

También son especialmente interesantes las que incluyen verbos de movimiento; algunas de ellas han sido incluidas en el listado, pero existen muchísimas más. Están asimismo muy cercanas a los somatismos, pues obviamente una de las características de los seres humanos, y animales en general, es precisamente el movimiento, forma básica de interacción con el entorno.

Sirvan estos ejemplos (y muchos más que aparecerán a lo largo de este estudio) como muestra de la enorme riqueza de la fraseología del castellano (o de cualquier otra lengua.) En muchos casos, se podrá objetar a las locuciones que se incluyen en el listado su carácter “somático”; *mea culpa*: restringir el campo de estudio ha sido difícil, dado que el concepto utilizado de “somatismo” ha sido tal vez demasiado amplio.

2. Las locuciones. Definición y características.

2.1. Caracterización

Es fundamental que el profesor tenga una visión completa de las características de las locuciones y sus variadas posibilidades. Aunque hasta este momento hemos partido de un conocimiento intuitivo, basado en diversos ejemplos, parece aconsejable revisar la definición de lo que entendemos por locución, así como sus principales características, a fin de determinar el campo de estudio.

Una primera aproximación a la definición de “locución” la podemos expresar del siguiente modo:

Una unidad fraseológica, o locución, es una unidad léxica, compuesta por más de una palabra, que muestra un significado propio, más allá de la simple suma de los significados de las palabras constituyentes. La expresión es relativamente fija; se observan restricciones léxicas o sintácticas (así como pragmáticas) en cuanto a su uso; un valor pragmático poco o nada ambiguo, derivado de las restricciones de uso antes mencionadas; y se observa que una o más de las palabras constituyentes ha cambiado figuradamente su significado.

Esta definición, propia, es ciertamente un tanto extensa; pretende identificar las locuciones, así como presentar sus características principales. Expliquémoslas.

La bibliografía referida al tema considera como características propias de las unidades fraseológicas principalmente tres, a saber: sintácticamente, su *fijación* formal, es decir, su expresión con una forma repetida; semánticamente, dos aspectos: su *idiomaticidad*, esto es, su significado propio, en su conjunto, y no como simple adición de sus componentes: de hecho, uno o más de los componentes cambia su sentido usual; y su valor *pragmático*. Este último con frecuencia está muy definido, si bien puede existir un abanico de posibilidades (cada una de ellas así mismo muy definidas.) Como señala Martínez Marín (1996, II:39):

“Por [su valor semántico-pragmático] las expresiones fijas son elementos de especial importancia, ya que su papel en la configuración del discurso resulta muy destacado: se usan para expresar aspectos de la comunicación, como las relaciones entre los interlocutores, las actitudes y opiniones del hablante respecto a las personas participantes activa o pasivamente en la comunicación, y respecto a otros hechos del mensaje, etc., es decir, los contenidos pragmáticos de distinto tipo”

La fijación de estas unidades es, sin embargo, relativa, como ha sido señalado por muy variados autores (Zuluaga: 1975; Martínez Marín 1996, I: 19; García-Page:1996). Observemos las variaciones posibles en torno al verbo “importar”:

Me importa un bledo/rábano/ pimiento/comino

Otra variación interesante se observa en el ejemplo siguiente:

Darle la (realísima) gana

En este segundo caso el adjetivo es opcional, pero en caso de optar por su uso es necesario emplear o bien *real* o bien su superlativo *realísima*. Es decir, la fijación no es absoluta pero las elecciones están predeterminadas.

En cuanto al verbo, pensemos en *(no) caberle/entrarle u.c. en la cabeza a alguien*. Vemos que un verbo queda sustituido por otro muy cercano. (Los dos marcan una idea de movimiento hacia el interior de un lugar.)

En otros casos, por supuesto, la fijación es absoluta: así, p., e., *en un abrir y cerrar de ojos, echarlo a cara o cruz*, etc. La inversión de los elementos es imposible: **en un cerrar y abrir de ojos, *echarlo a cruz o cara*¹.

Por supuesto, el hecho de que la fijación sea un concepto relativo plantea el problema de si podemos considerar como locución lo que, en realidad, no es otra cosa que la coaparición especialmente frecuente de dos palabras, es decir, de “colocaciones”. Así, por ejemplo,

Una brillante idea Una ignorancia supina

¹ En esta segunda locución, la fijación en cuanto al orden está definida; no así la conjunción: es posible la alternancia *y/o*.

Tampoco vamos a tener en cuenta las construcciones con verbo soporte, así, por ejemplo,

Tener miedo = temer²

En cuanto a la idiomaticidad, pensemos, por ejemplo, en *seguir u.p. la corriente a otra persona*, expresión metafórica con la cual decimos que estamos de acuerdo, aparentemente, con las ideas de ese alguien. Como vemos, la locución no es precisamente una suma de significados literales. En una locución siempre hay una palabra, al menos, que cambia su sentido usual.

Muy diversos autores, como recuerda Čermák (1988) han insistido en las restricciones sintácticas de las unidades *fraseológicas*, ya sea como anomalías o bloqueos; insistiendo en las anomalías, pero teniendo en cuenta aspectos semánticos, este autor concluye su estudio ofreciendo una definición de las expresiones idiomáticas como

“Un sintagma fijo y estable de elementos donde al menos uno de ellos –en relación con los demás (al menos con uno)- es miembro de un paradigma rigurosamente restringido y cerrado (siempre en cuanto a la forma, aunque a menudo también semánticamente” (Čermák, op. cit.:15.)

Podemos observar las anomalías sintácticas en el caso del castellano. Señalaremos algunos casos para presentar una visión general de los problemas:

- Locuciones que se emplean necesariamente en una modalidad oracional determinada; así, por ejemplo, exhortativa o desiderativa, como en *¡Para el carro!; Si tú te crees que eso está bien hecho, que venga Dios y lo vea.*

Existen muchas locuciones con modalidad enunciativa negativa, como:

No dio su brazo a torcer.

² Dubois las incluye dentro de su definición de “locución” (Dubois 1998:408). Sobre los verbos soporte, véase el estudio de Herrero Ingelmo (sin fecha.)

No tiene dos dedos de frente.

Y algunas interrogativas:

¿Es que tengo monos en la cara?

- Locuciones que tienen un verbo pronominal:

Dormirse u.p. en los laureles.

No se corta u.p. ni un pelo

- Locuciones que emplean una expresión pronominal de tercera persona, referente al contexto pragmático, pero sin referencia cierta, con frecuencia en femenino:

Se las da de listo.

Se la jugó.

- Expresiones que emplean formas comparativas:

Son muchas, y por ello merecen un lugar destacado:

Estar como una chota.

Ser más listo que el hambre.

- Locuciones verbales que exigen un complemento indirecto:

Írsele a u.p. la fuerza por la boca

Hacérsele a u.p. un nudo en la garganta

Obsérvese que los sujetos de las frases son, respectivamente, *la fuerza por la boca, un nudo en la garganta.*

Existen más casos de interés. Corpas Pastor (1996:102) llama la atención sobre las locuciones compuestas por dos núcleos verbales unidos mediante conjunción:

Nadar y guardar la ropa

Es muy probable que en las construcciones bimembres no esté permitida en ningún caso la inversión de los términos.

Es notable la existencia de varias locuciones de índole adverbial con morfemas (supuestamente) femeninos:

A ciegas

De oídas

2.2. Conclusiones

Como se habrá observado, las locuciones ofrecen unas características de fijación sintáctica e idiomática muy notables; el grado de fijación es, sin embargo, relativo, y el profesor debe ser consciente de ello para evitar usos auténticamente prohibidos por la lengua. En un capítulo posterior señalaremos otras pautas de las locuciones, que el profesor puede tener en cuenta a la hora de comprender y explicar las locuciones.

Sin embargo, este relativo grado de fijación es el que igualmente le permite al hablante nativo la capacidad de creación; al aprendiente le concede el ensayo y el error. Su libertad es bastante grande, pues en tanto en cuanto se conserven las significaciones (es decir, los esquemas cognitivos, las metáforas y metonimias que construyen la locución; ya señalamos antes³ el esquema “LO QUE ESTÁ DEBAJO NO ES BUENO”), el uso será posible.

Así, por ejemplo, hay una locución que se formula normalmente como *(no) dar u.p. pie con bola*. Muchos hablantes dirían *bolo*⁴. Y si cambiamos de España a México, por ejemplo, no sería nada raro oír que *algo le viene de pelos a u.p.*, que “le viene bien”, que “le viene al pelo”. El castellano ofrece muchas posibilidades y resulta difícil negar a priori formulaciones que nos resultarían extrañas a los hablantes de una región determinada. Y no sólo en variantes diatópicas trasatlánticas, sino dentro de un solo país.

³ Página 8.

⁴ Lo cual no es nada raro dada la existencia de dos palabras distintas en castellano, a saber, “bolo” y “bola”. Sin embargo, en relación con el tema, podríamos señalar razones dialectales. En el aragonés de Plasencia del Monte (Ayuntamiento de Sotonera, Huesca) un “bolo” es una piedra (López y Montaner: 2000.)

Las locuciones donde se marca un término en femenino normalmente no permitirán cambio de género: *a ciegas, dárselas de listo*. Ello no es tan raro, dado que precisamente en la oposición masculino/femenino del castellano el término marcado es el segundo. En este sentido, como desviación, podemos considerar que toda locución está precisamente marcada, dado que hay un cambio en el significado de alguna palabra, o bien una polarización muy definida hacia el contexto.

Hay hablantes que, sin embargo, dirían *a diestro y siniestro* y otros lo harían con terminaciones en femenino. Este caso no es similar al anterior, pues se podría explicar la segunda formulación con una elisión de la palabra “mano”.

El profesor debe tener en cuenta que la significación pragmática de cada una de las locuciones puede ser muy variada, como hemos señalado. Además, ocurre que se pueden utilizar con muy diversas intenciones, y que sólo el contexto (y, en especial, la entonación) pueden explicitar el significado. Así, por ejemplo, *¡Es la hostia!*, que puede ser enunciado, en función del hablante y de la situación de comunicación, tanto en un sentido positivo (admiración), como en uno negativo (rechazo).

Por tanto, y también en el caso de las expresiones carentes de ambigüedad de este tenor, es preciso que el hablante sea consciente del registro que debe emplear en función del momento; ciertas locuciones serían inadmisibles en una reunión de trabajo, por ejemplo, donde resultarían fuera de lugar y vulgares. En un contexto amistoso, por el contrario, no plantearían ningún problema (de hecho, incluso serían las expresiones de preferencia.)

El profesor tendrá que dejar muy claros, pues, los contextos en que las locuciones pueden ser empleadas. Una precaución aconsejable que deberían tomar los aprendientes del castellano es la de no utilizar expresiones “peligrosas” en contextos formales.

Una última reflexión. La importancia del contexto en el uso de las locuciones abre una posibilidad interesante en la conceptualización de lo fraseológico. Antes señalábamos que la característica principal de un modismo era su fijación, que debemos entender tanto sintáctica, como semántica y pragmáticamente. Pues bien, da la impresión de que la fraseología de una lengua radica ante todo en tal fijación, en sus diversas variantes al mismo tiempo, de modo que no deberíamos hablar tanto de locución –es decir, una serie de palabras-, sino de modismo (pues lo fraseológico radica en el contexto, bien lingüístico, bien extralingüístico); es decir: debemos considerar la posibilidad de que lo fraseológico radique en las características argumentales (sintácticas, semánticas, pragmáticas) de una palabra *sola*, por sí misma, por supuesto en un contexto dado, definido bien lingüística o extralingüísticamente.

3. Perspectivas

Nuestro estudio sigue las ideas de muchos autores que han ido allanando el camino y que proporcionan una justificación teórica a las diversas pautas que se observan en el dominio de las locuciones fraseológicas.

Nos basaremos fundamentalmente en los estudios de neurolingüística y de la lingüística cognitiva, que proporcionan interesantes instrumentos de comprensión y análisis.

Parece oportuno, con todo, presentar un panorama general del desarrollo de la fraseología moderna.

3.1. Visión histórica

Čermák (1998: 6) señala la importancia de Saussure y su *Curso de lingüística general* (publicado en 1916). Al parecer¹ Saussure dijo que “entre otras cosas, hay toda una serie de frases hechas en la lengua”, es decir, que situaría las locuciones como hechos de lengua, y no de habla.

Es sabido que, de los discípulos de Saussure, fue Charles Bally el que más se preocupó por las expresiones idiomáticas, con su obra *Traité de stylistique française* (1909).

Aparte de Saussure, otros muchos importantes lingüistas deben ser considerados en relación con la fraseología; así, Otto Jespersen, que en su *Filosofía de la gramática* (1924) planteaba la existencia en las lenguas de dos principios opuestos, a saber, “la

¹ Como es sabido el *Curso de lingüística general* fue publicado póstumamente por discípulos de Saussure; ediciones críticas posteriores intentan distinguir el pensamiento original de Saussure, y el de sus discípulos.

libertad combinatoria y el fijamiento” (Gross: 1996); Louis Hjelmslev, que con sus *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (1943) proporciona importante base teórica al considerar las relaciones entre los elementos lingüísticos; las pautas que muestran las locuciones pueden ser entendidas dentro de dichas redes de relaciones.

Sin embargo, no es sino hasta la década de los 50 cuando los estudios de fraseología empiezan a florecer, en especial en los países del área de influencia de la extinta Unión Soviética; destacan, entre otros, los estudios de Vinogradov.

En la lingüística española, destaca la labor de Casares, Coseriu, Carneado Moré, Tristán Pérez, Zuluaga, y otros. El primero escribe su *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), en la cual estudia las locuciones y paremias. Coseriu acuña el término de “discurso repetido”. Tristán Pérez y Carneado Moré han realizado interesantes estudios basados en el español de Cuba, y Zuluaga tiene diversos trabajos del mayor interés.

Es necesario señalar, por otro lado, la importancia que tienen en el desarrollo del estudio de la fraseología los trabajos de la semántica cognitiva, en la estela marcada por George Lakoff y Mark Johnson (1980) y otros autores.²

En los últimos años los estudios sobre fraseología se han incrementado en gran medida, en especial por la influencia de los estudiosos de los países del Este europeo, favorecidos por el marco teórico propuesto por los estudios de lingüística cognitiva, así como estimulados por variados motivos, en especial las investigaciones actuales sobre tratamiento automático del habla, que necesita identificar las locuciones a efectos de traducción.

² En esta exposición, tan sucinta, es imposible citar a todos los autores que han contribuido a la definición del modelo cognitivo del lenguaje; Cuenca y Hilferty (1999) ofrecen una magnífica introducción. No debemos olvidar tampoco a los estudiosos de la pragmática y la filosofía del lenguaje. El lector interesado encontrará una excelente visión panorámica de la pragmática en M^a Victoria Escandell (1993).

De hecho, últimamente se están realizando intentos de reconocimiento automático de las locuciones, así como comparaciones informatizadas entre las lenguas. Destacan, en el campo de la lengua española, los trabajos realizados y en curso en la Universidad de Granada (con A. Pamies al frente, véase Pamies, Balmacz e Iñesta: 1998, con un enfoque onomasiológico y comparativo; también, Pamies, Guirao y Bolívar: 1998, sobre detección automática en un corpus real), así como, sobre este último aspecto, los del Laboratorio de Lingüística Informática de la Universidad Autónoma de Barcelona, con Carlos Subirats, Marc Ortega y Eulàlia de Bobes i Soler³.

Hay otros motivos para esta eclosión de investigaciones sobre la fraseología. Así, la propia razón de ser de este trabajo, dedicado a la enseñanza de una lengua para extranjeros: el estudio de las locuciones, así como el de las colocaciones de las palabras, es básico a la hora de preparar materiales de trabajo para tales clases, así como diccionarios⁴ de uso general.

Citemos, finalmente, el notable trabajo de Varela y Kubarth (1994), que prepararon un magnífico diccionario de locuciones; así como el muy completo estudio de Corpas Pastor (1996).

Existen, por supuesto, otros muchos autores. La bibliografía que acompaña a este trabajo es buena muestra de ello.⁵

3.2. Aportaciones de la neurolingüística

³ Los siguientes enlaces pueden ser de interés: <http://seneca.uab.es/lali/> y <http://elies.rediris.es/elies10/>.

⁴ Un estudio del inglés basado en un corpus es la base del encomiable diccionario *Collins Cobuild*, del inglés, con enorme influencia de J. M. Sinclair. Los lectores interesados pueden encontrar más información sobre este tema en Sinclair (2000.)

⁵ La exposición anterior puede ser complementada con una obra de reciente aparición, Iñesta Mena y Pamies Bertrán (2002), capítulo 2.

3.2.1. Introducción

Los estudios sobre los fundamentos biológicos del lenguaje ponen al descubierto interesantes hechos que podemos tener en cuenta en la enseñanza como lengua extranjera de cualquier lengua, y en especial a la hora de tener en cuenta el aprendizaje de las locuciones.

Diversos investigadores han señalado que las diversas competencias lingüísticas, o que podríamos considerar con reflejo inevitable en ellas, se sitúan en áreas diferentes del cerebro. El lector interesado puede remitirse a Fajardo y Moya (1999), donde encontrará una excelente introducción general.

En resumen, los estudios cognitivos sobre el cerebro muestran que diversas áreas cerebrales se especializan –fundamentalmente- en determinados procesos y conceptualizaciones con reflejo lingüístico: así, los nombres, los verbos, la estructura de la frase, los procedimientos de formación de metáforas y metonimias, etc. Y también lo referido al tiempo, el espacio, la lateralidad, el movimiento, las partes del cuerpo, así como a las emociones y el humor. O los usos culturales.

También se ha señalado que el conocimiento de la lengua 1 del hablante se sitúa en un área distinta que el de una lengua 2.

Todo ello es de extrema importancia a la hora de considerar la relación entre las unidades fraseológicas y el cerebro. Tengamos en cuenta que el lexicón de una lengua no está compuesto sólo por palabras simples, sino por enunciados complejos. Y que estos enunciados tienen una muy variada serie de características, planteadas en el capítulo anterior, y que incluyen sustantivos, verbos, adjetivos, metáforas, etc., con diversas estructuraciones de la frase, basadas en la gramática general de la lengua, pero con restricciones según el caso, así como un componente emocional y pragmático de la mayor importancia.

Zuluaga (1977:18) recuerda al respecto los estudios de A. Buhofer (Burger *et al.*: 1982) sobre las afasias: en ciertos pacientes afásicos, las unidades fraseológicas se conservan extremadamente bien; si por una lesión del cerebro perdiera un hablante la capacidad de construir y entender combinaciones libres con usos figurados del lenguaje, podría, sin embargo, mantener su recuerdo de las unidades fraseológicas⁶. La fijación, pues, es tan grande que el olvido de ciertas unidades no supone la pérdida de las unidades fraseológicas de las que ellas sean parte –incluyendo la palabra olvidada.

Lo cual no parece extraño: las unidades fraseológicas, precisamente por su composición múltiple, conforman un haz simultáneo de relaciones entre diversas áreas cerebrales, de modo que la destrucción de un área concreta no significa la desaparición de toda la unidad.

Citemos algunos estudios sobre aspectos más o menos concretos que podrían ser tenidos en cuenta en relación con las características anteriormente citadas:

- El humor⁷.
- Las emociones⁸.
- El movimiento⁹.

⁶ En concreto, ejercicios sobre las locuciones se mostraron útiles, según dicho estudio, para activar palabras simples en principio olvidadas: el paciente podría rellenar un hueco en, p. ej., *tener la cabeza llena de* (a saber: *pájaros*.)

⁷ Así, Wise (1986: 844 y s.) señala que una lesión en el hemisferio derecho se manifiesta, entre otras cosas, por “la incapacidad de captar las formas de humor”. Tal situación –aparte de lo triste que supone la insensibilidad ante una característica tan humana como la risa- tiene sus efectos en el uso lingüístico, pues muchas veces jugamos con las palabras, y ello supone cierta dosis de humor.

⁸ Fuster (1997) indica que “la amígdala, otra estructura del lóbulo temporal, imprescindible para la evaluación del *significado afectivo y emocional de las percepciones*, interviene también en la formación y *la consolidación de la memoria*” (Fuster 1997: 75 y s.) Las cursivas son mías. Aparte de la indudable importancia de la referencia a la memoria –pues nuestro aprendiente deberá interiorizar el léxico entre otros aspectos lingüísticos y paralingüísticos-, tengamos en cuenta que las locuciones reflejan muchas veces aspectos emocionales de la persona: así, *estar u.p. hecha polvo*, en referencia (o especial énfasis) al propio hablante; o bien marcando una referencia cruzada con respecto a los demás; así, *estar u.p. hasta las narices de alguien*. A la hora de hablar, tenemos en cuenta plenamente a los oyentes: tanto en uno como en otro caso, los modismos implican siempre la elección de un registro, muchas veces muy coloquial, y decididamente informal, lo cual exige necesariamente una situación acorde, de modo que no sólo está *activada* la persona *en sí*, sino en *su relación con los demás*.

⁹ Fuster (*ibid.*: 76 y s.) relaciona la percepción con partes de la parte posterior del cerebro, y el movimiento y la acción con la corteza del lóbulo frontal. Recordemos, en este sentido, la importancia de los verbos de movimiento en cualquier lengua. Por otra parte, muchas locuciones incluyen verbos de movimiento; los somatismos, en concreto, están íntimamente ligados con el movimiento (dado que existe

- El espacio¹⁰.
- La memoria¹¹.

Antonio R. Damasio y Hanna Damasio (1992) señalan diversos aspectos de interés. Por un lado, que existe un amplio conjunto de sistemas neurales que representan las interacciones no lingüísticas entre el cuerpo y su entorno, ello es –si bien podría parecer no pertinente- relevante para lo que es semánticamente el lenguaje: pues, como hemos dicho, en él existen muchas referencias al cuerpo (incluidos los somatismos); aparte de los cinegramas¹² culturales, con su inevitable reflejo lingüístico. Y, por otro lado (entre otros muchos detalles), que la formación y el análisis de las frases; los procedimientos para la abstracción y la metáfora; los nombres (y según qué tipo); así como los verbos, se localizan en áreas cerebrales distintas.

3.2.2. Conclusiones

Si partimos de la hipótesis de que los procesos de aprendizaje se verán reforzados si en la adquisición cerebral del E/LE se incrementan las sinapsis entre los diversos módulos cerebrales, podemos entonces destacar el importante papel que desempeñan las locuciones dentro del lexicon y, por ende, en la estructuración semántica de la realidad. Si diversos módulos corresponden a las diversas palabras que individualmente componen la locución, al aspecto emocional involucrado, a los sentidos –vista, oído, etc.- correlacionados, la relación con los demás, las dimensiones espacio-

movilidad en diversas partes del cuerpo), e incluyen con frecuencia ideas de movimiento y lateralidad (*venirse u.p. abajo, en un abrir y cerrar de ojos, ser u.p. la mano derecha de alguien.*)

¹⁰ Pamies e Iñesta (2000: 42-43) recuerdan que Moreno Cabrera (1997) “considera que las lenguas más diversas recurren sistemáticamente a *metáforas locativas* para expresar sensaciones físicas y psíquicas (hambre, frío, tristeza, odio, etc.), de forma que el experimentante de las mismas aparece como “lugar” (*construcciones estáticas*) o como “destino” (*construcciones dinámicas*) de las sensaciones.

¹¹ Respecto a la memoria, Fuster (*op. cit.*) examina los diferentes módulos de memoria (episódica, semántica, procedimental y conceptual); no se les asigna un dominio cortical definido, sino que “están vinculados entre sí en redes mixtas que abarcan distintos niveles de las jerarquías perceptiva y motora” (Fuster 1997:83)

¹² Es decir: los gestos propios de cada cultura; así, asentir moviendo la cabeza de arriba abajo; saludar llevándose la mano al corazón, etc.

temporales y de movimiento, los usos culturales, así como la propia estructuración de la frase, entonces el aprendizaje de las locuciones creará una densa red de relaciones.

De este modo, el aprendiente no sólo aprenderá “con la cabeza”, sino también “con el corazón”; o, casi mejor dicho, con toda su mente y cuerpo: es decir, nos plantearemos una enseñanza “holística”, que relacione todos los procesos mentales, y que considerará al aprendiente como persona humana con todas sus características.

El aprendizaje de locuciones, asimismo, pone al descubierto una intensa relación entre la Lengua 1 y la Lengua 2 (pues algunas locuciones tienen, o no, paralelo semántico, y/o sintáctico, así como de identidad o contraste cultural, en las dos lenguas.) Recordemos, como ya indicábamos, que las áreas cerebrales relativas la L1 y la L2, así como las referidas a los aspectos culturales, son diversas.

Por todo ello, parece aconsejable introducir el léxico de las locuciones desde los primeros estadios del aprendizaje, con la selección que se estime oportuno.

Por otro lado, también parece importante incluir textos literarios (véase su defensa en Maley y Duff: 1989), dado que mostrarán variadas posibilidades lingüísticas (metáforas, metonimias, ritmo, etc.) con relación simultánea a las distintas áreas cerebrales.

3.3. El origen de las locuciones.

3.3.1. Aspectos culturales y universales en la formación de locuciones

Es interesante reflexionar sobre la motivación metafórica o metonímica¹³ de muchas locuciones, o las imágenes planteadas, así como su explicación histórica, a veces desconocida por el hablante¹⁴. Veamos un ejemplo: en *liar u.p. los bártulos* la génesis de esta locución es metonímica. Hace referencia, por lo visto, a Bártolo, un importante jurista; de manera que la expresión nació cuando los estudiantes guardaban sus libros de Derecho, precisamente del propio Bártolo.

Hay palabras que aparecen en diversas locuciones cuyo origen es diverso según el caso. Así, las expresiones que incluyen la palabra “huevo”, que en general se basan en una metáfora malsonante¹⁵; no es, sin embargo, el caso de la locución *a huevo*, que por lo visto se debe a que en algún momento los huevos fueron referencia de lo barato¹⁶ (según Suazo 1999:18.)

Recordemos ahora otra locución:

Cortarse u.p. la coleta

Que se refiere, evidentemente, al mundo de la tauromaquia. Es un caso muy distinto al anterior, cuya formación es casi accidental¹⁷. Los estudiosos han señalado al respecto que sería posible enseñar las locuciones a la vez que se ofrece el aspecto cultural de una lengua; es una visión interesante (aunque parcial: no olvidemos que España no es sólo “el país del flamenco y el toreo”; ni el español se habla sólo en España), dado que se ofrece un contexto y una comparación intercultural.

Podemos considerar, por otro lado, que en el hecho de que se haya escogido la tauromaquia (y, más recientemente, el mundo deportivo) parece mostrar la existencia de

¹³ Levi-Strauss (1982:98) señala la importancia de las relaciones de contigüidad y de semejanza en el pensamiento no científico.

¹⁴ Recordemos el ejemplo de *tener u.p. agallas*, que explicábamos en la p. 8.

¹⁵ “Huevo” = “testículos”.

¹⁶ Otra locución de origen oscuro de esta palabra es *tener u.c. huevos*.

¹⁷ No tan accidental. Se observa un aspecto de la historia cultural de España, a saber, su inserción en épocas medievales en el proceso europeo de recepción del Derecho Romano.

un modelo común para muchas lenguas, a saber, un arte o deporte considerado de especial relevancia para la comunidad que habla una lengua.

La descodificación de las unidades fraseológicas no es siempre necesariamente directa y puede plantear dificultades. No ya sólo en aquellos casos, como los dos señalados, en que la razón etimológica no es probablemente conocida por la mayoría de los hablantes. Una expresión como *Hacerle u.p. la cama a alguien* no resulta transparente, y se podría entender tanto en daño como en beneficio de la persona de referencia. Como los hablantes de castellano sabrán, si les es conocida esta expresión, el sentido de la misma no es muy beneficioso para la persona afectada.

La literatura¹⁸ científica hace referencia a la posible existencia de universales lingüísticos en torno a la metáfora. En muchas locuciones encontramos referencias metafóricas, por ejemplo, en las referidas a los animales: *Ser u.p. un buitres, una rata, un lince.*

También hay un grupo muy especial, y muy numeroso, de locuciones, los somatismos, que se refieren al cuerpo humano, y que son el objeto concreto de este trabajo. Precisamente, como señalábamos antes¹⁹, la lingüística cognitiva (Cuenca y Hilferty: 1999, 15 y ss., recordando a Lakoff: 1987, y a otros) plantea una *hipótesis*

somaticista respecto al origen y configuración del lenguaje, considerando que éste viene perfilado por una proyección del cuerpo sobre el entorno: “al parecer, en todas las lenguas del mundo existe una estructuración de nuestra experiencia directamente

¹⁸ No se me oculta que utilizar el término “literatura” en este sentido podría parecer un extranjerismo o una metáfora un tanto violenta. En inglés es un uso frecuente; sin embargo, no es en absoluto desconocido en la lengua española. De hecho, este empleo, que ahora podría sorprender, era casi el único hasta finales del siglo XVIII, como señalé en mi Memoria de Grado de Licenciatura (U.C.M., 1980.) (Un breve resumen se encuentra en Diamante: 1982, 140-1.)

¹⁹ Pág. 8.

vinculada al cuerpo humano y a la manera en que este interactúa con el entorno” (Luque Durán y Manjón Pozas 1998b:143.)

En cuanto al campo nocional de las emociones²⁰, muy relacionado con muchas expresiones fraseológicas, resulta muy interesante el estudio de Wierzbicka (1999). En este trabajo propone un conjunto de nueve “universales emocionales”, que luego discute; de ellos, y en relación con el estudio de los somatismos que nos ocupa, los dos siguientes:

“En todas las lenguas, la gente puede describir sensaciones con base cognitiva a través de síntomas observables del cuerpo”.

“En todas las lenguas, sensaciones de base cognitiva pueden ser descritas a través de “imágenes corporales” figuradas”. (Wierzbicka, 1999:36).

La traducción es propia. El término *sensaciones*, que he utilizado, corresponde a un original *feelings* en inglés. Para el lector diestro en esta lengua, no se le escapará que el término inglés incluye tanto las sensaciones como los sentimientos²¹.

Resulta lógico, por otro lado, que muchas locuciones tengan su origen en aspectos relacionados con las características culturales propias de la comunidad; así, por ejemplo, la religión; entre otras expresiones, encontramos:

Hay que tener amigos hasta en el infierno.

Caérsele el alma al suelo a alguien.

Ser u.p. el chivo expiatorio [de un grupo de personas].

En castellano, al parecer, hay menos locuciones relacionadas con el cristianismo que en el alemán. Ello lo podríamos relacionar con el protestantismo, es decir, el

²⁰ Se ha señalado la importancia de las expresiones lingüísticas que indican emoción en el aprendizaje de una lengua extranjera: véanse Dewaule y Pavlenko (2002) y Tortajada Millán (2001). Esta última autora, precisamente, trabajó sobre las unidades fraseológicas en su memoria de master en la enseñanza del español como lengua extranjera (Alcalá de Henares, 2000); recuérdese, como señalábamos en la pág. 22, que en un órgano cerebral, la amígdala, se situaba la esfera de las emociones.

²¹ De hecho, incluye un empleo más, inusual en castellano: *I feel (that)* puede ser empleado, y este uso es verdaderamente curioso, como equivalente a *Pienso (que)*.

desarrollo de la lectura de la Biblia en la lengua vernácula, permitida en alemán; lectura, como sabemos, prohibida en España hasta tiempos relativamente recientes.

Otro terreno al que una comunidad concede especial importancia es al del, según el caso, arte/deporte/fiesta nacional: como decíamos antes, en español muchas locuciones vienen del mundo de los toros:

Estar u.p. para el arrastre

Echarle u.p. un capote a alguien

Pillarle el toro a alguien

En japonés, al parecer, aparecen locuciones provenientes del sumo; en el inglés americano, del béisbol (Luque Durán y Manjón Pozas 1998b:143) En español, también aparecen del fútbol (así, *echar u.p. balones fuera, casarse u.p. de penalty.*)

En relación con la histórica importancia de la navegación en España, podríamos situar las expresiones (*no dar u.p. palo al agua, perder u.p. el norte.*

Hay, pues, en lo que al léxico se refiere, y en especial a la fraseología, dos aspectos que hay que considerar, a saber, los principios universales cognitivos que subyacen en todas las lenguas; y los determinados por las características actuales, así como la conformación histórica, de cada cultura; y debemos tener en cuenta que la génesis de una locución dada puede deberse a variados motivos de uno y otro tipo al mismo tiempo.

Por otro lado, incluso las partes del cuerpo reciben diversos valores en culturas distintas. Se ha señalado (Luque Durán y Manjón Pozas 1998b:144) que en numerosas lenguas asiáticas existe la idea de “perder cara”, equivalente a “perder prestigio” (así, p. e., en laosiano.) El inglés tomó la expresión, y de él ha pasado a otras lenguas occidentales. ¿Tal vez sea éste el origen del actual “salvar la cara” del español? ¿Podríamos encontrar sus raíces en el habla de los comentaristas del fútbol? ¿O tal vez

del doblaje de películas originalmente en inglés? ¿O la influencia directa del inglés en Latinoamérica?

Que las partes del cuerpo a veces puedan tener significados muy diferentes en otras lenguas debe guardarnos respecto a un sesgo etnocéntrico, es decir, a la proyección de nuestra concepción de la realidad a través del castellano, en la creencia de que las lenguas maternas de nuestros estudiantes deben poseer expresiones similares. Un ejemplo más claro que el anterior aparece en la palabra *culo*, que en castellano no se presta a locuciones muy positivas: *ir u.p. de culo*. Sin embargo, en una lengua tan cercana como es el italiano, *andare di culo* es muy positiva: se emplea en referencia a una situación que se presentaba arriesgada, que se resuelve bien gracias a cierta suerte (Zamora Muñoz 1996:94.)

Existen muchos otros ejemplos. Las confusiones por ser “falsos amigos” no son sólo propias del léxico compuesto por las palabras simples. Así, Luque Durán y Manjón Pozas (1998b:145 exponen que en ruso *slomia golovu* (lit. “rompiéndose la cabeza”) significa “corriendo muy deprisa”, muy diferente del español *romperse la cabeza* (equivalente, como sabemos, a “cavilar, pensar con intensidad y preocupación”.)

Estos mismos autores (*op. cit.*, 144) recuerdan que en japonés existe la idea de la nariz como metáfora del desprecio: *hana dé warau* (lit. “reírse con la nariz”), que implica reírse de la persona a la que se desprecia. La idea subyace en el español *mirar por encima del hombro* o en el inglés *to look down*²². (Que no aluden directamente a la nariz. Sin embargo, recordemos la expresión ¡*Tiene narices!*, que es indudablemente despreciativa.)

²² Yo fui testigo de una curiosa formulación por parte de un británico de origen galés: se llevó el dedo índice a la nariz, al comentar el comportamiento de ciertas personas, y ante mi incompreensión me explicó que quería decir exactamente lo antes indicado, a saber, que tales personas eran “muy creídas”. En el español de Chile, se encuentra la idea de “*tener u.p. la nariz estirada*”, en el mismo sentido.

³⁵ Véase, por ejemplo, Cestero Mancera (1999.)

Se descubre, evidentemente, una relación entre los gestos, los cinegramas²³, con esta naturaleza somática del lenguaje; lo cual es un aspecto de especial interés porque a) algunos gestos se relacionan directamente con expresiones fraseológicas, y b) aunque no tengan correspondencia, siguen siendo de interés para el aprendiente de una lengua extranjera, dado que son usos culturales que aparecen en la comunicación que deben ser conocidos para la correcta comprensión.

No serán los cinegramas objeto de nuestro estudio. Algunas expresiones fraseológicas de este tipo (p. ej., *arquear u.p. las cejas*, *encogerse u.p. de hombros*) no parecen ser tales locuciones, al menos bajo el punto de vista de la expresión hablada: es posible pensar que sean convenciones propias del lenguaje escrito, como forma de indicar gestos que sugieren emociones, o bien referencias directas a una acción (sobreentendiendo el significado de la misma, culturalmente establecido) en el lenguaje oral.

También existen patrones culturales propios de cada comunidad en relación con las características y valoración de los animales, que inevitablemente se refleja en las locuciones relacionadas con ellos. Ello es lógico, dado que la apreciación mostrada hacia ellos varía de cultura en cultura, así como la característica del animal en cuestión que, en cada una de ellas, se actualiza en un momento dado. Algunas veces podríamos encontrar coincidencias; otras no. En la cultura española, la voracidad y suciedad del cerdo es proverbial. Así, en español, *comer u.p. como un cerdo*, expresión cercana al ruso *pit' kak svin'ia* (“beber como un cerdo”); un caso de no coincidencia (ahora entre el hindi y el castellano) es el de la rata, que no es un animal precisamente muy apreciado en España (sinónimo de tacañería), pero sí (relacionado con la inteligencia y

la capacidad de lucha) en la India por factores religiosos (Luque Durán y Manjón Pozas 1998b:147.)²⁴

En definitiva, pues, los aspectos culturales propios de una lengua, reflejados a través de sus expresiones fraseológicas, también son importantes, pues son un elemento más de la competencia cultural a la que debe llegar el aprendiente.

Parece aconsejable explotar al máximo el aspecto cognoscitivo de las locuciones fraseológicas, dado que fomenta un sistema coherente en el aprendizaje. Por otro lado, podemos suponer que en la lengua de partida del aprendiente hay expresiones similares y correspondientes; si no las hay, o son culturalmente muy diferentes, entonces debemos allanar el camino, de manera que nuestro estudiante sea capaz de “aprender a aprender”, es decir, a descubrir y buscar por sí mismo las soluciones de los problemas de comprensión a los que se enfrente.

Con cierta cautela: como hemos dicho, existen falsos amigos. E incluso locuciones determinadas, con traducción transparente y equivalente en su propia lengua, pero cuyo uso sintáctico o pragmático sea diverso. Por ello será necesario que practique, precisamente, las restricciones propias de cada locución.

Por otro lado, y volviendo a la cuestión del origen de los fraseologismos, es un aspecto que puede ser tenido en cuenta a efectos didácticos, dado que puede suscitar el interés de nuestros alumnos y fomentar su expresión oral. En una clase con presencia de alumnos suecos, es indudable que quedarán muy sorprendidos ante una expresión como *hacerse u.p. el sueco*. En tales casos, resulta conveniente considerar la información aportada por Iribarren (1994), Suazo (1999), y otros autores; la obra de Sbarbi (1990), un libro antiguo (publicado en 1873 originalmente, pero reeditado en

²⁴ En mis clases prácticas con extranjeros (U.C.M., primavera de 2002), me sorprendí al saber que una expresión como *comer como un pajarito* era entendida transparentemente por estudiantes de lenguas de origen muy diverso (húngaro, alemán, tailandés), lo que hacía suponer que en sus propias lenguas existía un equivalente.

1990) resulta muy curiosa a estos efectos. En todo caso, debemos evitar interpretaciones que puedan ser sentidas como despectivas o degradantes; y poner en duda a veces las razones ofrecidas²⁵.

Si en nuestras clases abundan alumnos de determinada nacionalidad, puede ser interesante buscar información en los estudios contrastivos. Para la realización de este estudio, aparte del artículo de Zamora Muñoz (1996), ya citado, sobre el italiano, hemos consultado las obras de Larreta Zulategui (2001), con un estudio contrastivo alemán-español; Clay y Martinell (1988), que comparan los somatismos del inglés y el castellano; así como Ramos y Serradilla (2000), magnífica obra que explica muchas locuciones del castellano, con traducciones al inglés.

3.3.2. La teoría cognitiva: modelos

La lingüística cognitiva, a la que ya hemos hecho alguna referencia, se plantea los procesos del pensamiento y su reflejo lingüístico; se proponen esquemas de pensamiento que aparecen repetidos en variados casos, creándose así generalizaciones con respecto a lo que aparentemente son formulaciones particulares.

Existe una relación entre la semántica cognitiva y los resultados ofrecidos por la neurolingüística. Antonio R. y Hanna Damasio (1992: 61) señalan que algunos “aspectos de la representación neural se parecen mucho a los aspectos primitivos de la estructura conceptual propuesta por Ray Jackendoff²⁶”, así como “a los esquemas de semántica cognitiva” de George P. Lakoff.

La lingüística contrastiva se plantea las similitudes y diferencias entre las lenguas. La determinación de lo común, de formas de elaborar lingüísticamente el

²⁵ En concreto, en el caso de la expresión de referencia, nada que ver con las “suecas” que poblaron en verano nuestras playas en la década de 1960 (explicación complementaria observada en un foro del Centro Virtual del Instituto Cervantes); nada que ver, insisto, si Sbarbi conocía la expresión en 1873 y Juan Valera ya la empleaba. Las bases de datos de la RAE (corpus CREA y CORDE), consultables vía *web*, son una magnífica fuente de referencias reales.

²⁶ En este trabajo no insistiremos, si bien sin duda es aplicable, en la teoría de los prototipos de Jackendoff.

pensamiento y el sentimiento, de “universales lingüísticos” es muy propia del enfoque cognitivo. A la hora de estudiar la fraseología se aplican estos principios. Así, siguiendo a Luque Durán y Manjón Pozas (1998b:144), y añadiendo detalles de otros autores, como M^a del Mar Forment Fernández (2000), podemos señalar en castellano asociaciones básicas referidas al espacio (modificamos ligeramente su esquema; así mismo, variamos algunos ejemplos):

ARRIBA.- Valores en general positivos: poder, orgullo, éxito, alegría, euforia; también, de forma negativa: alejamiento, superación e indiferencia (incluso con drogas): *ir con la cabeza muy alta*.

ABAJO.- Valores en general negativos: sujeción, pobreza, depresión psicológica: *no levantar u.p. cabeza, caérsele la cara de vergüenza a alguien*.

ADELANTE.- En general, positivos: valor. Incluye la idea de rechazo de lo que hay detrás: *dar u.p. la espalda a u.p., ser u.p. un echado p'alante*.

ATRÁS.- En general negativos: cobardía o falta de voluntad. También, lo desconocido, aquello de lo que no se es consciente. Así, *echarse u.p. para atrás, guardarse u.p. las espaldas* (de posibles ataques.)

Ciertamente, la dimensión espacial es una de las primeras en que pensaríamos al hablar del cuerpo: el español es precisamente una de las lenguas en que la dimensión locativa cobra especial importancia, pues para ello tenemos un verbo específico: *estar*²⁷. Otra noción muy elemental radica, por supuesto, en la idea de lateralidad:

IZQUIERDA.- Asociado a algo negativo: *levantarse u.p. con el pie izquierdo*.

DERECHA.- Justo lo contrario: algo positivo. Así, *ser u.p. la mano derecha de otra persona*.

Expongamos los principios básicos de la lingüística cognitiva a la hora de analizar estas transferencias conceptuales. Una explicación extremadamente clara la encontramos en Cuenca y Hilferty (1999:101 y ss.), recordando a Lakoff y Johnson (1980): existe un *dominio origen*, que presta sus conceptos, y un *dominio destino*, sobre

²⁷ Podríamos parafrasear la muy conocida expresión de Ortega y Gasset (“yo soy yo y mi circunstancia”), pues es imposible separar el *ser* del *lugar* que ocupa (y la dirección que adopta.) Resulta notable que en la mayoría de las lenguas del mundo se emplee un único verbo para tres realidades que el español ve diferentemente: *esencia, estado, lugar*.

el que se superponen dichos conceptos. Y se establece (en principio) un isomorfismo en dicha proyección (es decir, las relaciones en el dominio original encuentran correspondencia en el dominio de destino.)

Cuenca y Hilferty (*op. cit.*:100) señalan varias metáforas especialmente importantes (con una adaptación de las propuestas por Santos Domínguez y Espinosa Elorza: 1996, así como de Ungerer y Schmid: 1996):

MORIR es PARTIR
 LAS TAREAS DIFÍCILES son UNA CARGA
 LAS PERSONAS son ANIMALES
 LA VIDA es UN VIAJE
 LAS TEORÍAS son EDIFICIOS
 EL TIEMPO es UN OBJETO DE VALOR
 LAS IDEAS son ALIMENTOS
 EL AMOR es UNA GUERRA

Pamies Bertrán e Iñesta Mena (2000), a la hora de analizar el miedo en las unidades fraseológicas, en un estudio interlingüístico, se plantean las siguientes nociones fuente: [ANATOMÍA], [ESPACIO], [MOVIMIENTO], [COLOR], [TEMPERATURA], [MUERTE], [CONFLICTO], [POSESIÓN], [DESEO], [ANIMAL]. Y denominan “*modelo icónico* a un grupo de dominios fuente (aunque puede ser uno solo), que abarca varias *archimetáforas* globalmente proyectadas sobre una misma “noción meta”²⁸. Se plantea así una *proyección*, marcada por una dirección, entre los dominios fuente y meta. Es especialmente notable que la dirección puede ser invertida en la mayoría de los casos (así el esquema “EL CUERPO ES UNA MÁQUINA”, que aparece en la locución *faltarle un tornillo a u.p.*, es perfectamente reversible: “LAS MÁQUINAS SON CUERPOS”: hablamos de vehículos “con brazos”, etc.

Veamos las posibilidades de estos esquemas. Una noción básica para Lakoff (EL MIEDO ES UNA CAÍDA) se conecta con otra (ABAJO ES MENOS), lo cual es

²⁸ Pamies Bertrán e Iñesta Mena (2000: 42).

directamente relacionable con la idea de EL MIEDO ES UN ENCOGIMIENTO²⁹. Ello explicaría una locución, *encogersele el ombligo a alguien*³⁰. En el citado artículo (que presenta interesantes ideas a las que aquí no podemos hacer referencia) comentan otros ejemplos de muy diversos idiomas³¹.

Este tipo de análisis lo podemos aplicar a muchas locuciones: así, *romper u.p. el corazón a alguien* incluye dos ideas: ROMPER ES DESTRUIR/DAÑAR y EL CORAZÓN ES EL CENTRO DE LOS SENTIMIENTOS.

Los procesos cognitivos involucrados incluyen tanto la metáfora como la metonimia; a veces ambos a la vez y coexistiendo incluso varias redes de relaciones. Este último detalle es especialmente importante, dado que lo que *a priori* podría parecer una violación de una de las metáforas primarias (o del principio de isomorfismo) no será en definitiva tal: puede ocurrir que se esté teniendo en cuenta otra dimensión. Por otro lado, hay que tener en cuenta los aspectos culturales de cada lengua.

Otros ejemplos: si la CABEZA ES EL LUGAR DE LA INTELIGENCIA, y EL MOVIMIENTO HACIA ALGO SUPONE LA ADQUISICIÓN DE ESE ALGO, la expresión *no le entra a u.p. u.c. en la cabeza* significa, por supuesto, incapacidad para comprender, pues *adquirir* es fácilmente relacionable con *aprehender*, es decir, *interiorizar*, y, por ende, *comprender*, hacer propia una idea. En la locución *meter u.p. cabeza [en una organización]*, la segunda metáfora sigue vigente; la primera ha sido substituida, sin embargo, por una metonimia usual (*cabeza* → *persona*.)

²⁹ *Ibid.*, p. 43.

³⁰ La idea de merma o contracción y de agarrotamiento aparece en *tener u.p. el corazón en un puño*. (Esta locución, por cierto, no expresa sólo un temor general, sino (en casos observados en el corpus CREA de la RAE.) miedo inducido por otra persona.)

³¹ Ya en la última fase de revisión de este estudio ha llegado a mis manos una nueva obra de estos autores, a saber, Iñesta Mena y Pamies Bertrán (2002). Sobre los mecanismos de proyección, véase el cap. 15.2.

Pamies Bertán e Iñesta Mena³² indican que el miedo también puede ser visto como un movimiento corporal hacia arriba: así, *ponérsele a u.p. los cojones en la garganta*, expresión que eufemísticamente podemos encontrar como *tenerlos por/de corbata* o (haciendo simultáneamente un cinegrama, es decir, un gesto, señalando con la mano la garganta) *tenerlos aquí*. La inversión hacia arriba puede incluir otras ideas: ARRIBA ES MUCHO (no necesariamente con valor positivo: pues en principio los excesos son malos), LA DESCOLOCACIÓN DEL LUGAR PROPIO SUPONE DAÑO, PELIGRO O INADECUACIÓN (cf. *estar u.c. fuera de lugar, sentirse u.p. como pez en el agua, mear u.p. fuera del tiesto*), así como una idea muy anatómica: LA VOZ SE CENTRA EN LA BOCA Y LA GARGANTA, relacionada con otra idea: LA OBSTRUCCIÓN IMPIDE ACTUAR.

Existen otros dominios fuente de especial interés. Luque Durán y Manjón Pozas (1998b:141) recuerdan a Lakoff (1980, 1987) y señalan distintos ejemplos en que se muestra una asociación CALOR/PRESIÓN/ALTURA con la IRA/ENFADO: *subírsele la sangre a la cabeza a alguien, estar u.p. que se sube por las paredes*. Estos dos autores recuerdan también a Johnson (1987) y su esquema, muy conocido, de que EL CUERPO es UN RECIPIENTE: *tener u.p. la cabeza a pájaros, meterse u.p. a otra persona en el bolsillo*.

La exposición anterior sigue los modelos de la teoría cognitiva clásica; se complementa con la teoría del *conceptual blending* de Fauconnier y Turner (1994), que discuten Pamies e Iñesta (2000: 67-8); Larreta Zulategui (2001:38) tiene en cuenta los conceptos de *centro* y *periferia* de la Escuela de Praga; también tal vez podríamos recordar aquí, por su posibilidad de aplicación, la semántica de prototipos.

³² Pamies Bertrán e Iñesta Mena (2000: 45.)

En fin: es posible aplicar los métodos de la lingüística cognitiva, con resultados muy felices, a una enorme cantidad de casos, algunos de ellos no restringidos a nuestro campo de estudio, la fraseología, pues también podemos analizar empleos figurados de las palabras simples, de este modo: así, la locución *tener a u.p. atravesada en la garganta* nos lleva a la idea de que no podemos “*tragar*” a una persona determinada (COMER equivale a ACEPTAR y TRATAR: la comida que no nos gusta la rechazamos.)³³

Es decir, existe una serie de metáforas o metonimias lexicalizadas, cuya expresión más evidente la encontramos en las locuciones, que, lejos de ser un cúmulo de elementos individuales, plantean una tupida red de relaciones. El aprendiente de una lengua debe llegar a captar los valores figurados de las palabras, del mismo modo que debe comprender la ironía; pues, de otro modo, confundirá los valores literales con los textuales.

Por ello, porque el lenguaje figurado es importante es nuestra vida cotidiana, es aconsejable que en niveles intermedios y altos del aprendiente se trabajen textos literarios³⁴, y que se realicen ejercicios de juegos de palabras, a fin de que el estudiante participe activamente en su proceso de aprendizaje e incorpore las posibilidades de la lengua de un modo significativo, relacionado con sus conocimientos, así como su uso de su propia lengua; después de todo, es posible suponer que en todas las lenguas se puede jugar con las palabras.

³³ Como decíamos al final del capítulo 2.2., las palabras simples también son susceptibles de metaforización lexicalizada.

³⁴ Véanse, por ejemplo, las obras de Naranjo Pita (1999) y de Maley y Duff (1989).

4. Formas y principios de clasificación

Es posible clasificar las locuciones de acuerdo con muy diversos puntos de vista. A continuación expondremos las diversas clasificaciones posibles, y desarrollaremos especialmente –en referencia a nuestro objeto de trabajo, los somatismos- una de ellas, a saber, la que tiene en cuenta la fundamentación cognitiva, de acuerdo con los principios antes enunciados.

4.1. Sintáctica

La clasificación más simple –aunque aparecerán problemas, como veremos- podría ser la gramatical. Corpas Pastor (1996 y 1997) clasifica las unidades fraseológicas de acuerdo con su equivalencia con distintos valores funcionales; nótese que es necesario distinguir entre lo que es una construcción (así, un sintagma preposicional) y su función:

Nominales

Así, *tener u.p. cara de perro*¹, *ser u.p. el chivo expiatorio*. Se plantea un pequeño problema terminológico: pues entramos en conflicto con lo que se denomina “composición nominal”, como señala Gross(1996)².

Adjetivas

Así, por ejemplo, como atributo: *estar u.p. tocada del ala*, *estar u.p. que trina*, *estar u.p. como un tren*.

Como complemento del nombre: ¡*Estoy harto de ese [...] de los cojones!*

Adverbiales

¹ En España significa enfado; no parece ser empleada esta locución en Latinoamérica.

² Sobre la composición, véase la obra de Bustos Gisbert: 1986.

En general tienen valor modal: *con los brazos abiertos, de capa caída*.

Se ha señalado (Corpas 1997:44, recordando a Castillo Carballo 1997) que muchas de ellas son plurifuncionales, pues pueden actuar como adjetivos y como adverbios: así, *como Dios manda*, que aparece de una y otra forma en oraciones como *trabajar u.p. como Dios manda* y en *ser u.p. como Dios manda*.

Verbales

La gran mayoría de las locuciones tienen este valor: así, *soltarse u.p. el pelo/la melena, tocarle u.p. las narices a alguien*, etc. Una salvedad, referida a muy pocos casos, pero de interés: podemos encontrar problemas de definición con respecto a las perífrasis verbales. Así, algunos autores podrían considerar algunas locuciones como perífrasis.

Clausales

Corpas Pastor (1997: 46) considera la existencia de una serie de locuciones, a las que ya hemos hecho referencia³, “caracterizadas por estar estructuradas en varios sintagmas, de los cuales uno, al menos, es verbal; que poseen sujeto y predicado, pero no forman oraciones completas porque necesitan actualizar algún actante del discurso”. Son locuciones del siguiente tenor: *salirle el tiro por la culata a alguien, ponerse la carne de gallina a alguien*, etc. Como vemos, este actante se expresa en todos estos casos como un complemento de objeto indirecto.

Lo cierto es que, si bien este grupo de locuciones es bastante numeroso, parece, en mi opinión, englobable dentro de la categoría de locuciones verbales, sólo que en este caso la persona implicada, el sujeto “semántico”, se muestra a través de la función de dativo. Ocurre, de hecho, en un grupo muy especial de verbos: *importar, gustar*,

³ Vid. p. 14.

interesar, etc.⁴ Con todo, la gran abundancia de este tipo de locuciones, junto a su anomalía sintáctica, justifica que se les preste especial atención.

Locuciones preposicionales

Su funcionamiento como tales preposiciones supone, por supuesto, que van precediendo a un término (normalmente un sintagma nominal):

frente a, delante de, con vistas a, etc.

Locuciones conjuntivas

con tal de, según y como, al fin y al cabo, etc.

Recordemos que Corpas Pastor (1996) considera la existencia, respecto a la fraseología y campos cercanos, de tres esferas: una primera, en la que se situarían las colocaciones; una segunda, en la que entrarían los diversos tipos anteriores; y una tercera, en la que se situarían las paremias y fórmulas rutinarias. Su clasificación de estas últimas (Corpas Pastor 1997:50) sigue una formulación pragmática, relacionada con la fuerza ilocutiva, con una primera división (en discursivas y psicosociales.) Los denominados “marcadores del discurso” (exclusión hecha de las locuciones conjuntivas) entrarían dentro de estas fórmulas.

4.2 Onomasiológica

Una clasificación a través de campos semánticos, muy generales, la encontramos en García Rodríguez, Delgado Vega y Jirón García (1996); al estudiar los fraseologismos en Nicaragua establecen los siguientes campos semánticos:

1. Características del individuo

- a) Físico-fisiológicas; b) psíquicas; c) morales y sociales.

⁴ Lo cual recuerda que en algunas lenguas (incluso muy cercanas al castellano: así, el latín y el francés) la relación de pertenencia puede ser expresada mediante el dativo + verbo *sum/être*; lo mismo ocurre, curiosamente, en una lengua tan alejada de ellas como el húngaro: *nekem van* significa “tengo”, incluye un dativo de primera persona y el verbo *van*, “ser/estar”.

2. Actividades y procesos relacionados con el cuerpo humano y su funcionamiento.
 - a) Físico-fisiológicas; b) la salud y la vida.
3. Actividades y procesos referidos a la psiquis del individuo.
 - a) Intelecto; b) afectividad.
4. Actividades y procesos referidos al individuo y su relación con el grupo social.
 - a) Comunicación verbal; b) relaciones interpersonales.
5. Actividades y procesos relacionados con el trabajo y la situación socio-económica el individuo.
 - a) Trabajo; b) situación socio-económica del individuo.
6. Características de los objetos de la naturaleza y el medio ambiente.

Sin embargo, una clasificación de este tipo plantea un problema no desdeñable: a saber, que las locuciones con frecuencia tienden a expresar muchas ideas a la vez. Una expresión como *me tienes hasta las narices* indica tanto características del propio individuo que profiere el enunciado (su estar harto) como, necesariamente, una relación entre las personas (su enfado incluye un argumento necesario: es la otra persona quien le tiene harto.) Por otro lado, se ha planteado que es un tipo de clasificación poco sistemática, pues “depende, en gran medida, de la noción de campo que se siga y de los descriptores que se establezcan” (Corpas Pastor 1997, 44.)

Larreta Zulategui (2001: 81) presenta la siguiente clasificación onomasiológica, es decir, ideográfica⁵, basándose en Dobrovol'skij (1995), Schemann (1989) y Ettinger/Hessky (1997). Los apartados principales son los siguientes:

1. Tiempo, espacio, movimiento, sentidos.
2. Vida, muerte
3. Caracterización del hombre.
 - 3.1. Externa. 3.2. Emociones y sentimientos. 3.3. Moral.
4. Conocimiento y pensamiento humanos.
 - 4.1. Hablar, informar. 4.2. Aprender, saber. 4.2. Pensar, reflexionar, argumentar.
5. Acción del hombre.
6. El ser humano y su entorno.
7. Poder
8. Posesión
9. Situación crítica

⁵ Tomaremos ambos términos como sinónimos, si bien se plantea una diferencia conceptual entre ambos; Larreta prefiere el término “ideográfico”, siguiendo a Dobrovol'skij.

- 9.1. Desorden, dificultades, éxito, fracaso.
- 9.2. Ayuda.
- 9.3. Lucha, competencia.
- 10. Preferencias.

Formulaciones similares, al estilo del muy conocido *Diccionario ideológico* de Julio Casares, o del *Thesarus* de Roget, permite al aprendiente buscar las expresiones acordes con aquello que quiere decir. La encontramos, por ejemplo, respecto al catalán, en Rodríguez-Vida (1997). Permiten también la comparación entre lenguas.

Sin embargo, como hemos señalado, existe una gran dificultad en la determinación de los descriptores. Si observamos la lista de locuciones que acompaña a este estudio, veremos que hay muchas, por ejemplo, para expresar ideas en torno a la manera de hablar (*tirar u.p. a alguien de la lengua, tener u.p. una lengua viperina*) que no sólo podríamos clasificar dentro de un descriptor [Hablar], sino que, desde luego, muestra un tipo de actuación, en el primer caso, y una forma de ser, en el segundo.

4.3. De base cognitiva

Centrémonos ahora en el objetivo central de nuestro trabajo: los somatismos. Ya hemos visto que algunas de las conceptualizaciones definidas por la lingüística cognitiva son perfectamente aplicables a la fraseología relacionada con el cuerpo o sus partes.

Teniendo en cuenta los esquemas de metáforas que planteábamos en el capítulo anterior, y considerando los estudios de M^a del Mar Forment Fernández (2000), que estudia las metáforas y metonimias en una serie de locuciones, y ofrece ejemplos en diversas lenguas; y especialmente de Larreta Zulategui (2001: 164 y ss.), que estudia y compara los somatismos del alemán y el español, podemos plantear varias formulaciones. En muchas de ellas, con un muy importante y diferente matiz significativo, se observará que varias partes del cuerpo pueden representar a la persona, lo cual no es nada extraño por ser una de las metonimias más fáciles, a saber, la parte

por el todo, esto es: una sinécdoque; sin embargo, nótese bien que cada parte corporal actualiza una visión diferente de la persona.

Una cautela parece aconsejable⁶. Tengamos presente que motivaciones metafóricas y metonímicas de raíz universal se entremezclan con las culturales, de modo que lo que podría parecer a primera vista un caso de violación de un principio general no lo es, sino más bien un cruce de paradigmas.

Retomemos los esquemas básicos:

- La cabeza es un recipiente (por ejemplo, de ideas); es un objeto importante (¡y frágil!); además, representa el raciocinio y la memoria; puede representar la persona, como parte más importante.

- El pelo (parte de la cabeza) puede representar la persona que vemos.

- La cara representa a la persona (que conocemos o reconocemos como tal persona, dado que la vemos de frente.)

- La nariz representa a la persona (situada delante de algo: hay una polaridad, la nariz es como una extremidad hacia delante, órgano de uno de los cinco sentidos, por lo cual es inevitable percibir a través de él.)

- La boca es un objeto que se abre y cierra; representa el habla (y a la persona que habla); representa también el acto de beber y comer (y a la persona que necesita alimentarse⁷.)

- La espalda representa lo que está detrás, de donde pueden venir peligros.

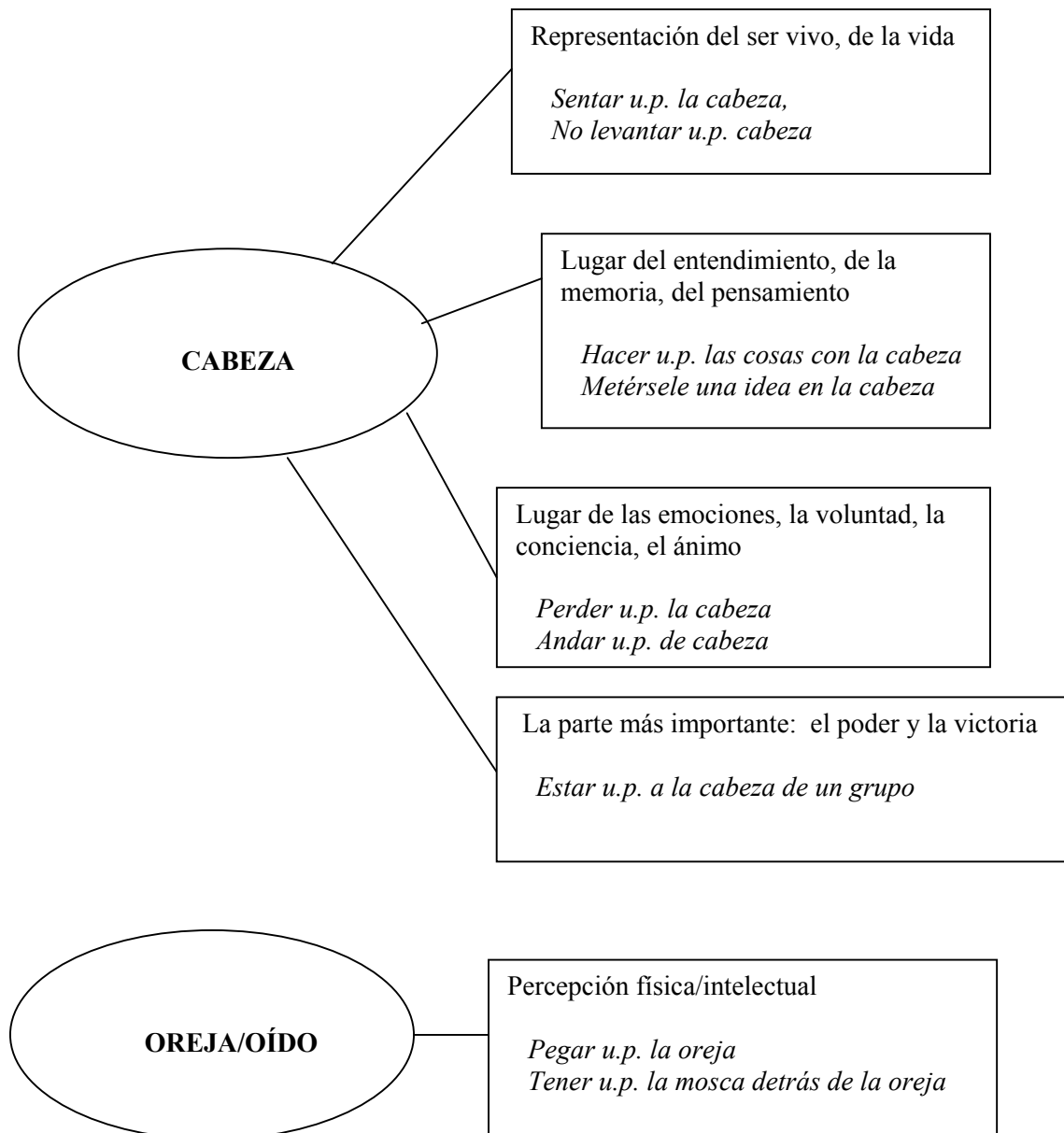
- La mano representa a la persona (en cuanto que es un instrumento que permite actuar.)

- El pie representa a la persona (en cuanto sujeto de movimiento, de ir de un lado a otro, de entrar y salir de un lugar.)

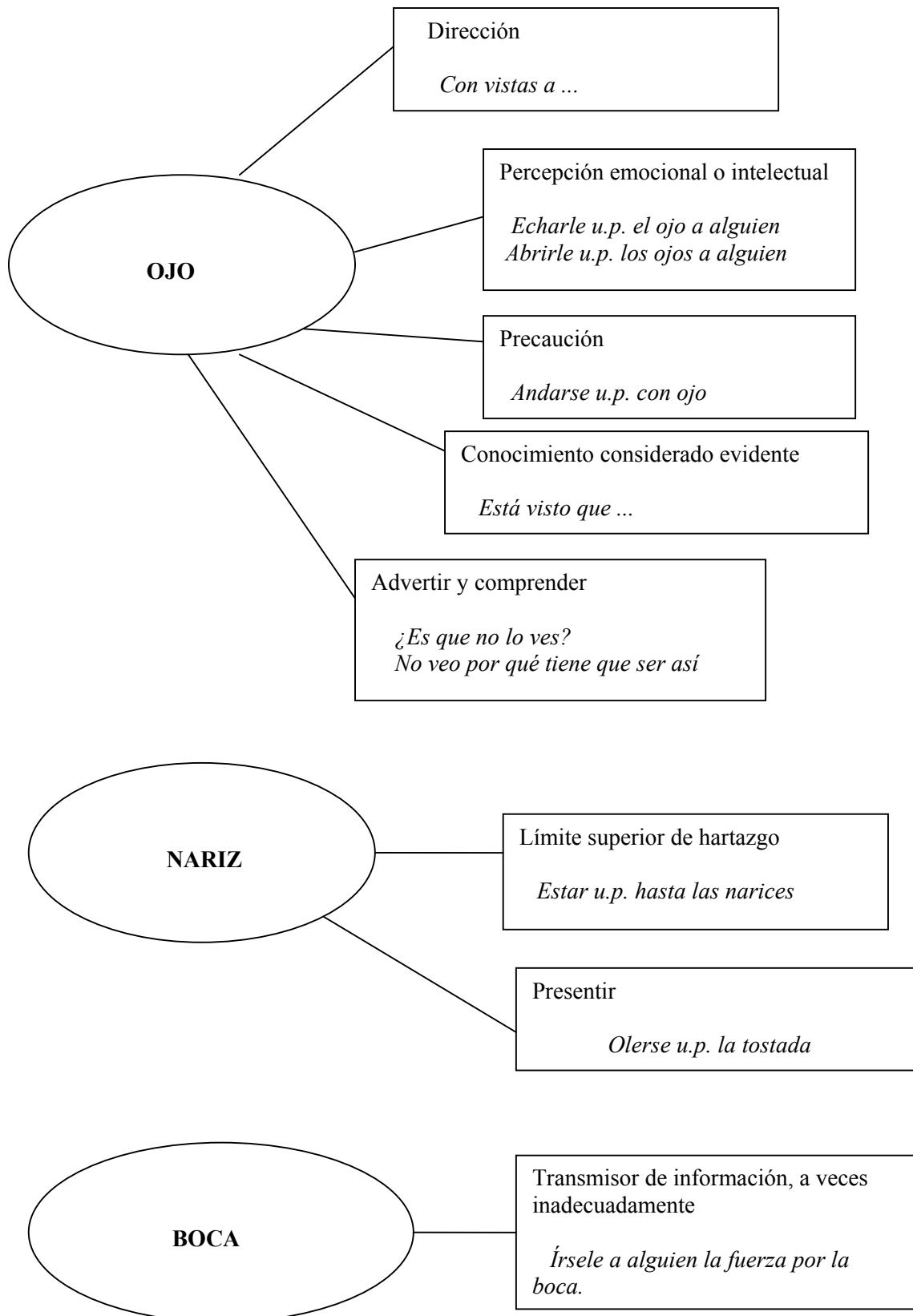
Gráficamente, podemos representar estas ideas con los esquemas siguientes, en los cuales podríamos intentar cifrar las diversas posibilidades que ofrecen cada una de las partes del cuerpo:

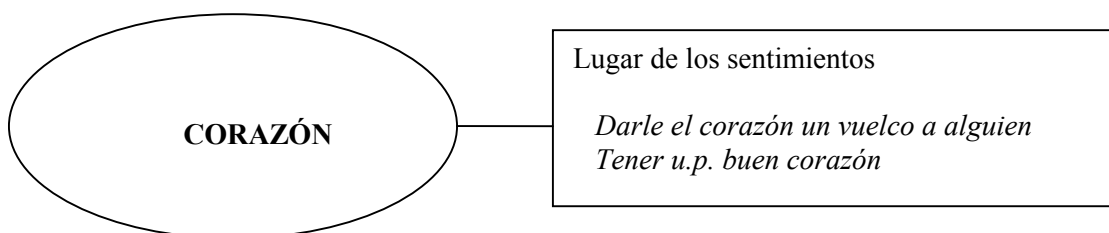
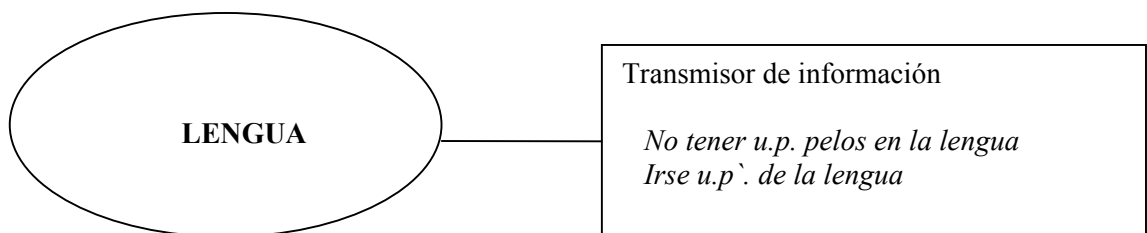
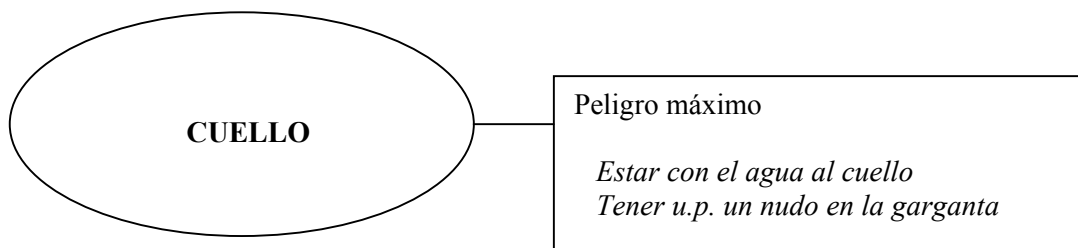
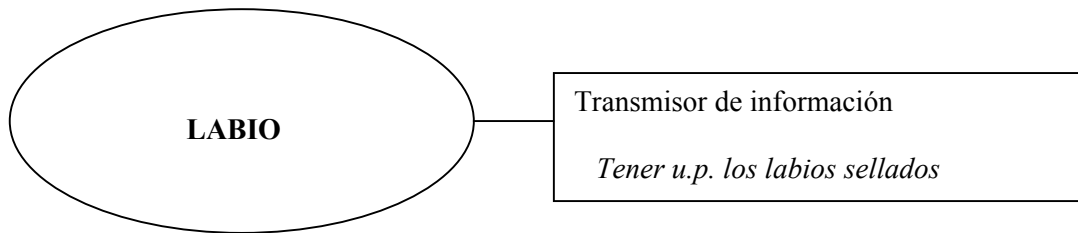
⁶ *Vid. supra*, p. 36.

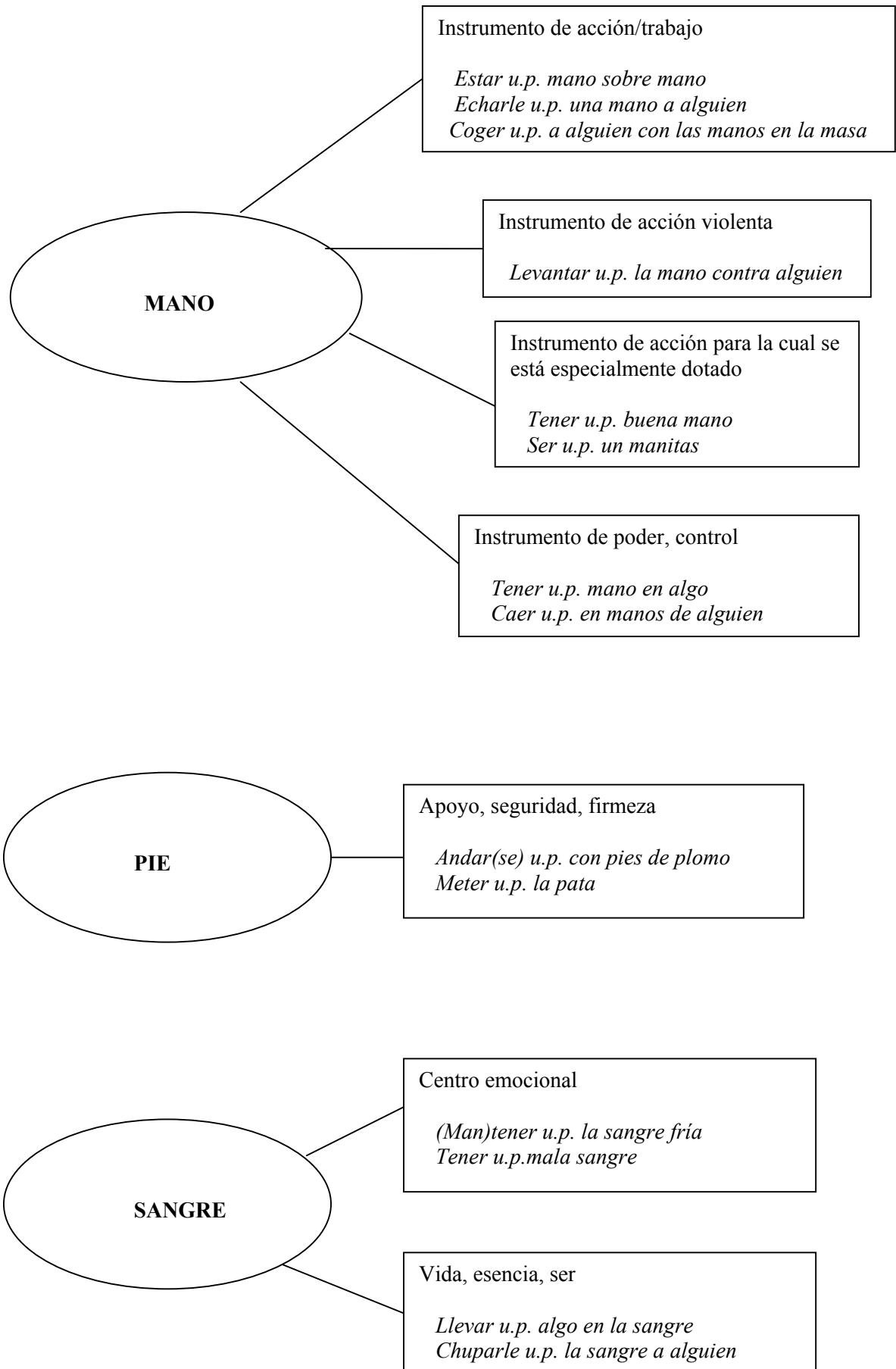
⁷ Hay un aspecto en común a estos tres casos referidos a este órgano, a saber, la idea de que la boca es un canal, de modo que permite (o no) el tránsito entre un recipiente (el cuerpo) y el exterior.

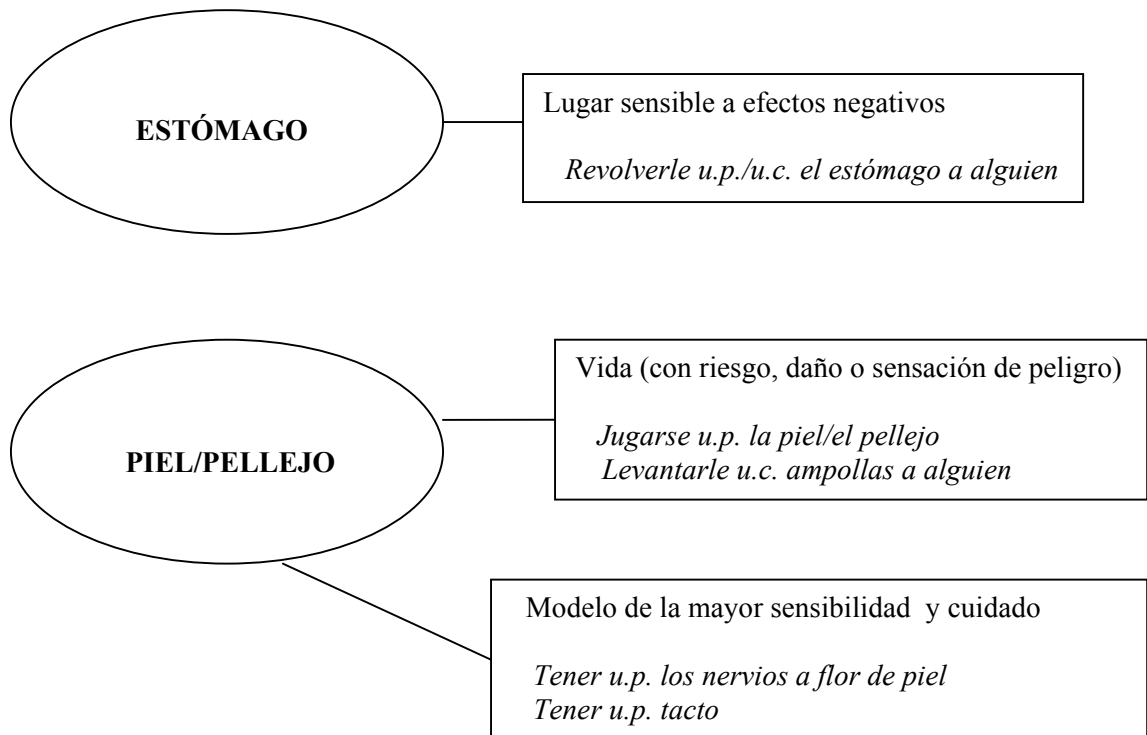


En el caso de “ojo”, señala Larreta Zulategui que la red conceptual es ligeramente más compleja, dado que los significados idiomáticos fluctúan entre la percepción física e intelectual, con un componente emocional en algún caso.









Estas redes conceptuales, basadas fundamentalmente, como hemos dicho, en la obra indicada de Larreta Zulategui (2001), son extremadamente interesantes, al ofrecer una información gráfica de varias (si no todas) las posibilidades a la vez. Por supuesto, sería posible extenderla a otras partes del cuerpo no citadas: el pelo, las cejas, los hombros, las uñas, etc.

4.4. Pragmática

Ya señalábamos en 4.1. que Corpas Pastor analizaba lo que denominaba “fórmulas”⁸ de acuerdo con una visión pragmática. Martínez Marín (1996,I: p.34) señala los siguientes aspectos de tipo pragmático observadas en locuciones con verbo pronominal:

- Expresiones especializadas en indicar el particular carácter de conductas estereotipadas socialmente (por ejemplo, las que expresan “obstinación”): *mantenerse u.p. en sus trece, salirse u.p. con la suya.*

⁸ Distingue entre fórmulas discursivas (de apertura, de cierre: *¿qué hay?, que te mejores*) de las psicosociales, a su vez subdivididas: ejemplos son *¡Pues claro!, con perdón, felicidades*, etc. (Corpas: 1996: 187 y ss.)

- Expresiones que expresan una consideración muy especial y subjetiva de los comportamientos de las personas (acción imprudente, por ejemplo): *meterse u.p. en la boca del lobo*.

- Expresiones que plantean un valor (positivo o negativo) de la acción indicada, pero *en relación a otra persona*. Así, *ponerse u.p. a bien [con alguien]*.

En los tres casos se observa que el hablante expresa puntos de vista sobre las conductas del individuo en relación con la sociedad. Este análisis puede ser ampliado, por supuesto, y así lo hace el autor en otros artículos.

Más recientemente, Forment (1998) considera que la enseñanza de las unidades fraseológicas en E/LE debe ser realizada en el marco de las funciones comunicativas, y al respecto recuerda la obra de Gelabert *et al.* (1993), así como de Herrera *et al.* (1991).

Corpas Pastor (1997:44) recuerda la clasificación pragmática de acuerdo con Hieke y Lattey:1983 y Lattey:1996, que parten del concepto de “foco pragmático”, de forma que las locuciones se dividen según su énfasis o foco:

- Sobre el individuo: *ser u.p. un culo/culillo de mal asiento, tener u.p. mucho pico*.
- Sobre el mundo: *estar u.c. a la vista*
- La interacción entre individuos: *echarle u.p. una mano a alguien*
- La interacción entre los individuos y el mundo: *levantarse u.p. con el pie izquierdo*.

Cada uno de los grupos se dividiría en positivo, negativo o neutro, según el resultado global de la acción⁹.

En relación con un análisis pragmático de las locuciones, se ha señalado la importancia de las emociones, de modo que sería posible plantearse un análisis según ellas. Zuluaga (1997) lo sugiere, recordando a Mellado (1997), que hace un estudio

⁹ Tengamos también en cuenta si la relación entre las personas está polarizada (del hablante al oyente, o viceversa: o bien se expresa una relación bidireccional.)

contrastivo del alemán y el español en este campo nocional, con base cognitiva. Los campos conceptuales básicos de los estados anímicos, señala Mellado, son “alegría”, “agresividad”, “aversión”, “miedo” y “sorpresa”, con posible división en subcampos que podrían solaparse. Así,

Alegría: *Estar u.p. como unas castañuelas.*

Agresividad: *Estar u.p. hasta las narices.*

Aversión: *No querer u.p. ni ver una cosa.*

Miedo: *Helársele la sangre a una persona.*

Sorpresa: *Quedarse u.p. de piedra*

El predominio del componente connotativo en las unidades fraseológicas permite reconocer, por un lado, respecto a la actitud del hablante, características de “ironía”, “crítica”, “eufemismo”, “humor”, “desprecio”, “reconocimiento”, “aceptación”. En cuanto al registro lingüístico, tenemos las siguientes marcas: “coloquial/familiar”, “informal”, “vulgar”, “oficial”, “poético” (Mellado:1997, 383.)¹⁰

¹⁰ No todas las locuciones permiten clasificaciones de acuerdo con estados anímicos; y, en caso de incluirlo (lo cual no es desdeñable, por supuesto), lo es del hablante, pero el foco está sobre la otra persona.

5. La enseñanza de las unidades fraseológicas: materiales

5.1. Diccionarios

A lo largo de este trabajo se han ido señalando diversas obras, que se encontrarán en la bibliografía, que, a modo de diccionario, presentan listas de las unidades fraseológicas del castellano, así como de su origen. El de Varela y Kubarth (1994) es especialmente interesante, y bastante exhaustivo (6.000 locuciones del español); las editoriales Larousse y RBA publicaron muy recientemente (2001, sin indicación de autor), distribuido a través de los quioscos de prensa, y a un precio muy asequible, un *Diccionario de frases hechas*, que incluye un menor número, pero que añade algunas explicaciones etimológicas. Estos dos diccionarios plantean ejemplificaciones de las locuciones definidas.

El de Suazo Pascual (1999), que presenta 720 casos, presenta definiciones y explicaciones etimológicas, sin ejemplificaciones textuales; resulta útil para buscar el origen de los modismos.

Muy útil se presenta el libro de Ramos y Serradilla (2000), que explica “1492 locuciones y más”; presentan sinónimos de las locuciones, así como su traducción al inglés. Su presentación es muy agradable, el prólogo incluye un delicioso texto humorístico que muestra los supuestos problemas de un extranjero recién llegado a Madrid, por confusión entre el lenguaje coloquial y el por él conocido, y añade al final –cosa extraña en un diccionario- unos ejercicios, de forma que el libro incita al lector al autodidactismo y el interés por los modismos. Que presenten traducciones al inglés no se ha de considerar como que se dirige básicamente a estudiantes angloparlantes: en el mundo en el que vivimos, como sabemos, el inglés se está convirtiendo en una especie de *lingua franca*, de modo que podríamos utilizarlo de puente entre el español y la L1 de los aprendientes.

Penadés (1999:29-30) reseña la obra de Taberero Sala (1997), que no he tenido ocasión de ver, así como el de Martín Sánchez (1997), que está ordenado temáticamente.

Estos libros serán de gran ayuda al profesor a la hora de buscar y seleccionar locuciones.

5.2. Libros de ejercicios

Centrándonos en el campo de la enseñanza del E/LE, en los últimos años se han publicado varias obras sobre este tema. Domínguez González y otros (1988) presentan un gran cantidad de ejercicios, con dos tipos: a) rellenar huecos en un texto, con elecciones entre cuatro propuestas, y b) elegir una frase (también entre cuatro) como sinónima de otra que plantea la locución, contextualizada en un texto. En Penadés Martínez (1999: 25-26) se puede encontrar un comentario bastante objetivo de esta obra. Considera, y hemos de estar de acuerdo con ella, que el libro reseñado es de interés para los alumnos con niveles avanzado y superior.

El libro de Beltrán y Yáñez (1996) es muy interesante para los niveles avanzados, pues presenta una gran tipología de ejercicios, con una elección certera de los modismos, dado que en general son formas muy usuales. Si acaso, tal vez podríamos considerar negativamente que los ejercicios tengan siempre como título algún modismo, así “Cada oveja con su pareja”, “Esto va para largo”, etc., como el propio título de su obra (*Modismos en su salsa*) que produce, a mi modo de ver, cierta monotonía por saturación. Diferencian registros, lo cual es muy útil, si bien a veces las diferencias no son muy operativas; y presentan al final un glosario y un solucionario, de modo que puede ser empleado autodidácticamente. En Penadés (1999:26-29) se encontrará una discusión de esta obra.

5.3. Algunas propuestas metodológicas

En Penadés (1999:35-36) encontramos una discusión de las ideas presentadas por diversos autores respecto a la enseñanza de las unidades fraseológicas. Esta autora destaca la propuesta de Sevilla Muñoz y González Rodríguez (1994/5), que se plantean la clasificación de los ejercicios según estén destinados a (1) su presentación, (2) su correcta comprensión, y (3) su memorización. Para la presentación, estos autores consideran que (a) se debe explicar su sentido y origen, (b) mostrar las locuciones aisladas y dentro de un contexto, (c) proporcionar unidades fraseológicas sinónimas y antónimas, (d) señalar su registro y frecuencia.

Pasa luego Penadés a estudiar la muy variada tipología de ejercicios posibles con las locuciones; de su exposición, así como de las obras citadas, es posible extraer ideas.

Aparte de las referencias anteriores, podemos repasar algunas otras consideraciones planteadas por diversos autores.

Ruiz Campillo y Roldán Vendrell (1993) presentan ideas de interés, con un enfoque comunicativo, y teniendo en cuenta las siguientes fases:

- Fase operativa
- Fase receptiva (recepción/interpretación)
- Fase reproductiva
- . Fase de control
- Fase de transferencia

El lector interesado puede referirse directamente al artículo citado para su mejor explicación. En todo caso, planteada esta serie de fases, los autores proponen un *role-play* de una situación: una reunión de amigos que no se encontraban desde hacía tiempo, todos parecen tener algún motivo de preocupación. Se reparten tarjetas, que

indican los problemas de cada cual, problemas que no se relacionan con los demás; en dichas tarjetas se plantean varias locuciones. Así, por ejemplo,

Ficha E: Estabas hasta la coronilla de vivir en la ciudad, porque no soportas el ruido de los coches. Reuniendo todos tus ahorros, compraste una casita en el campo, y ahora resulta que van a construir una autopista que pasa justo al lado.

Se reparte también una hoja de trabajo:

- 1) ¿Qué le va a suceder a A cuando llegue a casa?
- 2) ¿Qué le pasa a B?
- 3) ¿Cuál es la situación en que se encuentra C?
- 4) ¿Qué ha conseguido el hijo de D?
- 5) ¿Qué le ha pasado a E?
- 6) ¿Qué piensa F del ambiente de su oficina?

Los autores consideran que los alumnos pueden intentar primeramente identificar las locuciones, y tratar de inferir su valor; el profesor controla el proceso y aclara y dirige el procedimiento. Se abre luego la interacción, luego se ofrece una lista de las locuciones existentes y se hace una puesta en común.

La propuesta es indudablemente interesante. Con todo, parece aconsejable que los aprendientes hagan ejercicios de muy diverso tipo. Inicialmente, se podrían presentar las locuciones a través de textos, o simples listas con un ejercicio de emparejamientos, previamente al ejercicio de *role-play*, o en clases anteriores, de modo que al realizarlo ya se parta, al menos, de un conocimiento previo que se verá

reforzado; sería incluso posible que cada alumno supiera el valor de las expresiones que le tocan, y los otros no, de forma que podría haber, tal vez, sorpresas en los significados, que los propios alumnos podrían aclarar a sus compañeros.

Pinilla (1998) propone el uso de la publicidad como medio de presentar los modismos; ofrecen un material real, son conocidos por los alumnos, son mensajes completos, presentan diversos registros lingüísticos, favorecen la expresión oral. Muchos de ellos se basan en juegos entre el significado real y el literal. Pinilla plantea algunos anuncios:

No te rompas el coco (Coche Twingo)

No se quede colgado (De una compañía de seguros)

El profesor puede buscar anuncios, tanto en la prensa como en la radio o televisión, que contengan locuciones¹. En todo caso, su frecuencia exige nuestra atención. Así, de las campañas publicitarias presentadas en los últimos meses de 2002 y primeros de 2003 hemos podido tomar nota de diversos anuncios de este tipo:

Hacerse el sueco (Amena)

No pasarás por alto (De un coche)

Tener un día redondo(Donuts)

Te da alas (Red Bull)

Tener morro (Telepizza)

Dichosos los ojos (De una óptica)

Al mal tiempo, buena cara (de programa de radio “La ventana”)

Las locuciones pueden ser una vía para introducir la cultura² en el aula, posibilidad señalada por diversos autores, entre ellos Serradilla (2000). Esta autora hace

¹ Recientemente (abril/mayo 2003) el periódico diario de información económica *Cinco Días* ha publicado los sábados, en formato DVD, anuncios del Festival Publicitario de Cine y Televisión de San Sebastián.

² Ya señalábamos en 3.3.1. la importancia de los factores culturales en la génesis de las locuciones.

referencia a dos tipos de materiales, a saber, las canciones (presenta ejemplos de Jarabe de Palo y de Alejandro Sanz), y los periódicos; también considera las posibilidades de la publicidad.

Las locuciones a veces se refieren, señala Serradilla, a aspectos culturales: así, por ejemplo, al mundo del toreo (*estar u.p. para el arrastre; estar u.p. al quite*); a la historia (*no hay moros en la costa; armarse la de San Quintín*); la geografía (*estar entre Pinto y Valdemoro, estar en Babia*); la religión (*lavarse u.p. las manos, acabar u.c. como el rosario de la aurora*); todas ellas permiten “ver el nuevo idioma desde otra perspectiva y con un conocimiento más profundo de la realidad en la que están inmersos sus hablantes”, en palabras de la autora (*ibid.*, p. 660).

Señala que existen muchas locuciones que indican “no hacer nada” (*rascarse u.p. la barriga, no mover u.p. ni un dedo*, etc.), así como otras relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas (*empinar u.p. el codo, estar u.p. como una cuba, beber como un cosaco*, etc.), que se pueden relacionar no ya sólo con nuestra relativa tolerancia respecto al alcohol, sino con los ratos de ocio, los aperitivos y tapas en los bares, etc.; el ocio español tiene mucho que ver con la vida en la calle. Es decir: son fuente de conversación sobre temas de interés. Así, también, las relativas al mundo del toreo pueden llevar tanto a una explicación de este “arte”, como a una discusión oral sobre el maltrato, en general, a los animales.

Otras locuciones que reflejan aspectos culturales son *salirse u.p. por peteneras* (el flamenco); *cantar u.p. las cuarenta a alguien, lanzarle u.p. un órdago a alguien* (juegos de cartas, el tute y el mus, respectivamente.) Con todo, será necesario evitar la falsa imagen o cliché cultural preconcebido de que el flamenco –o los toros- está extendido por toda España. Ni, por supuesto, por el resto de países de habla castellana.

Serradilla también propone la utilidad del análisis contrastivo: los estudiantes pueden comparar las locuciones presentadas con las de su propia lengua, decírsela, en traducción literal al castellano, a sus compañeros, e iniciar así comparaciones curiosas que sirven para reforzar la expresión oral, y ampliar las posibilidades léxicas en el propio castellano.

6. Las locuciones de nuestro listado

6.1. Fuentes

Este trabajo viene acompañado (Anexo I) de un listado de locuciones que hemos extraído de diversas fuentes. Inicialmente nuestro estudio se iba a centrar en las locuciones verbales, pero la ingente cantidad de datos (2200 locuciones, y probablemente incompleta) nos llevó a reducir el campo de estudio al de los somatismos.

Para ello, se revisaron el diccionario de Varela y Kubarth (1994); el libro de ejercicios de Domínguez González y otros (1995); el diccionario de Suazo Pascual (1999); el de la editorial Larousse (2001; sin indicación de autor); así como las locuciones presentadas por diversos autores en libros dedicados al profesor de E/LE, como el de Beltrán y Yáñez (1996) y el de Penadés Martínez (1999); también se revisaron los estudios de Ruiz Gurillo (1998) y Castillo Carballo (2000).

Fueron también especialmente útiles, para el área latinoamericana, el estudio de Tristán, Carneado Moré y Pérez (1986), para el español de Cuba; la obra de Mora Monroy (1996), sobre los colombianismos; así como el *Índice de mexicanismos* de la Academia Mexicana (2000).

También se incluyeron locuciones observadas en la prensa diaria, así como en conversaciones con diversas personas.

6.2. Método de selección

Tras esta búsqueda vino un proceso de selección y contraste, a fin de eliminar las locuciones que parecían inusuales u ocasionales; algunas de ellas nos han parecido poco actuales, y ajenas por entero a nuestro propio idiolecto.

Si bien uno de los propósitos de este estudio era el de buscar tanto las frecuencias de uso, como que las locuciones apareciesen tanto en España como en Latinoamérica, es decir, se conformase un lexicón panhispánico de frecuencia apreciable, eliminando localismos de los diversos países, así como de sus variadas regiones, no parece posible ofrecer resultados comprensivos.

A tal fin se realizaron múltiples búsquedas en el corpus CREA de la Real Academia Española, a través de su *web*; sin embargo, los resultados no fueron tan fiables ni suficientes como era de desear; algunas locuciones casi no aparecían; otras no podían ser investigadas (dado que tenían una forma muy variable: por ejemplo, un verbo conjugado); era necesario descartar usos literales de usos figurados; la devolución de datos no seguía un orden aleatorio, sino el orden de introducción; etc.

Se plantean, por otro lado, las limitaciones propias del propio corpus, que sólo incluye un 10% de palabras del lenguaje oral, así como una división al 50% entre España y Latinoamérica.

Pese a estos problemas, no desdeñables, contrastar las locuciones con los textos reales del CREA ha resultado de enorme interés para comprender su uso y sus variaciones. En ciertos casos las conclusiones son concretas, como el uso en determinados países. Por otro lado, es una buena fuente, muy recomendable, a la hora de buscar ejemplos de un determinado enunciado, con búsquedas, por ejemplo, en el lenguaje oral o en el de las obras teatrales.

6.3. Discusión

La selección de las unidades cuyo empleo queremos transmitir a nuestros alumnos se topa con variadas dificultades. Un primer problema aparece con respecto a qué locuciones enseñar en cada uno los niveles de aprendizaje del alumno. Es decir,

¿qué locuciones debemos enseñar primero? ¿Cuáles después? ¿Cuáles deberíamos rechazar por obsoletas o poco empleadas?

Otro segundo problema se plantea en la elección del registro del lenguaje empleado (vulgar, informal, formal).

Y un tercer problema, mucho más serio, es el planteado por las diferencias diatópicas. Las expresiones varían según el área geográfica en que estemos; y ello ocurre tanto de la propia España como, por supuesto, en el resto de lugares donde se habla nuestra lengua: así, *cortarse solo* (en Argentina, al parecer, “separarse de un grupo, asumir solitariamente una responsabilidad que podría ser colectiva”); frase que no tiene correspondiente en el área española.

Cosa distinta es el uso de un argumento que en un área determinada tiene otro exponente léxico: así, *No tener un pelo de tonto* (en varios países latinoamericanos, “*de laso*”)

En el caso anterior, observamos que se mantiene el sentido de *(no) tener (ni) un pelo de*; así como que las restricciones de la expresión son similares.

Otros ejemplo:

Me sabe mal (“siento decirte”), propio de Cataluña, pero que aparece, menos, en otros lugares.)

Una página *web* de enorme interés para buscar variantes es la de José R. Morala, de la Universidad de León¹; el uso antes descrito de “*cortarse solo*” aparece definido en páginas que se pueden encontrar en dicha *web*.

Otro problema radica en la actualidad de ciertas expresiones. Es evidente que a lo largo del tiempo hay locuciones que en un momento dado se empleaban, y ahora no; y otras que, por motivaciones sociales (por ejemplo: su empleo por personaje público

¹ En la siguiente dirección: <http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/dicci/0000.htm>

destacado en un programa de televisión), se ponen de moda. En cuanto a las primeras, cabría considerar, como hipótesis, que normalmente cualquier hecho lingüístico dejará una traza (al menos en alguna parte del área de la lengua), lo cual nos debe prevenir cautamente ante la posibilidad de desdeñar con ligereza cualquier dato porque idiolectalmente no lo percibamos como actual.

Ciertamente, habrá expresiones que ya no se emplean, algunas de ellas muy cercanas. Por ejemplo, observemos el siguiente texto:

“[...] cuando quise darme cuenta, corríamos hacia la verja,
dejando a Fernando y a su tío de a pie”

[Jardiel Poncela: *Eloísa está debajo de un almendro*]

Una nueva locución: *dejar u.p. a alguien (de) a pie*, que parece equivalente a “dejar plantado”.

Cuyo uso actual yo diría que es inexistente. Sin embargo, como hemos dicho, no hay que rechazar con ligereza los datos: una búsqueda en los corpóra CREA y CORDE de la RAE nos devuelve, aparte de este caso de Jardiel Poncela, otros tres, dos en Argentina y otro en Venezuela; en los tres el sentido es el del actual “quedarse colgado”.

7. Pautas sintácticas y semánticas más usuales

Es preciso, al enseñar las unidades fraseológicas, tener en cuenta las características sintácticas más usuales. En el capítulo 2 planteábamos el régimen de las locuciones y observábamos una gran variedad de estructuras funcionales. Conviene revisar estos aspectos. A continuación estudiaremos diversas posibilidades; se observará que coexisten dos criterios, a saber, el de la construcción sintáctica con otro de tipo semántico/pragmático. Ello ocurre especialmente en el primer caso que nos planteamos, a saber, los sintagmas preposicionales, dado que tienen una gran diversidad de valores.

1. Construcciones preposicionales

Existen muchas locuciones que portan una preposición. Un muy amplio listado de sintagmas preposicionales con valor idiomático lo podemos encontrar en Ramos y Serradilla (2000: 303 y ss.).

En algunos casos, la locución es equivalente a una preposición, de forma que será una cabeza compleja de un sintagma preposicional, que incluirá, naturalmente, un término. Así, *con vistas a [hacer algo], frente a [algo/alguien]*. En tales casos, podríamos hablar propiamente de *locuciones preposicionales*. Más frecuente es, por el contrario, que el sintagma preposicional fraseológico actúe sintácticamente con valor adjetivo; o bien adverbial, con variados usos; examinemos diferentes posibilidades:

2. Locuciones adverbiales

Modo En general, muchas locuciones adverbiales tienen valor modal: *hacer u.p. algo a ciegas, conocer u.p. de vista a alguien, llevarse [dos personas] de cine*.

Con todo, es necesario señalar que hay muchos modos de acción. Una idea elemental como “fácilmente”, puede expresarse mediante locuciones que parten de una

idea locativa. No es nada extraño, pues se plantea la idea de aquello que se puede alcanzar, de lo que se puede conseguir:

Pillar u.c. a mano a alguien

Tener u.p. algo al alcance de la mano

Esta doble posibilidad la encontramos incluso en locuciones de gran opacidad semántica, muy fijadas: *tener u.c. a huevo* puede expresar tanto cercanía como facilidad.

También de modo, aunque en ciertos casos los entenderíamos como de causa, son las siguientes:

Por narices/por la cara/ por la cara bonita [de alguien]

La idea de causa o justificación es peculiar: el primer caso se podría parafrasear como “porque yo quiero/sin razón aparente”; *por la cara* viene a significar, en general, un ejercicio de egoísmo, o bien [conseguir algo] sin el menor esfuerzo¹.

Otra posibilidad es “por la pati(lla)”, pero parece ser un uso muy moderno, y cuyo ámbito geográfico incluye al menos Madrid. Plantea una ambigüedad, dado que *por la pati* parece ser usado tanto en el sentido de *por la cara* (egoístamente) como en el de *por pies* (rápidamente: *pati* en referencia a *pata*.)

Cuantificación También vemos expresiones que nos indican cantidad:

De (los) pies a (la) cabeza (“por entero”, “completamente”.)

Creer u.p. algo a pies juntillas (“firmemente”, “absolutamente”)

En relación con la cuantificación disponemos de una locución con valor distributivo:

Tocamos a 10 euros por cabeza/por barba.

¹ Con una extensión del significado que yo particularmente desconocía: la he oído emplear a una persona totalmente desconocida (año 2002) en el sentido de “gratuitamente”, “sin tener que pagar cantidad alguna”.

La expresión de la poca cantidad, la negación completa, o bien, por inversión, el exceso, aparece en “ni un pelo”, que indica negación:

De tonto no tiene (ni) un pelo

No le toqué ni un pelo

No me gusta (ni) un pelo

Por lýtotes, esta locución es equivalente a “nada”; lo mismo ocurre en *no se cortó (ni) un pelo*, equivalente a *se pasó mucho*. Es posible la inversión pragmática, sin la partícula negativa, de modo que podemos encontrar expresiones en las que *un pelo* es sinónimo de mucho: *la verdad es que nos pasamos un pelo*.

Una expresión de modo, que presenta una cantidad aproximada, es

A ojo (de buen cubero)

Y la expresión *a ojos vistas*, por otro lado, se relaciona siempre con algo que aumenta de tamaño o intensidad perceptiblemente.

Como hemos visto en algunos ejemplos, la cuantificación a veces va unida a la idea de modo: así, *a pies juntillas*, citada anteriormente (que acompaña al verbo “creer” necesariamente), o *de cine* (cuando se coloca con “llevarse”).

3. Locuciones adjetivas

Antes decíamos² que algunas veces una locución adjetiva puede funcionar como un adverbio, y al contrario, por lo cual se ha propuesto una nueva categoría, la de locuciones adjetivo-adverbiales; así, Corpas: 1997, siguiendo a Castillo Carballo:1997, considera como tales *como Dios manda*.

Efectivamente, la caracterización que supone el adjetivo o el adverbio al acompañar, como adyacente, respectivamente, a un sustantivo o verbo es similar. De hecho, sabemos que tanto adverbios como adjetivos pueden desempeñar la función de

² Véase *supra*, p. 40.

atributo, lo cual nos podría hacer dudar inicialmente. Y no sólo eso: a saber, algunas construcciones que se plantean a primera vista mediante un sintagma nominal ofrecen, sin embargo, un valor más que nada adjetival (es decir: no designan un ser, sino una cualidad o característica de estado):

Ser u.p. un manazas.

Ser u.p. un muerto de hambre.

Obsérvese el cambio de significación, en este último caso, en contraste con

Estar u.p. muerta de hambre.

La idea de la muerte parece ser fructífera en la creación de locuciones: así, aparte de los casos anteriores, nos encontramos con *estar u.c. de muerte*, es decir, “muy rica”.

Un subgrupo que merece especial atención entre las locuciones adjetivales son aquéllas que plantean una ponderación excesiva. El exceso puede suscitar el rechazo (o bien: el rechazo puede expresarse mediante formulaciones que indican cantidad excesiva), de modo que un valor ponderativo, elativo, puede aparecer en expresiones que incluyen la preposición *hasta*:

Estoy hasta la coronilla/las narices/el moño de él.

Veamos otros ejemplos de polaridad negativa:

Estoy harto de ese cretino de las narices.

Hace un frío de narices/de cojones.

Tengo un trabajo de cojones.

Algunas observaciones tal vez sean pertinentes. En los casos anteriores parece que el rasgo [+contable] parece relevante, dado que exige el artículo determinado. Y, por otro lado, en el tercer ejemplo, vemos una posibilidad de ambivalencia, pues puede

expresar tanto que se tiene un trabajo excesivo (=mucha tarea) como que se disfruta de un magnífico puesto de trabajo³.

Otro ejemplo elativo:

Ser una mujer de bandera (“muy guapa”.)

Las locuciones consideran todas las posibilidades de la vida humana. Así, la idea de la locura:

Estar u.p. loco de atar.

Estar u.p. loca por alguien.

Tener u.p. loco a alguien.

Volver u.p./u.c. loco a alguien.

Sin embargo, nótese, en los casos anteriores, que hay cambios de sentido: *estar u.p. loca de atar* supone que efectivamente la persona indicada “ha perdido la cabeza”; en el segundo, hay una traslación de enamoramiento → locura. En el tercero, podríamos pensar también en la idea del enamoramiento. En el cuarto, en una desorientación producida por alguien o algo, o bien en un enorme deseo (*el chocolate le vuelve loco*).

Hay adjetivos que pueden funcionar con *estar*, *dejar*, *poner* o *quedarse*, con cambios de estado, así como variaciones en el régimen argumental del verbo:

Estar/ponerse/quedarse u.p. de brazos cruzados.

Quedarse u.p. helada/dejar u.p. helado a alguien.

Las posibilidades son diversas según el caso; la significación es pertinente: así, *le puse verde* (“le critiqué con acritud”) variaría con *se puso verde* (“estaba muy enfadado”), pero no serían aceptables **estaba/se quedó/le dejé verde*.

³ La ambivalencia nace de la capacidad de inversión del valor semántico usual. Ya lo señalábamos anteriormente (p. 35), y la hemos podido observar en una locución citada anteriormente, a saber, *estar u.c. de muerte*, que expresa, muy al contrario de lo literal, que algo está extraordinariamente bueno.

En el listado de locuciones que proponemos los adjetivos que admiten estas variaciones vienen presentados, en general, con el verbo *estar*, que parece la expresión más neutra.

4. Nominales

Como hemos señalado anteriormente⁴, muchas locuciones que se plantean, a primera vista, como un sintagma nominal, rinden un significado de cualidad, propiedad o característica, de modo que su sentido es plenamente adjetival. Existen, con todo, algunas que designan personas, seres, objetos, conceptos. Así: *ser u.p. el cabeza de turco [de un grupo de personas], el que dirán*, etc.

En algún caso, la locución nominal viene de la nominalización de una verbal:

Ser u.c. una tomadura de pelo

Las locuciones puramente nominales aparecen en el listado con el verbo *ser*. Una precisión es, sin embargo, necesaria: dentro de una locución verbal la característica idiomática (así, el cambio del sentido normal) puede yacer no, o no ya sólo, en el verbo, sino también en algún argumento verbal (así, un objeto directo) que sea, en sí mismo, un sintagma nominal, también con cambio de sentido. La expresión depende entonces del punto de vista. Por ejemplo,

Cargar u.p. con el muerto

Echar u.p. el muerto a alguien

5. Oracionales

Agruparemos bajo este título diversas locuciones que, *prima facie*, podrían ser entendidas como construcciones oracionales, en el sentido de ser analizables como una oración, o proposición, dentro de una oración compleja.

⁴ Pág. 66.

Ya hemos señalado un caso antes, un poco traicioneramente, al incluir dentro de las locuciones nominales *el que dirán*.

Recordemos otra expresión similar, *armarse la de Dios (es Cristo)*.

Pero, en relación no ya sólo con los somatismos, sino respecto al conjunto de locuciones en general, una posibilidad especialmente productiva es la que emplea formas comparativas (pueden encontrarse más ejemplos en Morvay:1997, recordando a Marsá):

Estar u.p. como una chota.

Ser u.p. más listo que el hambre.

Estar u.p. como un tren.

Estar u.p. como una moto

Muy cercanas a las anteriores son las formadas por *hecho/a + sintagma nominal*:

Estar/ponerse u.p. hecha una furia

Estar u.p. hecho/a un hombre/una mujer

Otra posibilidad es la construcción (aparentemente) consecutiva:

Ser u.p. tan [adjetivo] que es un gusto/da gusto

(En la cual el adjetivo refleja una característica considerada positiva. Así, “amable”.)

Lo cierto es que en los casos anteriores el significado ofrecido por las locuciones es el de relativizar una característica, por lo que pensamos inmediatamente en una cualidad –es decir, un sentido adjetival- intensificada. Ello es incluso cierto en la última construcción, que formalmente podría considerarse consecutiva (pero no presenta verdadera relación de causa → efecto, sino una intensificación de la cualidad.)

Algunos autores han considerado la existencia de locuciones adjetivo-adverbiales, así el ejemplo, citado ya, *hacer u.p. algo como Dios manda*, donde *como Dios manda* funcionaría como adverbial de modo. En otros casos, tendríamos empleos de adyacente o complemento del nombre de esta misma locución.

En principio, a primera vista, estamos ante una construcción comparativa, y la perspectiva gramatical no puede ser olvidada, dado que en nuestra programación tendremos que ofrecer todas las posibilidades gramaticales del castellano, y las locuciones son exponentes de ellas. Es cierto que el valor de significado de la expresión anterior es más bien adverbial, pero ello tampoco debería sorprendernos: las denominadas tradicionalmente “oraciones (o proposiciones) subordinadas adverbiales comparativas” comparan, precisamente, dos acciones o procesos verbales, respecto a la misma característica modal. Y análogamente, podrían comparar dos personas diferentes, respecto a idéntica característica, cualidad o estado.

Caso diferente es el de

Bien mirado, podríamos pensar...

Con su variante *mirándolo bien*, que podríamos analizar como una subordinada adverbial condicional. Tenemos, finalmente, locuciones con espacios “vacíos”, que deben ser rellenados:

¡Qué [...] ni qué leches/cojones/niño muerto!

Se muere por alguien/conseguir o hacer algo.

6. Locuciones verbales

Las locuciones verbales constituyen el grupo más numeroso, y reflejan todas las posibilidades que la gramática permite, con muy variadas restricciones. Intentaremos clasificar estas locuciones de acuerdo con sus características:

Con restricciones a las personas del discurso

Corpas Pastor (1996: 52) denomina “enunciados fraseológicos”, que luego divide en “paremias” y “fórmulas rutinarias”⁵ (*ibid.*: 132) las unidades fraseológicas fijadas en el habla. En el caso del verbo, la restricción respecto al sujeto supone la fijación mayor, a no ser que otra persona del discurso sea introducida mediante un objeto indirecto, como se verá.

Tales enunciados fraseológicos, según la terminología de esta autora, no son el objeto básico de este trabajo; en su obra citada se encontrará una caracterización mayor.

Con todo, parece conveniente señalar todo tipo de casos para mostrar la enorme variedad de las construcciones sintácticas de las unidades fraseológicas (refranes excluidos):

1. Verbos sólo conjugables en tercera persona de singular:

No llegará la sangre al río.

Se ha juntado el hambre con las ganas de comer.

Ser u.c. pan comido.

Ser u.c. coser y cantar.

2. Sólo conjugables en tercera persona de plural:

Son habas contadas.

3. Sólo conjugables en tercera persona, singular o plural:

Costar u.c. un ojo de la cara.

Costar u.c. un riñón.

Un grupo de verbos muy numeroso⁶ requiere la conjugación en tercera persona, el sujeto gramatical es una entidad inanimada (la abreviatura empleada es *u.c.*) y plantea un argumento como OI, que representa a la persona afectada; existen dos posibilidades:

⁵ *Vid. supra.*, pág. 49.

⁶ “Locuciones clausales” (Corpas 1996: 109), como antes indicábamos (página 40.)

- Con verbo pronominal:

Írsele la fuerza por la boca a alguien

Hacérsele un nudo en la garganta a alguien

Írsele la olla a alguien

- Con verbo no pronominal:

Le importa un bledo/un pimiento/un comino

Salirle el tiro por la culata a alguien

¡La madre que te parió!

4. Sólo conjugables en segunda persona, con actualización del dativo en primera:

¡No me digas! ¡No me jodas!

Existe otro uso de la segunda persona, diferente del anterior, pues ofrece un valor general:

[...] es que te partes de risa con ese tío

5. Otras posibilidades:

- Con restricción a la primera persona:

¡Ya veremos!

También es perfectamente posible que una persona determinada (la primera de singular) quede excluida del paradigma, dado que plantean la opinión que otra persona le merece al hablante. Así, sería raro que alguien predicase de sí mismo que es *más listo que el hambre, es un pedazo de pan*, etc.

Modalidad

El término “modalidad” se aplica en la gramática a una variedad de posibilidades (hablamos de modos en el verbo, de perífrasis modales, de modalidades oracionales). En relación con él podemos situar el concepto de “polaridad”, y, por

supuesto, plantearnos todos los aspectos planteados por la teoría de los actos de habla y la pragmática.

Con gran libertad hemos incluido este apartado a la hora de hablar de las locuciones verbales por la relación que plantean con los modos del verbo.

A continuación se ofrecen diversos casos. Con todo, es de señalar que el significado implicado, real, pragmático, de los ejemplos siguientes, salvo el grupo que sigue una enunciación negativa, es básicamente imperativo:

1. Modalidad exhortativa o imperativa:

¡De eso ni hablar!

¡Ya verás!

¡Qué lo haga Rita!

¡Vete a la porra!

Tienes que echarle huevos, y decírselo.

No hay más cojones que [...]

2. Modalidad exclamativa:

¡La madre que te parió!

¡Me cago en lá/leche/hostia/la mar (salada)/diez/Dios!

¡Qué [...] ni qué leches/niño muerto!

3. Modalidad de enunciación negativa:

No dar u.p. su brazo a torcer

El pobre no daba pie con bola.

4. Modalidad interrogativa:

¿Es que tengo monos en la cara?

¿Qué coño [...]?

¿En qué cabeza cabe [eso]?

Verbos pronominales

Ya hemos señalado anteriormente el muy numeroso grupo de los verbos pronominales con restricción a la tercera persona del discurso, y que entre esos verbos había muchos pronominales. Así, por poner un ejemplo más, *cáersele la venda de los ojos a alguien*.

Hay locuciones que tienen necesariamente un verbo pronominal, sin necesitar el OI, como en los casos antes descritos:

Dormirse u.p. en los laureles.

Nótese que algunos verbos pueden tener un uso reflexivo:

Juan está comiéndose el tarro a todas horas.

Lo cual no excluye, en este último caso, el uso no reflexivo:

Pedro le ha comido el tarro.

En nuestro listado, esta posibilidad se señala entre paréntesis: así,

Quitár(se)le u.p. (una idea) de la cabeza a alguien

Verbos aparentemente transitivos

Existe un grupo de locuciones que emplean un pronombre de tercera persona, en femenino, sin referencia cierta: *La he cagado, ¡la ha jodido!*

Comentarios

Como hemos visto, existe una gran diversidad en los modelos verbales. Es necesario plantearse un aspecto más, a saber, el de la posible pronominalización o elisión de algún elemento. Dicha pronominalización es posible en respuesta a una locución que se ha planteado previamente por entero:

Así, del objeto directo:

Dar u.p. la mano a alguien y quedarse [ese alguien] con el brazo ---->

Sí, se la das y se quedan con el brazo.

Me dio mucho la lata ----> Sí, a mí también me la dio.

También es posible la omisión del sujeto gramatical de los verbos que se construyen con un OI necesario:

A Juan se le han subido los humos a la cabeza → Sí, se le han subido..

La elisión aparece en algunos casos por razones eufemísticas:

Me cago en la...

En la cual se “deja en el aire” la continuación; a veces el artículo se pronuncia tónicamente.

8. La fraseología y la enseñanza con fines específicos

A lo largo de este trabajo hemos defendido la importancia de las locuciones fraseológicas y su inclusión en la programación del E/LE desde los primeros estadios. Unas últimas reflexiones respecto a la tipología de nuestros alumnos. Algunos estudiantes podrían necesitar conocer especialmente las locuciones por las propias características de su trabajo; pues la fraseología no sólo es necesaria para que su expresión tenga mayor soltura y naturalidad, o para que comprendan adecuadamente los mensajes recibidos, fines que son aplicables a cualquier tipo de alumnos. No sólo eso: existen áreas en las que la fraseología es fundamental. De hecho, cualquier campo relacionado con el público o la sociedad en general: Así,

- La publicidad. Ya hemos señalado las posibilidades didácticas de la publicidad a la hora de enseñar E/LE; si nuestros alumnos trabajan en campos cercanos al publicitario, será muy necesario ampliar su conocimiento de la fraseología y las metaforizaciones propias del castellano.

- Servicios médicos. Si bien hasta ahora España más bien es la que tiene un excedente de personal médico, que “exporta”, por ejemplo, al Reino Unido, es importante considerar la enorme importancia de la fraseología en el lenguaje de los pacientes, dado que intentan describir sus síntomas con un lenguaje usual y coloquial¹.

- La empresa y la economía. Existe, ciertamente, toda una terminología propia de la economía proveniente mayoritariamente del inglés (“*stock loss*”, “opciones *put y call*”, etc.), cuyo significado a los legos se nos escapa con frecuencia; aparte de estas expresiones, extrañas a la lengua, aparece en el lenguaje empleado por el periodismo especializado en economía una gran proliferación de locuciones muy

¹ Últimamente se están empezando a realizar análisis del empleo del lenguaje en situaciones de comunicación muy concretas. Así, el de Tercedor Sánchez (2000), que plantea el lenguaje del médico. Existen otras posibilidades, así, el registro de los pacientes, y la adaptación al lenguaje biomédico por parte de estos cuando tienen cierta cultura.

propias de la vida diaria, así como metaforizaciones basadas en áreas nocionales muy concretas, a saber, el deporte, el juego y la guerra, que también aparecen en el lenguaje de la vida cotidiana. En el Anexo II se encontrarán, como muestra, algunas de estas locuciones.

- Traducción. En este caso, la necesidad es obvia, por la estricta necesidad de comprender perfectamente el texto original para volcarlo con todos sus matices a otra lengua.

9. Conclusiones

9.1. La selección

La relación de locuciones que ofrecemos intenta ser lo más completo posible; por supuesto, y dado el gran número de datos, es más que probable que hayamos pasado por alto alguna que otra unidad fraseológica.

Persiste, por otro lado, el problema de la determinación de las expresiones que consideramos adecuadas para el aprendizaje del alumno, en sus diversos estadios de aprendizaje. Existen, en definitiva, tantas, que su frecuencia, en conjunto, es enorme; sin embargo, individualmente consideradas, es muy difícil la elección entre unas y otras.

Queda mucho trabajo, ciertamente, por hacer. En principio, parecería interesante plantearse la posibilidad de definir un listado de base, que exprese las locuciones comunes al entorno panhispánico, o bien que marque frecuencias, a fin de no proporcionar al aprendiz una lista enorme.

El resultado de nuestras consultas en el CREA y el CORDE no nos permiten definir claramente el listado deseable. Con todo, podemos señalar algunas restricciones:

- La palabra “morro” no parece emplearse en Latinoamérica en ninguna expresión.

- El uso de “puñetas” y sus variantes aparece notablemente restringido.

- Las referencias al sentido del olfato (olerse) en el sentido de “sospechar, intuir” no parecen frecuentes en Latinoamérica a la luz de los datos observados en los corpora; sin embargo, diversos diccionarios dialectales incluyen dicho sentido.

- Puede haber variaciones curiosas, que no comprometen la comprensión: así, apareció en las búsquedas *sentirse u.p. al pelo*, es decir, “muy bien”, por analogía con “venir u.c. al pelo a alguien”.

- Cualquier referencia a fórmulas malsonantes debe tratarse con especial cuidado hasta conocer el uso local. Surgen variaciones extremadamente curiosas, así en Méjico dicen “hasta la madre” para decir “hasta las pelotas/huevos/coño”¹

- Aunque en Latinoamérica aparece la metáfora *coco* para “cabeza”, no se ha observado la locución *comer(se) u.p. el coco*. Las imágenes *el tarro, la olla, la pinza, la azotea* no parecen conocidas.

Por lo demás, en todos los países de Latinoamérica hay locuciones de empleo extremadamente local, en muchos casos derivadas de lenguas indígenas. Por supuesto, en las diversas regiones y lugares de España aparecen también localismos. Por otro lado, existe un intenso contacto entre el español de España y el de América Latina, incrementado en los últimos años a través de la inmigración.

En cualquier caso, a falta de datos claros, conviene que el profesor sea flexible, tenga en cuenta las necesidades de sus alumnos, así como el país donde están él y sus alumnos, y se plantee la exactitud de sus concepciones sobre su propio idiolecto.

El listado que presentamos no puede considerarse ni completo ni el canónico para la enseñanza del E/LE. Es una propuesta de la cual el profesor podría extraer ideas, y el alumno sugerencias.

Un mínimo espíritu científico nos obligaba a mantener las locuciones que podrían considerarse “soeces”, y que son de uso frecuente. Tales locuciones deben ser empleadas con el mayor cuidado y sutileza; y plantean un interesante problema adicional, a saber, las diferencias entre un lenguaje propio de los hombres y otro de las mujeres.

¹ Lo cual es notable. En *La Celestina* “la madre” designaba el órgano sexual femenino.

El profesor debe cerciorarse de que las locuciones que desea que los estudiantes aprendan sean de uso real, actual y frecuente dentro del territorio de situación o destino (España u otros países; y cada uno, con sus variedades).

No parece aconsejable, por saturación de la información, e incapacidad potencial de uso real, presentar expresiones equivalentes de distintas áreas geográficas, excepto (necesariamente, y en cierta medida) en niveles superiores, y ello de forma acorde con los propósitos de nuestros alumnos (así, por ejemplo, el de ir a trabajar a un país determinado del Caribe) o los de nuestra programación (p. ej., la introducción de textos literarios latinoamericanos.)

No existen índices de frecuencia de las unidades fraseológicas, y parece dudoso que a medio plazo tengamos alguno. Por ello, el profesor deberá utilizar su intuición, su competencia lingüística, y partir de las locuciones que verdaderamente conoce, que emplea, ha oído o leído.

Se han de evitar las unidades fraseológicas que presenten discriminaciones sociales o humanas de algún tipo; así, expresiones que puedan ser consideradas como machistas o racistas. En el mismo sentido, locuciones soeces, vulgares, o muy directos, posiblemente deberían ser evitadas, excepto en niveles avanzados, y siempre deben ser planteadas con extremo cuidado, para evitar confusiones de registro. Así, por ejemplo, por convención social, diplomacia y prudencia, parece aconsejable que las locuciones que expresen un intenso grado de ira sean explicadas con la presentación previa o simultánea de un sinónimo más suave: *tener u.p. hasta las narices a alguien* es indudablemente peor que *tener u.p. harto a alguien*.

9.2. Propuestas

A continuación se ofrecen algunas sugerencias en cuanto al tratamiento de la información:

a) Presentación

La presentación de las unidades debe incluir ejemplos de uso, pues las restricciones de cada locución hacen necesaria la contextualización. Los alumnos no deben sólo comprender su significado, sino su funcionamiento, es decir, sus restricciones sintácticas, semánticas, así como los registros de uso; es necesario insistir en el grado de fijación que tiene.

Un postulado casi obvio: es aconsejable recurrir, en la medida de lo posible, a textos reales, “auténticos”, tanto orales como escritos. Por otra parte, es fundamental cerciorarse de que un supuesto de uso es tal, y no un caso de empleo literal; o bien, un caso de ambigüedad².

b) El enfoque cognitivo y la programación

El enfoque cognitivo requiere que el aprendiente sea expuesto a todas y cada una de las dimensiones axiológicas que se han indicado a lo largo de este trabajo aparezcan en la programación curricular. Tales dimensiones, o metáforas, proporcionan un evidente modelo de coherencia. Así, por ejemplo, es posible plantear varias locuciones que tengan una palabra en común, digamos, *cabeza*, aunque correspondan a funciones comunicativas diferentes, y ello porque plantean similitudes cognitivas.

Las locuciones deben incluirse desde los primeros estadios de la enseñanza, dado que son muy frecuentes y, por suscitar a veces respuestas emocionales, favorecen la integración del alumno en su aprendizaje.

En ese sentido, es posible relacionar los modismos con las funciones comunicativas de cada unidad de nuestra programación, de forma que en cada una de ellas podremos incluir diversos casos.

² Incluso los mejores diccionarios podrían incurrir en este defecto. Así, la expresión *cerrar u.p. los ojos* viene explicada en Varela y Kubarth 1994: 187, en su acepción *c*), a saber, “lanzarse a hacer algo sin reparar en riesgos o inconvenientes”, con el siguiente ejemplo: “Aunque el río estaba casi helado, cerré los ojos y me arrojé al agua [...]”. Es usual, sin embargo, lanzarse al agua precisamente cerrando los ojos.

c) El enfoque gramatical

Si bien es cierto que muchas locuciones tienen intensas restricciones sintácticas, también muestran diversas pautas gramaticales que corresponden, en general, a usos gramaticales generales. Por ello, nuestra programación curricular debe exponer todos y cada uno de los patrones sintácticos de conformación de las locuciones.

d) Los aspectos semánticos

Aparte de las cuestiones pragmáticas, conviene discutir la posibilidad de realizar ejercicios en torno a la sinonimia, la antonimia, así como el contraste entre los usos figurados y los literales.

Parece adecuado presentar sinónimos de una locución, dado que es un refuerzo de la información, es acorde con el proceso cognitivo, y abre posibilidades. Por supuesto, no hay que excederse ni pretender ser exhaustivos; ni tampoco parece conveniente mezclar sinónimos de áreas geográficas diferentes.

Consideramos que la presentación de antónimos de las locuciones no es aconsejable, a no ser que aparezcan antónimos de las palabras componentes entre las locuciones. Se justifica este principio porque supone la aparición de dos funciones comunicativas diferentes, que cognitivamente están separadas, que relacionan elementos preconocidos (en la L1 y en la L2) diversos, y no corresponden a las mismas emociones o actitudes ni, por tanto, a las mismas funciones comunicativas.

Cierto grado de precaución es aconsejable. No siempre se produce la antonimia de un modismo mediante la antonimia de una de sus palabras componentes: existe la locución *hacer (dos o más personas) buenas migas*, pero no hay equivalente con *malas*. Lo normal sería decir que tales personas *no hacen (precisamente) muy buenas migas*³, o, alternativamente, *que se llevan fatal/a matar*.

³ Obsérvese la utilización de una conocida figura retórica, la litotes, muy frecuente en el lenguaje cotidiano. De hecho O. Ducrot considera su uso como una ley pragmática (Gutiérrez Ordóñez: 2002, 49.)

La comparación, cuando sea posible, entre el uso figurado y el sentido literal de la frase puede ser interesante, dado que focaliza la atención del aprendiente, y le hace relacionar lo nuevo con lo conocido, lo cual supone además un refuerzo. En este sentido, los anuncios publicitarios suponen una buena fuente de recursos, dado que muchos de ellos se basan en la dilogía o silenpsis, es decir, el juego con el doble sentido de las palabras.

Comparar las locuciones del español con las existentes en la propia lengua de los alumnos es una interesante posibilidad. Así, puede ocurrir que una determinada locución española se corresponda, literalmente, en su idioma, con un sentido similar, o bien diferente; o tal vez expresarse el significado del modismo español de una manera distinta. Así se verá reforzada la motivación del alumno, su expresión oral en el aula, así como el conocimiento de los otros alumnos, en caso de que estos tengan como L1 una diferente a la suya propia. Estas comparaciones fomentan también la interacción personal entre los alumnos, su expresión personal, y crean, por tanto, una dinámica de grupo adecuada.

e) Los aspectos culturales

El origen de las expresiones no es interesante en sí para el aprendiente de E/LE, a no ser que muestre aspectos culturales de interés o pueda suscitar una respuesta oral. De hecho, muchos hablantes de español pueden desconocer el origen de ciertas locuciones.

Los aspectos culturales que reflejan algunas locuciones pueden ser explotados en relación con los contenidos culturales seleccionados en nuestra programación. Así, por ejemplo, locuciones provenientes de la tauromaquia (*echar u.p. un capote a alguien*), o relacionadas con el ocio (*ir u.p. de copas, salir u.p. a tomar el aire*); existen, además, modismos que muestran aspectos de especial relevancia en el desarrollo

histórico de las comunidades hispanohablantes: la agricultura, la religión, el mar, el descubrimiento de América, las diversas guerras, etc.

9.3. Limitaciones

Es obvio que presentar un listado de locuciones, sin indicar su uso, ni las frecuencias, limita mucho las posibilidades de aplicación del presente trabajo. Ello es especialmente más problemático para el profesor de E/LE cuya lengua nativa no es el español. Los diccionarios existentes son especialmente útiles como complemento, al ofrecer ejemplos, que resultan ilustrativos de su uso real. Esperamos, con todo, haber conseguido una perspectiva general de interés para el profesor de E/LE, y que el listado de locuciones que presentamos sea de utilidad.

Un desarrollo posible de este estudio plantearía las restricciones sintácticas, semánticas y pragmáticas de cada una de las locuciones, es decir, explicaría cómo se usan. Si se emplean en frases con sentido imperativo; en relación directa con una segunda persona; la forma verbal más empleada, con sus características de aspecto; el grado de formalidad (p. e., con !!! para un grado de informalidad cercano a lo peligroso); etcétera, etcétera, pues las características son muy distintas entre unas locuciones y otras. También sería necesario expresar las posibilidades de sinonimia.

A título de ejemplo plantearemos una explicación de algunas locuciones:

Andar(se) u.p. con ojo. Loc. verbal. Valor imperativo. “Tener cuidado y precaución ante posibles situaciones desagradables, provocadas por la actitud y comportamiento de otras personas”. Varía con “---- con cien ojos”. *Ándate con ojo, hay que andarse con ojo con esta gente.* 1. Sinónimos: *andarse con pies de plomo, andarse con tiento, andar/estar ojo avizor.*

Calentar u.p. la cabeza a alguien. Loc. verbal. “Preocupar o hacer que alguien se enoje señalándole o recordándole aspectos irritantes”. *Me estás calentando la cabeza.* 1. Úsase también con valor reflexivo (expresa preocupación obsesiva): *Lo único que hago es calentarme la cabeza.*

Dar u.p. para el pelo a alguien. Loc. verbal. “Infligir un daño”. Se emplea en presente como amenaza: *Te van a dar para el pelo como sigas así.* También podría emplearse en pretérito perfecto simple: *Le dieron para el pelo.*

Salir u.p. por pies. Loc verbal. “Huir con rapidez”. 1. Sinónimos: *salir u.p. pitando/zumbando/disparada.* 2. (Ligeramente desusada en la actualidad o menos coloquial: *poner u.p. los pies en polvorosa.*) 3. (Huyendo de alguien: *poner u.p. tierra de por medio [respecto a alguien.]*)

Tener u.c. huevos. Loc. verbal. Uso informal!!!. Sólo en tercera persona. “Expresa la opinión del hablante respecto a algo que le disgusta, y que considera inadecuado o especialmente molesto”. 1. Sinónimo, también informal!: *tener u.c. narices.*

Tener. u.p. huevos. Loc. verbal. Uso informal!! “Expresa que la persona de referencia muestra valentía”. 1. Es posible incluir un sintagma adjetivo, “bien puestos”, y la elisión del sustantivo: *Los tiene bien puestos. Tiene los huevos bien puestos.* 2. Es posible la sustitución eufemística por “cataplines”, pero podría resultar forzada. 3. Sin el sintagma adjetivo y sin elisión posible, es posible la sustitución por “narices” (aceptable, pero expresa irritación!): *A ver si tienen narices para decírmelo a la cara.*

Ver u.p. el pelo a alguien. Loc. verbal. Se dice en referencia a personas que no vemos con frecuencia, al hablar con ellos; expresa afecto: *Es que no se te ve el pelo, a ver si se te ve más el pelo.*

10. Referencias

Web

CILUS, Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca:

<http://www3.usal.es/cilus/Metododar.htm>

Espéculo (<http://www.ucm.es/info/especulo>.)

MORALA, JOSÉ R. (Univ. de León), <http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/dicci/0000.htm>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, <http://www.rae.es>

Publicaciones

AA.VV., *Actas do I Coloquio Galego de Fraxeología* (1997), Santiago de Compostela, Centro Ramón Piñeiro/Xunta de Galicia.

ACADEMIA MEXICANA (2000), *Índice de mexicanismos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/F.C.E., México D.F. [Incluye disquete.]

DICCIONARIO DE FRASES HECHAS, Barcelona, Larousse/RBA, 2001. [Sin indicación de autor.]

BARRÓS GARCÍA, PEDRO; ANTONIO MARTÍNEZ GONZÁLEZ; y JOSÉ ANDRÉS DE MOLINA REDONDO (eds.) (1993), *II Jornadas sobre aspectos de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Granada, Universidad de Granada.

BELTRÁN, M^a JESÚS, y ESTER YÁÑEZ TORTOSA (1996), *Modismos en su salsa. Modismos, locuciones y expresiones fijas en sus contextos*, Madrid, Arco/Libros.

BUSTOS GISBERT, EUGENIO DE (1996), *La composición nominal en español*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

CASTILLO CARBALLO, M^a AUXILIADORA (1997), *Unidades pluriverbales en un corpus del español contemporáneo*, Alicante, Universidad de Alicante. (Tesis doctoral.)

CASTILLO CARBALLO, M^a AUXILIADORA (2000), “Lingüística de corpus y fraseología: algunas consideraciones sobre las locuciones verbales”, en *Corpas Pastor* (2000), pp. 95-126.

CELIS, ÁNGELA, y JOSÉ RAMÓN HEREDIA (1998) (coords.), *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros. Actas del VII Congreso de ASELE*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

ČERMÁK, FRANTISEK (1998), “ La identificación de las expresiones fraseológicas”, en Luque Durán, Juan de Dios, y Antonio Pamies Bertrán (1998).

CESTERO MANCERA, ANA M^a (1999), *Repertorio básico de signos no verbales del español*, Madrid, Arco/Libros, 1999.

CLAY, C., y E. MARTINELL (1988), *Fraseología español/inglés. Denominaciones relativas al cuerpo humano*, Barcelona, PPU.

CORPAS PASTOR, GLORIA (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.

CORPAS PASTOR, GLORIA (1997), “Expresions fraseolóxicas e colocacións: clasificación”, en *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía*.

CORPAS PASTOR, GLORIA (2000) (ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada, Comares.

CUENCA, MARÍA JOSEP; y JOSEPH HILFERTY (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel, 1999.

DAMASIO, ANTONIO R., y HANNA DAMASIO (1992), “Cerebro y lenguaje”, *Investigación y ciencia*, noviembre, pp. 59-66.)

DIAMANTE, GUILLERMO (1982), “El campo semántico del concepto ‘literatura’ en el Siglo de las Luces”, en *Revista española de lingüística*, enero-junio 1982 (año 12, fascículo 1º), pp. 140-141.

DOBROVOL'SKIJ, D. (1995), *Kognitive Aspekte der Idiom-Semantik. Studien zum Thesaurus deutscher idiom*, Tübinga, Gunter Narr, (Eurogermanistik, 8.)

DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, PABLO; MARCIAL MORERA PÉREZ, y GONZALO ORTEGA OJEDA (1995), *El español idiomático. Frases y modismos del español*. Barcelona, Ariel.

DUBOIS, J. y otros (1998), *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza. [Quinta reimpresión. Versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez; dirección y adaptación de Alicia Yllera.]

DUCROT, OSWALD, Y JEAN-MARIE SCHAEFFER (1998), *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Madrid, Arrecife. [Versión española de M^a del Camino Girón; Teresa M^a Rodríguez; y Marta Tordesillas.]

FAJARDO, LUZ AMPARO, y CONSTANZA MOYA (1999), *Fundamentos neuropsicológicos del lenguaje*, Ediciones Universidad de Salamanca/Instituto Caro y Cuervo.

FLETCHER, MARK, Y DAVID BIRT (1991), *Newsflash! Twenty pictures and activities*, Walton-on-Thames, Nelson.

FORMENT, MARÍA DEL MAR (1998): "La didáctica de la fraseología ayer y hoy: del aprendizaje memorístico al agrupamiento en los repertorios de funciones comunicativas", en Moreno, F.-Gil, M.-Alonso, K., *La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro. Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE*, Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1998, pp. 339-347. (Es posible encontrar una versión *web* de este artículo, en la revista digital, citada antes en las referencias *web*, *Espéculo*, 10, http://www.ucm.es/info/especulo/numero10/did_fras.html.)

FORMENT FERNÁNDEZ, M^a DEL MAR (2000), " 'Universales metafóricos' en la significación de algunas expresiones fraseológicas", en *Revista Española de Lingüística (R.S.E.L.)*, Vol. 30.2 (julio-diciembre 2000), pp. 357-381.

FUSTER, JOAQUÍN M. (1997), “Redes de memoria”, en *Investigación y Ciencia*, julio 1997, pp. 74-83.

GARCÍA-PAGE, MARIO (1996), “Problemas en el empleo de la fraseología por hablantes extranjeros: la violación de restricciones”, en M. Rueda y otros (eds.), *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera, Actas del VI Congreso Internacional de ASELE (1995)*, vol. 2, León, Universidad de León, 1996.

GARCÍA RODRÍGUEZ, REINA (directora); M^a TERESA DELGADO VEGA; y ROSA MARGARITA JIRÓN GARCÍA (1996), *Breve diccionario de fraseologismos*, Managua, Ediciones Distribuidora Cultural.

GELABERT, M^a JOSÉ *et al.* (1993), *Niveles umbral, intermedio y avanzado del español*, Madrid, Alhambra Longman. (3^a ed.).

GROSS, GASTON (1996), *Les expressions figées en français. Noms composés et autres locutions*, Gap/Paris, Ophrys.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, SALVADOR, *De pragmática y semántica*, Madrid, Arco/Libros, 2002.

HERRERA, MANUEL, *et al.* (1991), *Tests de autoevaluación de español*, Madrid, Alhambra Longman, (cuatro vols.)

HERRERO INGELMO, JOSÉ LUIS [sin fecha], “Los verbos soporte: el verbo *dar* en español”, documento de Cilus, Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca; documento *web* que se encuentra en la siguiente dirección: <http://www3.usal.es/cilus/Metododar.htm>

IÑESTA MENA, EVA M^a; y ANTONIO PAMIES BERTRÁN (2002), *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*, Granada, Método.

JARDIEL PONCELA, ENRIQUE, *Eloisa está debajo de un almendro*,

LAKOFF, GEORGE (1987), *Women, fire and dangerous things. What categories reveal about the mind*, Chicago, University of Chicago Press.

LAKOFF, GEORGE, Y MARK JOHNSON (1980), *Metaphors we live by*, Chicago, Univ. of Chicago Press. [Existe traducción al castellano en Madrid, Cátedra, 1986.]

LARRETA ZULATEGUI, JUAN PABLO (2001), *Fraseología contrastiva del alemán y el español: teoría y práctica de un corpus bilingüe de somatismos*, Frankfurt, Peter Lang.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE (1982), *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica. [Cuarta reimpresión. Publicado originalmente en francés en 1962.]

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS; y ANTONIO PAMIES BERTRÁN (eds.) (1995), *I Jornadas sobre el estudio y enseñanza del léxico*, Granada, Método Ediciones.

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS; y ANTONIO PAMIES BERTRÁN (eds.) (1996), *II Jornadas sobre el estudio y enseñanza del léxico*, Granada, Método Ediciones.

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS; y ANTONIO PAMIES BERTRÁN (eds.) (1998), *Léxico y fraseología*, Granada, Método Ediciones. (Edición técnica a cargo de Vicente García Piñeiro.)

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS, y FRANCISCO JOSÉ MANJÓN POZAS (1997), *Estudios de lexicología y creatividad léxica. (III Jornadas internacionales sobre estudio y enseñanza del léxico. In memoriam Leocadio Martín Mingorance)*, Granada, Método Ediciones.

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS, y FRANCISCO JOSÉ MANJÓN POZAS (1998a), *Teoría y práctica de la lexicología. Actas de las IV Jornadas internacionales sobre estudio y enseñanza del léxico*, Granada, Método Ediciones.

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS, y FRANCISCO JOSÉ MANJÓN POZAS (1998b), “Tipología léxica y tipología fraseológica: universales y particulares”, en Luque Durán y Pamies Bertrán (1998).

LUQUE DURÁN, JUAN DE DIOS, y FRANCISCO JOSÉ MANJÓN POZAS (1999), *Investigación y didáctica del léxico. Actas de las V y VI Jornadas internacionales sobre estudio y enseñanza del léxico*, Granada, Método Ediciones.

MALEY, ALAN, y ALAN DUFF (1989), *The inward ear. Poetry in the language classroom*, Cambridge, Cambridge University Press.

MARSÁ, FRANCISCO (1970), *Nuevos modelos para el ejercicio lingüístico*, Barcelona, Ariel.

MARTÍN ZORRAQUINO, M^a ANTONIA, *et al.* (eds.) (2001), *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüística en la enseñanza del español a extranjeros. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE 2000*.

MARTÍNEZ MARÍN, JUAN (1996), *Estudios de fraseología española*, Málaga, Editorial Librería Ágora. (Reunión de diversos artículos publicados anteriormente.)

MARTÍNEZ MARÍN, JUAN (1996, II): “Las expresiones fijas verbales en el habla culta de Caracas”; artículo reeditado en Martínez Marín (1996). [Publicado originalmente en 1991].

MARTÍNEZ MARÍN, JUAN (1996, I): “Las expresiones fijas de verbo pronominal en español: el tipo “verbo + complemento prepositivo”, en Martínez Marín, Juan (1996). [Artículo publicado originalmente en 1989].

MELLADO BLANCO, CARMEN (1997), “Fraseologismos alemanes y españoles del campo de las emociones”, en *Paremia*, 6. Madrid.

MOCHÓN, FRANCISCO (1992), *Economía. Teoría y política*, Madrid, McGraw-Hill/Interamericana.

MORA MONROY, SIERVO (1996), *Lexicón de fraseología del español de Colombia*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS (1997), “Tipología y semántica de las construcciones sensitivas”, en J. A. Molina y J. D. Luque (eds.), *Estudios de lingüística general*, Granada, Método, vol. I.
- MORVAY, KAROLY (1997), “Aspectos lexicográficos y didácticos de la paremiología y fraseología”, en Madrid, *Paremia*, 6.
- NARANJO PITA, MARÍA (1999), *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*, Madrid, Edinumen. (Col. Serie Master E/LE Universidad Complutense.)
- PAMIES, A., MARTINA BALMACZ y EVA IÑESTA (1998), “Criterios para una fraseología onomasiológica automatizable”, en Luque Durán y Pamies Bertrán (1998).
- PAMIES BERTRÁN, ANTONIO, J. M. GUIRAO y J. BOLÍVAR (1998), “Criterios para la detección automatizada de los fraseologismos en un corpus real”, en Luque Durán y Pamies Bertrán (1998).
- PAMIES BERTRÁN, ANTONIO, y EVA M^a IÑESTA MENA (2000), “El miedo en las unidades fraseológicas: un enfoque interlingüístico”, en *Language Design*, vol. 3.
- PAMIES BERTRÁN, ANTONIO, y JUAN DE DIOS LUQUE DURÁN (2000), *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas*, Granada, Método.
- PENADÉS MARTÍNEZ, INMACULADA (1999), *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid, Arco/Libros.
- PINILLA GÓMEZ, RAQUEL (1998), “El sentido literal de los modismos en la publicidad y su explotación en la clase de español como lengua extranjera E/LE”, en Celis y Heredia (1998).
- PORTER LADOUSSE, GILLIAN (1992), *Role play*, Oxford, Oxford University Press.
- RAMOS, A., Y ANA SERRADILLA (2000), *Diccionario Akal del español coloquial. 1492 expresiones y más*, Madrid, Akal.

RODRÍGUEZ-VIDA, SUSANA (1997), *Diccionari temàtic de modismes*, Barcelona, Edicions 62.

RUIZ CAMPILLO, JOSÉ P., y MERCEDES ROLDÁN VENDRELL (1993), “Consideraciones sobre el tratamiento de expresiones idiomáticas verbales en el aula de E/LE”, en Barrós García *et al.* (1993), pp. 157-165.

RUIZ [GURILLO], LEONOR (1998), *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel.

SANTOS DOMÍNGUEZ, LUIS ANTONIO, Y ROSA M^a ESPINOSA ELORZA (1996), *Manual de semántica histórica*, Madrid, Síntesis.

SBARBI, JOSÉ M. (1980), *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos*, Madrid, Atlas. (Reedición faccísimil del original, publicado en 1873 en Madrid.)

SCHEMANN, H. (1989), “Das phraseologische Wörterbuch”, en Hausmann, F.J./O. REICHMANN, H.; E. WIEGAND; y L. ZGUSTA (eds.), *Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*, Berlín/Nueva York, 1989, Walter de Gruyter. (3 vols.)

SEGOVIANO, CARLOS (ed.) (1996), *la enseñanza del léxico español como lengua extranjera*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert Verlag, 1996.

SERRADILLA CASTAÑO, ANA (2001), “La enseñanza de frases hechas: un método para integrar la cultura en el aula”, en Martín Zorraquino *et al.* (2001).

SEVILLA MUÑOZ, J., y A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, “La traducción y la didáctica de las expresiones idiomáticas (francés-español)”, *Équivalences*, 24/2, 25/1-2, pp. 171-182.

SINCLAIR, J.M. (2002), “The search for units of meaning”, en Corpas Pastor (2000), pp. 7-37. (Originalmente publicado en *Textus IX* (1996), pp. 75-106.)

TERCEDOR SÁNCHEZ, MARIBEL, “Hacia una taxonomía de unidades fraseológicas en el discurso biomédico”, en Pamies Bertrán y Luque Durán (2000).

SUAZO PASCUAL, GUILLERMO (1999), *Abecedario de dichos y frase hechas*, Madrid, Edaf.

TORTAJADA MILLÁN, M^a ÁNGELES (2001), “La lengua de las emociones”, en TRISTÁ, ANTONIA MARÍA; ZOILA CARNEADO MORÉ; y GRACIELA PÉREZ (1986), “Elementos somáticos en las unidades fraseológicas”, en *Anuario L/L*, vol. 17, Serie lingüística, 1.

UNGERER, FRIEDRICH, y HANS-JÖRG SCHMID (1996), *An introduction to cognitive linguistics*, Londres, Longman.

WISE, RICHARD (1986), “Nacimiento de una biología del lenguaje, El habla activa en las regiones que circundan las cisuras de Silvio”, en *Mundo Científico*, octubre 1986.

ZULUAGA, ALBERTO (1975): “La fijación fraseológica”, en *Thesaurus, BICC*, XXX, pp. 225-248.

ZULUAGA, ALBERTO (1997), “Sobre fraseologismos e fenómenos colindantes”, en *Actas do I Coloquio Galego de Fraxeología*.

11. ANEXOS

11.1 Listado de somatismos

LISTADO DE SOMATISMOS

Observaciones previas

La marca (*no*), al principio de la locución, indica un formante necesario (modalidad negativa necesaria en la enunciación); un paréntesis en posición intermedia puede ser una aclaración: así, por ejemplo, la indicación de que el sujeto es plural; o, alternativamente, un formante que se puede omitir sin perjuicio. Por lo demás,

- Las abreviaturas *u.p./u.c.* indican, respectivamente, que el sujeto del verbo es “una persona” y “una cosa”; por ello, los formantes que han de concertar en género con ellos irán en femenino. La expresión *u.p./u.c.* en singular no excluye, por supuesto, la posibilidad de que sea un sujeto plural, sino que simplemente plantea que el sujeto debe ser, o no, [+humano].

- Los verbos conjugados con un pronombre enclítico *le*, con repetición redundante al final, así: *quitarle u.p. la palabra de la boca a alguien*, señalan que existe un objeto indirecto necesario (la persona); naturalmente, el sujeto gramatical que concierne con el verbo es la indicación *u.p./uc.* Por supuesto, la expresión de objeto indirecto *a alguien* puede referirse al propio hablante: *tocarle u.p. las narices a alguien* puede ser conjugada como *me estás tocando las narices*.

- El objeto directo necesario (o implicado) se transcribe en posición intermedia sin abreviación: *a alguien/algo*.

- Una excepción a la formulación anterior ocurre cuando hay una doble referencia, así: *no llegarle u.p. a alguien a la suela de su zapato*, en la cual “a alguien” es un objeto indirecto redundante, y *su* se refiere a este *alguien*, por lo cual ha de concertar con él.

Ordenación

Las locuciones aparecen ordenadas según la parte del cuerpo aludida, con las siguientes salvedades: una de ellas es “Alma”, que ciertamente no es una parte, en principio, de lo que acostumbramos llamar “cuerpo”, si bien nos ha parecido necesario por estar implicada por este

último concepto. Existe también un apartado “Cuerpo”, donde se han agrupado locuciones que se refieren al cuerpo en su conjunto. Hay, como se verá, algunas referencias a partes del cuerpo animal no-humanas, a saber, “Alas” y “Cuernos”, y un apartado de “Coapariciones”, en el cual aparecen las locuciones que ofrecen una doble alusión.

Tras estos apartados, se presentan los dedicados a los distintos sentidos (gusto, olfato, oído, vista, tacto); he considerado conveniente situar las locuciones referidas a estos sentidos en un apartado diferente *si* no había un término relacionado con el órgano implicado, es decir, las que incluyen directamente las palabra “ojo”, “ceja”, aparecen en el apartado “Ojo”; no así las que se refieren al verbo “ver”; igual ocurre con “oler”, etc.

El lector encontrará luego un apartado titulado “Vida/muerte”, evidentemente muy relacionado con el cuerpo en general, así como otro con “Acciones diversas”, que se refieren a acciones y procesos elementales del cuerpo humano (“beber”, “comer”, etc.); finalmente, un apartado “X”, donde se reúnen locuciones con referencias (a veces supuestas) genitales y escatológicas, muchas de ellas “malsonantes”, que no podían faltar en un estudio mínimamente objetivo.

ALMA

Andar u.p. como un alma en pena
 Correr u.p. como alma que lleva el diablo
 Estar u.p. con el alma en vilo/en un hilo
 (No) poder u.p. (ni) con su alma
 Salirle u.c. del alma (algo que se dice) a alguien
 Sentir u.p. algo en el alma

ALA

Ahuecar u.p. el ala
 Cortarle u.p. las alas a alguien
 Darle u.p./u.c. alas a alguien
 Estar u.p. (tocada) (del ala)

BARBA

Tocar (dos o más personas) a [tanto] por barba

BOCA

Caérsele la baba a alguien
 Callar u.p. el pico
 Callarle u.p. la boca a alguien
 Cerrar u.p. el pico
 Correr (un rumor) de boca en boca
 Correr la voz de que [...]
 Correr u.p. la voz
 Decir u.p. algo de boquilla
 (No) decir u.p. esta boca es mía
 Dejarle algo buen/mal sabor de boca a alguien
 Dejarle u.p. con la palabra en la boca a alguien
 Estar u.p./u.c. boca abajo/arriba
 Hacerse u.p. de la boca chiquita
 Hacérsele la boca agua a alguien
 Írsele la fuerza por la boca a alguien
 Meterse u.p. en la boca del lobo
 Poner u.p. las cartas boca arriba
 Ponerle u.p. punto en boca a alguien
 Quedarse u.p. con la boca abierta
 Quitarle u.p. la palabra de la boca a alguien
 Salirle u.c. a pedir de boca a alguien
 Ser u.p. un bocazas
 Taparle u.p. la boca a alguien
 Tener u.p. la boca sucia
 Tener u.p. mucho pico

BRAZOS

Cruzarse u.p. de brazos
 (No) dar u.p. el brazo a torcer
 Estar u.p. de/(con los) brazos cruzados
 Ganarse u.p. algo a pulso
 Luchar (dos o más personas) a brazo partido
 Recibirle u.p. con los brazos abiertos a alguien

CABEZA

Agachar/bajar u.p. la cabeza
 Andar u.p. de cabeza
 (No) caberle la menor duda a alguien
 Caberle u.c. en la cabeza a alguien
 Calentarlo u.p. la cabeza a alguien
 Causarlo u.p./u.c. quebraderos de cabeza a alguien
 Comer(se)le u.p. el coco/tarro (a alguien)
 Cruzársele los cables a alguien
 Darle u.p. vueltas a algo [en la cabeza]
 (No) dejar u.p. títere con cabeza
 Devanarse u.p. los sesos
 Echar u.p. una cabezada/-ita
 (No) entrarle (una idea) en la cabeza a alguien
 Esconder u.p. la cabeza como un avestruz
 Estar u.p. mal de la cabeza
 Estar u.p. en sus cabales
 Estar u.p. hasta el gorro
 Estar u.p. hasta el moño
 Estar u.p. hasta la coronilla /el copete[de algo/alguien]
 Estar u.p./u.c. a la cabeza de alguien/algo
 Faltarle un tornillo a alguien
 Ir u.p. con la cabeza alta
 Ir u.p. de cráneo
 Írsele la olla/la pinza a alguien
 (No) levantar u.p. cabeza
 Liarse u.p. la manta a la cabeza
 Meter u.p. cabeza [dentro de una organización o empresa]
 Metér(se)le una idea a la cabeza a alguien
 Partirse u.p. la cabeza
 Pasársele u.c. por la cabeza a alguien
 Perder u.p. el seso
 Perder u.p. la cabeza por alguien/algo
 Ponerse u.p. de los nervios
 Quitar(se)le u.p. (una idea) de la cabeza a alguien
 Sentar u.p. la cabeza
 Ser u.p. dura de mollera
 Ser u.p. un cabeza loca
 Ser u.p. una cabeza de chorlito
 Ser u.p. el cabeza de turco (de un grupo de personas)
 Subírsele [una bebida alcohólica] a la cabeza a alguien
 Subírsele los humos a la cabeza a alguien
 Tener u.p. la cabeza (a/lleña de) pájaros
 Tener u.p. la cabeza (como/hecha) un bombo
 Tener u.p. mala cabeza
 Tener u.p. memoria de elefante
 Tener u.p. poca sal en la mollera
 Tenerle u.p. el seso sorbido a alguien
 Tirarse [varias personas] los trastos a la cabeza
 Traerle u.p. de cabeza a alguien
 (No) venirle (un recuerdo) a la memoria/cabeza a alguien

CARA

Caerse u.p. de bruces
 Caérsele la cara de vergüenza a alguien
 Dar u.p. la cara por alguien
 De cara a [algo] (1a)
 Decirle u.p. algo a la cara a alguien
 Echar (dos o más personas) algo a cara y/o cruz
 Echarle u.p. algo en cara a alguien
 Partirle u.p. la cara a alguien
 Plantarle u.p. cara a alguien
 Poner u.p. (1a) cara larga
 Poner u.p. cara de circunstancias
 Poner u.p. mala cara
 Ponerle u.p. al mal tiempo buena cara
 Ponerse u.p. colorado (como un tomate)
 Por la cara
 Por la cara bonita [de alguien]
 Sacarle u.p. los colores a alguien
 Salvar u.p. la cara
 Tener u.p. monos en la cara
 Tener u.p. (1a) cara (dura) (de/para algo)
 Tener u.p. cara de no haber roto nunca un plato
 Tener u.p. cara de pocos amigos
 Tener u.p. mala cara
 Verse (dos personas) cara a cara

CINTURA

Abrocharse u.p. el cinturón
 Meterle u.p. en cintura a alguien
 Tener u.p. una cintura/-illa de avispa

CODO

Abrirse u.p. paso a codazos
 Codearse u.p. con alguien
 Empinar u.p. el codo
 Hablar u.p. (hasta) por los codos
 Trabajar (dos personas o más) codo con/a codo

CORAZÓN

Clavársele una espina/u.c. en el corazón a alguien
 Darle un vuelco el corazón a alguien
 Decir u.p. algo de corazón
 Encogérsele el corazón a alguien
 Ser u.p. todo corazón
 Tener u.p. buen corazón
 Tener u.p. un corazón de oro

CUELLO

Cortarle u.p. el cuello a alguien
 Estar u.p. con el agua al/(hasta el) cuello

Estar u.p. con la soga al cuello
 Hacérsele un nudo en la garganta a alguien
 Meterse u.p. hasta el cuello en algo

CUERNO

Irse u.p. al cuerno
 Mandarle u.p. al cuerno a alguien
 Ponerle u.p. los cuernos a alguien
 Romperse u.p. los cuernos

CUERPO

Apretarle u.p. las clavijas a alguien
 Atenderle u.p. a cuerpo de rey a alguien
 Bajarse u.p. los pantalones
 Buscarle u.p. las cosquillas/las vueltas a alguien
 Caerse u.c. de/por su (propio) peso
 Caérsele la casa encima a alguien
 Cambiar u.p. de chaqueta
 Dar u.p. la talla
 Dejarle u.p. a la altura del betún a alguien
 Dejarle u.p. de piedra a alguien
 Dejarle u.p. en buen/mal lugar a alguien
 Dejarle u.p. ni a sol ni a sombra a alguien
 Echar u.p. raíces
 Estar u.p. a la altura [de alguien/algo/de las circunstancias/sus posibilidades]
 Estar u.p. en vena
 Estar u.p. para el arrastre
 Estar u.p./u.c. por los suelos
 Hacer u.p. acto de presencia
 Hacerle u.p. sombra a alguien
 Jugarse u.p. el tipo
 Meterse u.p. en camisa de once varas
 Meterse u.p. en el bolsillo a alguien
 Quedarse u.p. helada
 Quitarle u.p. un peso de encima a alguien
 Rasgarse u.p. las vestiduras
 Sacarle u.p. de sus casillas a alguien
 Sacarle u.p. de quicio a alguien
 Ser u.p. carne de cañón
 Ser u.p. de carne y hueso
 (No) ser u.p. ni carne ni pescado
 Ser u.p. la sombra de lo que era
 Venirse u.p. abajo

DEDO

¡Choca esos cinco!
 Creer una persona que u.p. se chupa el dedo
 Poder contarse [un conjunto] con los dedos de una mano
 Decidir u.p. algo a dedo
 Estar u.c. para chuparse los dedos
 Hacer u.p. dedo
 Mover u.p. un dedo por alguien/algo

Pillarse u.p. los dedos
 Saber u.p. algo al dedillo
 Venirle algo como anillo al dedo a alguien

DIENTES

Decir u.c. entre dientes
 Enseñar u.p. los dientes a alguien
 Estar u.p. armada hasta los dientes
 Poder darse u.p. con un canto en los dientes
 Ponerle u.p. los dientes largos a alguien
 Tener u.p. el colmillo retorcido

ENTRAÑAS

Costar algo un riñón
 Echar u.p. los hígados
 Partirse u.p. el riñón a trabajar
 Ponerle u.c./u.p. del hígado a alguien
 Tener u.p. cubierto el riñón
 Tener u.p. muchos/tantos hígados

ESPALDAS

Cubrir(se)le u.p. las espaldas (a alguien)
 Darle/volverle u.p. la espalda a algo/alguien
 Hacer u.p. algo a espaldas de alguien
 Llevar u.p. algo a cuestras
 Ser u.c. como para caerse u.p. de espaldas
 Subírsele u.p. a la chepa a alguien

ESTÓMAGO

Rascarse u.p. la barriga
 Revolverle u.c. las tripas a alguien
 Revolvérsele el estómago a alguien

FRENTE

Estar u.p. al frente de algo/un grupo de personas
 Estar u.p./u.c. frente a frente
 Estar (dos personas o cosas) frente a frente
 Frente a (una idea)
 Hacerle u.p. frente a alguien/a algo

HOMBROS

Arrimar (dos o más personas) el hombro
 Mirarle u.p. por encima del hombro a alguien

HUESOS

Calarse u.p. hasta los huesos
 Darle u.p. a la sin hueso
 Estar u.p. en los huesos
 Ser u.p. un hueso (duro de roer)

LENGUA

Comérsele la lengua el gato [suj.] a alguien
 Irse u.p. de la lengua
 Tener u.p. algo en la punta de la lengua
 Tener u.p. la lengua (muy) larga
 Tener u.p. una lengua viperina/de víbora
 Tirarle u.p. de la lengua a alguien

MANGA

Guardar u.p. un as/una carta bajo la manga
 Hacerle u.p. un corte de mangas a alguien
 Sacarse u.p. algo de la manga
 Tener u.p. manga ancha

MANO

A manos de ...
 Abrir u.p. la mano
 Agarrarle u.p. con las manos en la masa a alguien
 (No) caérsele los anillos a alguien
 Cambiar u.c. de manos
 Circular/pasar u.c. de mano en mano
 Conocer u.p. algo como la palma de su mano
 Conocer u.p. algo de primera mano
 Dar u.p. el callo
 Darle u.p. una mano de pintura a algo
 Darle u.p. la mano a alguien
 Darle u.p. un guantazo a alguien
 Dejar u.p. algo en (las) manos de alguien
 Echar u.p. mano de algo/alguien
 Echarle u.p. el guante a alguien
 Echarle u.p. una mano a alguien
 Estar u.c. al alcance de la mano
 Estar u.c./u.p. dejado de la mano de Dios
 Estar u.p. con una mano delante y otra detrás
 Estar u.p. de uñas con alguien
 Estar/caer u.p./u.c. en manos de alguien
 Estar/quedar u.c./u.p. a mano derecha/izquierda
 Frotarse u.p. las manos
 Ganarle u.p. por la mano a alguien
 Hacer (dos personas) manitas
 Hacer alguien (todo) lo que está en su mano
 Ir u.p. de la mano de alguien
 Irse (marcharse, etc.) u.p. con las manos vacías
 Írsele algo de (entre) las manos a alguien
 Írsele la mano a alguien
 Lavarse u.p. las manos
 Llegar (dos o más personas) a las manos
 Llevarse u.p. algo entre manos
 Meterle u.p. mano a algo/alguien
 Pasar u.c. de mano en mano
 Pedir u.p. la mano de [una mujer]
 Poner u.p. las manos en el fuego por nadie
 Ponerle u.p. la mano encima a alguien

Ponerse u.p. manos a la obra
 Quedar/pillar u.c. a trasmano
 Ser u.c. de segunda mano
 Ser u.c. mano de santo
 Ser u.p. un manazas
 Ser u.p. un manitas
 Tener u.p. buena mano para [hacer algo]
 Tener u.p. mano dura
 Tener u.p. mano en algo
 Tener u.p. mano izquierda
 Tener/estar/quedar u.c. a mano
 Tirar u.p. la piedra y esconder la mano
 Traerse u.p. algo entre manos
 Venirle u.c. a mano a alguien

MORRO

¡Qué morro!
 Beber u.p. a morro
 Echarle u.p. morro (a la vida/al asunto)
 Estar u.p. de morros [con alguien]
 Por (todo) el morro
 Tener u.p. (mucho) morro
 Tener u.p. un morro que se lo pisa

NARIZ

De narices
 Por narices
 Darle u.c. en la nariz a alguien
 Darle u.p. en las narices a alguien
 Darse u.p. de narices con alguien
 Echarle u.p. jeta (a la vida/al asunto)
 Estar u.p. hasta las narices
 Hinchar/inflarle u.p. las narices a alguien
 Meter u.p. las narices/el hocico (en algo/todo)
 (No) salirle u.c. de las narices a alguien
 Tener u.p. jeta
 Tener u.p./u.c. narices
 Tocarle u.p. las narices a alguien
 Tocarse u.p. las narices
 Ver u.p. más allá de sus narices (no)

OIDOS/OREJAS

Agachar u.p. las orejas
 Conocerle u.p. de oídas a alguien
 Darle oídos a alguien/a algo
 Decir u.c. al oído
 Entrarle u.c. por un oído y salirle por el otro a alguien
 Estar u.p. con la mosca detrás de la oreja
 Hacer u.p. oídos sordos
 Ser u.p. duro de oído
 Ser u.p. todo oídos
 Sonreír u.p. de oreja a oreja
 Tener u.p. oído

Tirarle u.p. (de) las orejas a alguien
 Verle u.p. las orejas al lobo

OJO

¡(Mucho) ojo (con [algo/alguien])!
 A ojo
 A ojo de buen cubero
 A ojos vistas
 Abrirle u.p. los ojos (a alguien)
 Andar(se) u.p. con ojo
 Caérsele/quitarle la venda de los ojos a alguien
 Cerrar u.p. los ojos
 Costar u.c. un ojo de la cara
 Dichosos los ojos (que [a alguien/algo] ven)
 Echarle u.p. el ojo a algo/a alguien
 Echarle u.p. una ojeada (a algo)
 En un abrir y cerrar de ojos
 Estar u.p. endeudado hasta las cejas
 Llorar u.p. a lágrima viva
 Metérsele u.c. entre ceja y ceja a alguien
 Mirar u.p. a alguien por el rabillo del ojo
 Mirar u.p. a alguien/algo con buenos ojos
 Mirar u.p. de reojo
 (No) pegar u.p. ojo
 Poner u.p. los ojos como platos
 Quedársele los ojos a cuadros a alguien
 (No) quitarle u.p. el ojo de encima a algo o a alguien
 Ser u.p. el ojito derecho de alguien
 Ser u.p. la niña de los ojos de alguien
 Tener u.p. entre ojos a alguien
 Tener u.p. buen ojo
 Tener u.p. ojo clínico
 Venir Dios y lo ve (imp.)
 Ver u.p. la paja en el ojo ajeno [y no la viga en el propio]

OMBLIGO

Creerse u.p. el ombligo del mundo
 Mirarse u.p. el ombligo
 Rascarse u.p. el ombligo

PECHO

A lo hecho, pecho
 Dar (una mujer) el pecho [a un bebé]
 Darse u.p. golpes en el pecho
 Partirse u.p. el pecho de trabajar/de risa
 Tomarse u.p. algo a pecho

PELO

Ni un pelo/un pelo
 Caérsele el pelo a alguien
 Contar u.p. algo con pelos y señales
 Cortarse u.p. ni un pelo

Darle u.p. para el pelo a alguien
 Echar u.p. pelillos a la mar
 Echar u.p. una cana al aire
 Lucirle el pelo a alguien
 Ponérsele los pelos de punta a alguien
 Por la pati(lla)
 Por un pelo/por los pelos
 (No) ser u.c. (cosa que se dice) ni tanto ni tan calvo
 Ser u.c. una tomadura de pelo
 Soltarse u.p. la melena/el pelo
 Tener u.p. ni un pelo de tonto
 Tirarse u.p. de los pelos
 Tocarle u.p. a alguien ni un pelo
 Tomarle u.p. el pelo a alguien
 Traer u.p. algo por los pelos
 Venirle u.c. al pelo a alguien

PIEL

Dejarse u.p. la piel (a tiras)
 Estar u.p. en cueros
 Levantarle u.c. ampollas a alguien
 Ponérsele la carne de gallina a alguien

PIES/PIERNAS/PATAS

A contrapié
 Abrirse [una mujer] de piernas
 Andar(se) u.p. con pies de plomo
 Buscarle u.p. tres pies al gato
 Calentarle u.p. los cascos a una persona
 Cojear (dos personas) del mismo pie
 Creer u.p. algo a pies juntillas
 (No) dar u.p. pie con bola
 Darle u.p./u.c pie a alguien [para hacer algo]
 Dormir u.p. a pierna suelta
 Empezar u.p. algo con buen/mal pie
 Encontrar u.p. la horma de su zapato
 Estar u.c. patas arriba
 Estar u.p. a la pata (la) llana
 Estar u.p. a los pies de alguien
 Estar u.p. al pie del cañón
 Estar u.p. de pie
 Estar u.p./u.c al pie [de algo]
 Estirar u.p. la pata
 Estirar u.p. las piernas
 Hacer u.p. algo con los pies
 Hacer u.p. hincapié en algo.
 Hacer u.p. pie
 Ir u.p. a pie/pata
 Levantarse u.p en pie de guerra
 Levantarse u.p. con el pie izquierdo
 Llegarle u.p. a alguien a la suela de su zapato
 Meter u.p. la pata
 Pararle u.p. los pies a alguien
 Pisarle u.p. los talones a alguien

Poner u.p. algo en pie
 Ponerle u.p. de patitas en la calle a alguien
 Ponerle u.p. la zancadilla a alguien
 Ponerse u.p. de pie
 Ponerse u.p. las botas
 Quedarse u.p. patidifusa
 Saber u.p. de qué pie cojea alguien
 Sacar u.p. los pies del tiesto
 Salir u.p. con el rabo entre (las) piernas
 Salir u.p. con los pies por delante
 Salir u.p. por pies/patillas
 Ser u.c. una metedura de pata
 Ser u.p. un ciudadano de a pie
 Tener u.p. los pies en la tierra/en el suelo
 Tener u.p. mala pata
 Tenerse u.p./u.c. en pie
 Tomarse u.p. algo al pie de la letra
 Tratarle u.p. a patadas a alguien

PULMONES

Echar u.p. el bofe/los bofes
 Estar u.p. sin aliento
 Irle u.p. con el soplo a alguien

PUÑO/PUÑETAS

Estar u.c. escrita del puño y letra de alguien
 Hacerle u.p. la puñeta a alguien
 Ir(se) u.p./u.c. a freír/hacer puñetas
 Mandar a u.p. a hacer/freír puñetas
 Tener u.p. en un puño a alguien

SANGRE

Chuparle u.p. la sangre a alguien
 Correr (la) sangre
 Hacerse u.p. mala sangre
 Llegar la sangre al río
 Llevarlo u.p. en la sangre
 Quemarle u.c. la sangre a alguien
 Tener u.p. mala sangre
 Tener u.p. sangre fría

COAPARICIONES

Andar u.c. manga por hombro
 (No) caberle el corazón en el pecho a alguien
 Caerse el alma a los pies a alguien
 Dar u.p. la mano y quedarse (otra persona) con el brazo
 Darle u.c. cien patadas en el estómago a alguien
 De (los) pies (a) la cabeza
 Decir u.p. algo con el corazón en la mano
 Dedicarse u.p. en cuerpo y alma a algo/alguien
 Defender u.p. a alguien/algo con uñas y dientes
 Dejarle u.p. con un palmo de narices a alguien

Llevarse u.p. las manos a la cabeza
 Meterse u.p. algo entre pecho y espalda
 Mirarle u.p. por encima del hombro a alguien
 Poner u.p. el dedo en la llaga
 Sentarle u.c. como una patada a alguien
 Ser (dos o más personas) uña y carne
 Ser u.c. de mírame y no me toques
 Ser un hombre de pelo en pecho
 Tener (dos personas) un mano a mano
 (No) tener algo ni pies ni cabeza
 Tener u.p. pelos en la lengua
 Tener u.p. el corazón en un puño
 Tener u.p. los nervios a flor de piel
 Tener u.p. más cara que espalda

SENTIDO DEL GUSTO

A nadie le amarga un dulce
 Cogerle u.p. el gusto a algo
 Con mucho gusto
 Darle u.p. /u.c. gusto a alguien
 Dejarle u.c. mal sabor (de boca) a alguien
 Despacharse u.p. a su gusto [con alguien]
 El gusto es mío
 Que da gusto/que es un gusto
 Saberle algo a gloria a alguien
 Saberle mal algo a alguien
 Tanto gusto [en conocer(le)]
 Tener u.p. el gusto de

SENTIDO DEL OLFATO

Oler u.c. a podrido
 Oler u.c. a rayos
 Olerle u.c. a chamusquina a alguien
 Olerse u.p. la tostada
 Sentarle u.c. a cuerno quemado

SENTIDO DEL OÍDO

Bailar u.p. al son que tocan
 Bailarle u.p. el agua a alguien
 Como quien oye llover
 Conocer u.p. a alguien de oídas
 Dar u.p. la nota
 Estar u.p. que trina
 Estar u.p. sordo como una tapia
 Ser (un asunto) el más el ruido que las nueces
 Ser u.c. el último grito

SENTIDO DEL TACTO

Andarse u.p. con tiento
 Darle u.p. a alguien un toque de atención
 Darle u.p. un toque a alguien
 Darle/pegarle u.p. un toque a alguien

Tener u.p. tacto

SENTIDO DE LA VISTA

Bien mirado, ...

.. que no veas

¡Mira por dónde!

¡Mira quién fue a hablar!

¡Mira/e (vd) que ...

¡Para que veas!

¡Vivir para ver!

A oscuras

A ciegas

A la vista de algo

A mi modo de ver

A primera vista

A simple vista

A todas luces

A ver

A vista de pájaro

Con miras a

Con vistas a [hacer algo]

En vista de

Está visto que ..

Hasta la vista

¡Hay que ver!

Por lo visto

Vamos a ver

Ya veremos

Comer(se)/devorar u.p. a alguien con la vista

Conocer u.p. a alguien de vista

Dar u.p. palos de ciego

Dejarse ver u.p.

Echarle u.p. un vistazo (a algo)

Estar u.p. a verlas venir

Estar u.p. de buen ver

Estar u.p./u.c. bien/mal vista

Hacer u.p. la vista gorda [ante algo]

Perder u.p. de vista a alguien/algo

Poder u.p. ver a alguien ni en pintura)/que ni pintado

Ponerse u.p. ciego

Saltar/estar/tener u.c. a la vista

Ser u.p. muy mirada

Ser u.c. un visto y no visto

Ser u.c./u.p. lo nunca visto

Ser u.p. corto de vista

Si te he visto, no me acuerdo

Tener u.c./u.p. algo que ver con alguien/algo

Tener u.p. escasas luces

Tener u.p. vista

Ver u.p. con buenos ojos algo/a alguien

Vérselas y deseárselas u.p. para [hacer] algo

Vérsele el plumero a alguien

VIDA/MUERTE

¡A (tu/su) salud!
 ¡Por mis muertos!
 ¿Qué ... ni qué niño muerto?
 Ahogarse u.p. en un vaso de agua
 Buscar(se)/ganarse u.p. la vida
 Callarse u.p. como un muerto
 Cargar u.p. con el muerto
 Cavar u.p. su propia tumba
 Contar u.p. la vida y milagros de alguien
 Cortar u.p. [algo] por lo sano
 Curarse u.p. en salud
 Dar (una mujer) a luz
 Darle u.p. la puntilla a alguien
 Darle u.p. vidilla a alguien
 Darse u.p. (la) buena vida
 Echarle u.p. el muerto a alguien
 Estar muerto de envidia por
 Estar muerto de ganas de
 Estar u.p. entre la vida y la muerte
 Hacer u.p. algo por encima del cadáver de alguien
 Hacer u.p. el muerto
 Hacerle u.p. la vida imposible a alguien
 Irse u.p. al otro barrio
 Llevarse (dos o más personas) a matar
 Matarlas u.p. callando
 Morirse u.p. de sueño
 Pasar u.p. a mejor vida
 Quitarse u.p. el muerto de encima
 Ser u.c. de toda la vida
 Ser u.p. una tumba
 Tener u.p. donde caerse muerto

ACCIONES DIVERSAS

Beber

Beber u.p. como un cosaco
 Beber u.p. más de la cuenta
 Decir de esta agua no beberé (neg. imp.)
 Suceder u.c. (positiva para u.p.) sin comerlo ni beberlo

Besar

Besar u.p. la tierra que otro pisa
 Darse (dos personas) un pico
 Llegar u.p. y besar el santo

Calzarse

Ponerse u.p. las botas

Chupar

Chupar u.p. del bote
 Chupar u.p. rueda

Comer

Comer u.p. a dos carrillos
 Comerse u.p. el mundo

(No) comerse u.p. una rosca/un colín
 Juntarse el hambre con las ganas de comer
 Ser u.c. pan comido
 Ser u.p. más listo que el hambre
 Ser u.p. un pedazo de pan

Doler

Ahí le duele (algo) (a alguien)

Dormir

Consultar u.p. algo con la almohada
 Dormir u.p. como un bendito
 Dormir u.p. como un ceporro
 Dormir u.p. como un lirón
 Dormir u.p. como un tronco
 Dormir u.p. de un tirón
 Dormir u.p. la mona
 Dormirse u.p. en los laureles
 Hacer u.p. de vientre
 (No) perder u.p. el sueño por alguien
 Quitarle u.c./u.p. el sueño a alguien

Hablar

¡Quién fue a hablar!
 ¡Ni hablar!
 Levantar u.p. la voz
 Llevar u.p. la voz cantante
 Poner u.p. el grito en el cielo
 Preocuparle el que dirán a alguien

Hipar

Ser u.p. tan guapa que quita el hipo

Llorar

Llorar (el que no llora, no mama)
 Llorar u.p. como una Magdalena
 Estar u.p. hecha un mar de lágrimas
 Ser u.p. el paño de lágrimas de alguien

Parir

¡La madre que te parió!
 Poner u.p. a alguien a parir

Pensar

Darle u.c./u.p. (en) qué pensar a alguien
 Piensa mal y acertarás)
 Pensar u.p. algo dos veces

Reír

Despatarrarse u.p. de risa
 Desternillarse u.p. de risa
 Mondarse u.p. de risa
 Morirse u.p. de risa
 Reírle u.p. las gracias a alguien
 Tener u.p. la risa floja

Sudar

Sudar u.p. la gota gorda

Sudar u.p. tinta

X

A huevo

De (los) cojones

Descojonarse u.p. de risa

(No) hay más cojones que

Por cojones

Dar u.p. el braguetazo

Echarle u.p. huevos/cojones a algo

Estar u.p. en pelotas/bolas

Estar u.p. hasta el forro (de los cojones)

Estar u.p. hasta los (mismísimos) cojones de alguien/algo

Estar u.p. hasta las pelotas/-illas.

Estar u.p. hasta los huevos

Hinchársele los cojones a alguien

Partirse/romperse u.p. los cojones [a trabajar]

Pasarse u.p. (algo) por la piedra

Pasarse u.p. (a alguien) por la piedra

Saber u.p. un huevo de algo

Salirle algo a alguien de los cojones

Ser u.p./uc. cojunuda

Tener (los huevos) aquí [en la garganta]

Tener u.p. agallas

Tenerlos u.p. bien puestos

Tener u.p. a alguien cogido por las pelotas

Tenerlos u.p. de/por corbata

Tener u.p. (muchos) redaños

Tocarle u.p. las pelotas a alguien

Tocarse u.p. las pelotas

¡Qué coñazo!

¡Qué ... ni qué coño!

¿Qué coño ..?

Ni de coña

Dar u.p. el coñazo

(No) salirle u.c. del coño a alguien

Tomarse u.p. algo a coña

De mierda

¡Vete a cagar!

¡Me cago en la /leche/hostia/puta/mar (salada)!

Cagarla u.p.

Cagarse u.p. en diez/Dios/en la leche

Cagarse u.p. por la pata abajo

Darle u.c. por culo a alguien

Estar u.p. con el culo al aire

Estar u.p. pedo

Hacer u.p. de vientre

Estar u.p. hasta el culo (de algo/alguien)

Hacer u.p. lo que le sale del culo

Ir u.p. de culo

Irse u.p. a tomar por culo/saco

Irse u.p./u.c. a la mierda
 Mandar u.p. a la eme a alguien/algo
 Mandar u.p. a la mierda a u.p./u.c.
 Mandar u.p. a tomar por (el) culo a alguien
 Meterse u.p. algo donde le quepa/por el culo
 Mojarse u.p. el culo
 Partirse u.p. el culo (de risa)
 Ponerse u.p. hasta el culo
 Ser u.p. un culo(-illo de mal asiento)
 Ser u.p. un lameculos
 Tener u.p. un apretón
 Tener u.p. una mierda como un piano

;Hay que joderse!
 ;Joder con ..!
 ;No (me) jodas!
 ;No jodas!
 ;No te jode!
 ;Que te folle un pez!
 Joderla
 Importarle u.p./u.c. un carajo a alguien
 Joder u.p. la marrana
 Pasarse u.p. algo por el arco de/del triunfo
 Pasarse u.p. algo por la entrepierna

;La leche que te han dado!
 ;Qué .. ni qué leche(s)!
 De la leche
 Darse u.p. una leche
 Ir u.p./un vehículo a toda leche
 Tener u.p. mala leche

Mear u.p. fuera del tiesto
 Mearse/cagarse u.p. de miedo
 Mearse u.p. de risa

;Chupámela!
 ;Una polla como una olla!
 Estar u.p. hasta la punta de la polla
 Hacerse u.p. la picha un lío
 Salirle u.c. del pito a alguien
 Ser u.p. un capullo
 Sudársela a alguien

Estar u.p. hasta las tetas

11.2. Locuciones en el ámbito del periodismo económico

LOCUCIONES EN EL ÁMBITO DEL PERIODISMO ECONÓMICO

A continuación presentamos una serie de locuciones fraseológicas, así como metaforizaciones lexicalizadas, registradas –tras una lectura no exhaustiva– en las siguientes publicaciones:

(1) *EL PAIS. NEGOCIOS*, Madrid, 26/1/2003. (Suplemento dominical de información económica.)

(2) *EXPANSIÓN*, Madrid, 6/2/2003. (Periódico diario de información económica. Título completo: “*Expansión de la actualidad económica diaria*”)

(3) *EL PAIS. NEGOCIOS*, 2/2/2003.

Tras cada cita, entre paréntesis, se indica la procedencia, así como la página de aparición.

A la fuerza ahorcan: “[Terra se va] a someter (...)” (3:3)

A la tercera va la vencida: “A la cuarta va la vencida. Después de semanas (...)” (1:23)

A mi modo de ver: “A mi modo de ver, la respuesta es (...)” (2:3)

A pie de obra: “Un ingeniero a pie de obra” (3:3)

A toda costa: “Conservar a toda costa el poder (...)” (2:2)

A toda prisa: “En los momentos de desaceleración o recesión toca ahorrar a toda prisa” (3:14)

Abrirse la veda: “Se ha abierto la veda para componer las mejores carteras de inversión” (1:21)

Al alimón: “sostienen al alimón” (2:3)

Al alza: “evolución al alza” (2:33)

Al borde de: “Una empresa al borde la quiebra.” (1:3)

Al calor de: “al calor de la subida del precio del crudo” (2:34)

Allanar el camino: “Y allana el camino hacia una fusión” (1:1)

Apetecer: “ (...) un objetivo apetecible” (2:13)

Apretar: “Las deudas aprietan a las familias” (3:2)

Apuesta: “La apuesta de las [multinacionales]” (1:1)

Banderín de enganche: “La estrategia fue (...) el banderín de enganche” (1:10)

Burbuja: “Burbuja inmobiliaria” (2:33)

Cambiar de manos: “La Seda de Barcelona cambia de manos” (1:1)

Cambiar las reglas del juego: “ (...) tratan de cambiar las reglas del juego ante la nueva situación (...)” (1:5)

Congelar: “ (...) congeló las tarifas” (1:14)

Al cuello: “Las familias, con la deuda al cuello” (3:1)

Dar el cante: “Alguien le debió dar el cante” (1:7)

Dar gato por liebre: "¡No más gato por liebre!" (1:12)

Dar luz verde: "Para que el pleno del Senado dé luz verde a su designación" (2:36)

Desatar: "La publicación del [último] IPC ha desatado (...)" (1:17)

Desbancar: "La fibra desbancaba a los buscadores de materia prima" (1:9)

Desembarco: "El desembarco de las principales multinacionales del sector (...)" (1:1)

Despedirse a la francesa: "(...) tampoco está bien (...) despedirse a la francesa de una comunidad (...)" (1:13)

Desplomarse: "Desde 1989 se ha desplomado un 70%" (2:36)

Echar un capote: "No ha servido tampoco el capote que le echara Merrill Lynch (...)" (3:3)

Enfriarse: "(....) una economía creciendo a niveles del 2%, aunque enfriándose (...)" (3:7)

Frenar la escalada: "Se frenó la escalada de precios" (1:18)

Fulminante: "Una subida fulminante" (2:34)

Guerra: "Guerra abierta en Dragados y Metrovacesa" (1:1)

Guinda: "Acaban de poner la guinda a un pastel muy apetitoso" (1:1)

Hacer un guiño: "Con esta operación hace un guiño a (...)" (1:1)

Levantar cabeza: "El trabajo cualificado no levanta cabeza" (1:1)

Levantar cabeza: "Sin levantar cabeza" (2:36)

Lucha de clases: "Lucha de clases en el fútbol español" (2:3)

Motor: "Un sector industrial que ha sido el motor de la economía española (...)" (1:1)

Números rojos (3:23)

Oler: "Su increíble olfato para los negocios" (2,3)

Órdago: "La compañía eléctrica ha lanzado un órdago" (1:1)

Plantarse: "Se ha plantado en la puerta de los 30 euros" (2:35)

Por su cuenta: "Cada uno de los implicados quiere hacer la guerra por su cuenta" (1: 6)

Ponerse en cabeza: "Los fondos europeos se ponen en cabeza" (1:21)

Pregunta del millón: "Otra pregunta del millón es (...)" (2:36)

Probar su propia medicina: "(...) está probando su propia medicina (...)" (1:1)

Prueba de fuego: "(...) ve 2003 como una prueba de fuego" (1: 11)

Remontar el vuelo: "Los nuevos directivos confían en remontar el vuelo" (3:5)

Salvado por la campana: "Un pacto salvado por la campana" (3:13)

Telón de fondo: "Bajo este telón de fondo" (2:36)

Tener la sartén por el mango: "Bruselas, con la sartén por el mango" (1:16)

Tirar la toalla: "[Los directivos de Jazztel] no tuvieron más remedio que tirar la toalla" (3:5)

Visto bueno: "Dependería del visto bueno del Senado" (2:36)

Volver las aguas a su cauce: "[Con esas medidas] parecía que las aguas volvían a su cauce, y la Bolsa (...)" (3:5)

Ya me las pagarás: "Ya me las pagarás. El nivel en el endeudamiento de las familias" (3:14)

11.III. Ejercicios

1. Nuestro signo del zodiaco

Los horóscopos que publican los periódicos pueden ser buena fuente de frases coloquiales. A la vez que practicamos otras funciones, podemos introducir o repasar un gran número de locuciones.

Objetivos:

- *Comunicativos*: expresar consejos y opiniones.
- *Gramaticales*: el futuro de indicativo; imperativos negativos; el condicional simple.
- *Léxicos*: las relaciones interpersonales; locuciones en general.
- *Culturales*: las supersticiones.
- *Destrezas practicadas*: todas, fundamentalmente la expresión y comprensión oral.

Procedimiento:

(A) Introducir las locuciones mediante ejercicios basados en el texto; así, por ejemplo,

(1) Elige una continuación para las siguientes frases:

- Tu pareja te tiene en vilo,
 - a) no sabes muy bien en qué punto estás.
 - b) te sientes muy bien y te da seguridad.
 - c) te agobia que no te deje ni a sol ni a sombra.
- A primera vista parece un negocio magnífico,
 - a) habrá que leer la letra pequeña y pensarlo un poco.
 - b) así que no hay que dejar escapar la ocasión.
 - c) las ópticas se anuncian mucho por televisión últimamente.
- Desde que rompiste con tu él/ella no levantas cabeza,
 - a) deberías tomar una aspirina.
 - b) a ver si se te acaba la mala racha.
 - c) siempre vas mirando al suelo.
- No está nada mal,
 - a) pero no me gusta nada.
 - b) vas por buen camino.
 - c) bueno, “mal” es decir poco. Está horrible.

(2) Empareja las ideas de la izquierda con las expresiones de la derecha:

Ayudar	No olvidar
Ver claro	Mostrar
Dejar de lado	Andarse con pies de plomo
Hacer gala de	Echar una mano
Tener en cuenta	Saber los pros y contras
Bajar la guardia	Rechazar

(B) Tras una presentación de las locuciones que queremos trabajar, podemos pasar a la lectura de distintos horóscopos. Para hacer la clase más dinámica, pediremos a los estudiantes que lean, uno por uno, un horóscopo; antes, preguntará al resto de la clase cuál es su signo del zodiaco, y de este modo su lectura será dirigida, como consejo, a una/s persona/s concretas. Naturalmente, será necesario explicar las palabras que no entiendan.

(C) Extensión del ejercicio. Podríamos hablar de los horóscopos chinos, o pedir que escriban ellos mismos un horóscopo, imaginado por ellos mismos. También es posible relacionar este tema con la descripción física del espacio (vocabulario relativo al cielo: meteoritos, planetas, estrellas fugaces, etc.)

(D) Conversación: el valor de los horóscopos y las creencias supersticiosas. Les pediremos que digan si creen o no, y en qué medida, en los horóscopos; las situaciones que traen buena o mala suerte en su país, etc., y compararemos con España. Un diálogo en torno a este tema acostumbra dar mucho jugo. Así, p. ej., la idea de que el “martes y trece” trae mala suerte (*En martes ni te cases ni te embarques*, dice el refrán); curiosamente, en Grecia también es el mismo día (se debe a un recuerdo de la invasión de Constantinopla por los turcos), y es probable que el mito español tenga el mismo origen.

MATERIALES. Fotocopias de horóscopos tomados del periódico. A continuación se presentan dos, en los cuales se han basado los ejercicios anteriores; sin embargo, es evidente que será más interesante la propuesta si los horóscopos empleados son actuales dentro del contexto de la clase (el mismo día, o de la semana siguiente.) También, quizá fuera deseable que procedan de publicaciones diferentes.

[Por razones de copyright no se incluyen aquí dos horóscopos publicados en un periódico de distribución gratuita, a saber, *20 minutos de Madrid*, en los días 21 y 26 de febrero de 2002.]

2. Un viaje espacial

Con este ejercicio se pretende situar el español coloquial en un contexto definido. Las funciones que se desea desarrollar son las siguientes:

- Gramaticales: los tiempos verbales en la narración.
- Léxicos: lenguaje coloquial
- Funciones comunicativas: narrar lo sucedido, expresar cómo se siente el hablante, comentar lo que opinamos de lo que los demás dicen.

Procedimiento

(A) Presentación. Daremos una lista de vocabulario que podría ser aconsejable emplear:

Aterrizar	Dormir u.p. la mona
Cabina	Echar u.p. de menos algo/a alguien
Camioneta	Estar u.p. cabreada
Cartero	Estar u.p. con los brazos cruzados
Dar u.p. un toque [de teléfono] a alguien	Estar u.p. harta de alguien
Dar una vuelta	Estar u.p. hasta las narices de alguien
Despegar	Estar u.p. mal de la cabeza
Dejar u.p. en paz a alguien	Írsele la olla a alguien
¿De qué vas?	¡Menuda trola!
Diales	No te lo vas a creer
	Órbita

Paneles de control	¿Sabes lo que me ha pasado?
Perder cobertura	Ser u.p. un cara dura
Perder u.p. la cabeza	(Teléfono) móvil
Platillo volante	¿Tú te crees que me chupo el dedo?
Prismáticos	Tomar u.p. el pelo a alguien
¡Pero qué morro!	Vida extraterrestre
Reírse de alguien	Volverse invisible
Ruta	

(B) Dar a cada alumno una copia de la hoja “Viaje espacial”, extraída de Fletcher y Birt: 1991. Por turno, pedir que describan cada viñeta.

(C) Con dos o más alumnos, recrear las conversaciones de las viñetas 9 y 11; es posible recrear la conversación de (11), cuando el cartero se haya ido.

[Por razones de copyright no se incluye un dibujo publicado en Fletcher y Birt (1991), referido al tema, del cual se habían eliminado, por supuesto, las referencias en inglés, y que sirvió de inspiración para este ejercicio.]

3. Ejercicios en torno al término “pelo”

Es posible centrarse en una sola parte del cuerpo para practicar distintas posibilidades, y ejercitar locuciones a través del clásico ejercicio con huecos.:

Objetivos:

Léxicos: locuciones que incluyen un término relativo al cabello.

Procedimiento: dar una lista a los alumnos para rellenar huecos:

- (1) No, hombre, si era una broma. Te tomando el pelo.
- (2) Justo lo que me hacía falta. Me al pelo.
- (3) Cuando la dejé, se estaba de los pelos y lamentándose por no haber comprado una participación lotería en su trabajo. ¿Qué cuánto tocó? Pues a unos tres kilos o más barba. De pesetas, claro. En euros sería auténtica pasada.
- (4) Córtate pelo, que así no vas a conseguir nada.

(5) Es una lumbrera. No tiene un pelo de tonto.

(6) Pues he llegado a tiempo, eso sí, cuando yo llegaba el autobús estaba a punto de irse y lo he pillado los pelos.

(7) Pelillos a la, chico, pelillos a la; esas cosas hay que perdonárselas a los amigos de toda la vida.

(8) Se me los pelos de punta cuando oí por la radio que Bush había dado orden de atacar. ¡Lo que nos faltaba!

(9) Se me ha el pelo. La Dire me ha pillado con una chuleta en el examen de Mates y seguro que no me lo perdona.

(10) El muy pesado cuenta todo con y señales, cuando llega al final ya te has olvidado de qué iba la historia.

(11) No tiene pelos en la esa chica. Cuando tiene algo que decir, va y lo dice, y se queda tan ancha.

4. Ejercicios diversos

(1) Las tías hoy son de lo más duro que hay, ¿sabes?. Le dije que la de menos, que no podía vivir sin ella, y tal. Me dijo que pasaba de mí y que muerta que conmigo. ¿Tú te crees?

(2) Estoy hasta las de ese imbécil, se cree muy listo, y no digo que no lo sea, pero es perfecto capullo.

(3) Esos dos son y carne. Ten cuidado con lo que le dices a uno, porque el otro se enterará tarde o temprano.

(4) Se hace el tonto, pero no te lo creas, lo único que pasa es que tiene un que se lo pisa.

(5) Mi madre me ha dicho que mi habitación siempre está por hombro y que parece leonera. No sé por qué se pone así, la verdad.

(6) Te vas a quedar en los como sigas comiendo tan poco.

(7) La verdad es que me un poco a chamusquina todo eso de la reorganización de la empresa.

(8) Desde que le dejó la novia el pobre no cabeza. A ver si se le pasa.

(9) Me dejó sabor de boca decirle eso, pero era lo justo.

(10) Pues mira, a mí en vacaciones me gusta no hacer nada, tumbarme en la playa con una cervecita, la barriga, tostarme al sol un poquillo, pero poco, porque si no me pongo un cangrejo.

5. Tema: la preocupación, la confusión mental y las obsesiones

Dada la enorme cantidad de locuciones, es posible expresar ideas relativas a este tema de muy diversas maneras:

(1) Mira, no te tanto el coco, que todo tiene solución.

(2) Dice que se quiere casar con esa idiota, pero a ver si se le la idea de la cabeza.

(3) Pues mis padres si que están del ala. Nos acabamos de mudar al nuevo piso y dicen ahora que no les gusta, que les da malas vibraciones, y que no se sienten gusto. Así que a buscar otro.

(4) No le digas nada, que se le los cables con una facilidad que cagas, y luego el que se la carga soy yo.

- (5) No le en la cabeza que las cosas pueden ser de otro modo. No hay quién hable con él.
- (6) Esa nueva novia que se ha echado le de cabeza. Juega con él, vaya, unas veces le está puta madre con él, y al día siguiente morros.
- (7) A ver si me relajo un poquillo, o voy al médico a que me recete algo, porque tengo los nervios a de piel. Cualquier cosa me pone histérico.
- (8) No paro de darle vueltas coco. No sé por qué siempre me toman el pelo en el trabajo.
- (9) Pero, ¿qué dices? ¿En qué cabeza semejante idiotez?
- (10) A esa chico le un tornillo. Se cree que todo es Jauja. Ya es hora de que la cabeza, vamos, un poquillo sólo, que si no se va a llevar unos palos que va a alucinar.

6. Locuciones relativas al término “mano”

Otro ejercicio en torno a la presencia de un término:

- (1) Con un poco de suerte el profesor la mano un poco y apruebo.
- (2) Voy a una mano a un colega, que está de mudanza.
- (3) Estas paredes están hechas una pena. A ver si me pongo a la obra y les doy una de pintura.
- (4) La solución está ya en de la Dirección. A ver qué nos cuentan.
- (5) Yo no pondría la mano el fuego por ese. Es un falso.
- (6) Este gel es mano de, tenía unas quemaduras increíbles y se me ha pasado en un par de días.
- (7) No tengo mano el plano de Madrid, creo que me lo dejé en el coche.
- (8) Conozco Extremadura como la de la mano.

(9) No sé si será un en la cocina, pero para arreglar enchufes desde luego es un

(10) El Presidente dice que quiere mano al problema de la vivienda.

7. Un role-play: encuentros

Porter (1992) sugiere múltiples actividades de role-play. A continuación presentamos una:

Nivel del grupo: cualquiera excepto principiantes absolutos.

Tiempo: de 5 a 10 minutos.

El propósito es el de improvisar libremente una situación determinada. Para ello, se organizará el grupo en subgrupos de dos o tres, que prepararán una serie de tarjetas de rol.

Como indica Porter (1992:71), este tipo de actividades es muy común en los libros de texto, pero no es fácil de usar con “estudiantes que no están acostumbrados a la técnica del role-play, dado que no hay una razón específica para interactuar. Los profesores puede que encuentren más fácil empezar con tarjetas de información, o role-plays con una labor para los estudiantes más estructurada”.

La tercera tarjeta corresponde a un nivel de competencia probablemente mayor que las demás.

Tarjetas de rol

Pareja 1ª: encuentro con un amigo.

A) Vas paseando por la calle. Te encuentras a un amigo. Le preguntas cómo está y le sugieres ir a tomar una caña.

B) Te encuentras con un amigo en la calle, le preguntas cómo está, y aceptas tomar una caña.

Pareja 2ª: encuentro con un chat/pen friend.

A) Vas a encontrarte con un/a amigo/a mejicano/a, al/a la que conociste a través de un chat, y luego os estuvisteis escribiendo correos electrónicos durante varios años. Nunca le/la has visto en persona y te sientes muy nervioso.

B) Eres de Méjico, estás haciendo un viaje por Europa (París, Londres, Madrid), y te vas a encontrar con un amigo al que conociste a través de un chat, y con el cual te has estado escribiendo durante años. Te sientes bastante nervioso/a y raro/a ante este encuentro.

Pareja 3ª: encuentro en el hall de un hotel.

A) Eres jefe de personal de una empresa de distribución y fabricación de dulces. Trabajas normalmente en Toledo, pero te han mandado a Alicante para preparar la campaña de Navidad. Estás en el hall de un hotel, leyendo el periódico, bebiendo una tónica, después de un horrible día de trabajo, con una primera reunión a las 8 de la mañana, con los jefazos de la multinacional que controla la empresa, otra a las 10:30 con el Comité de Empresa, que no terminó hasta las 2:15, y no tuviste casi tiempo para comer porque a las 4 tenías otra reunión con la Comisión de Seguridad e Higiene en el Trabajo, que terminó hacia las 6. Acabas de llegar al hotel. No te apetece hablar con nadie.

B) Trabajas de creativo publicitario en una importante empresa de publicidad de Madrid. Acabas de llegar a Alicante; tienes quince días de vacaciones y estás muy contento. Crees reconocer a la persona que está sentada en un sofá del hall, cerca del bar. Te da la impresión de que lo/la conociste en algún lado, de modo que intentas entrar en conversación con él o ella y descubrir dónde. Total, no tienes otra cosa que hacer.